Aprendiendo juntos • Aprendizajes e historias del Centro de Desarrollo Cultural de Moravia

AMORavia

La casa de todos
Centro de Desarrollo Cultural de Moravia

Convenio
Comfenalco Antioquia

Alcaldía de Medellín

VIGILADO SuperSubsidio

Edición
María Juliana Yepes Burgos

Revisión de estilo
Juana Manuela Montoya

Diseño y diagramación
Laura Pérez

Impresión
Visión impresión

Cómo citar este libro
https://commons.wikimedia.org/wiki/F ile:CC-BY-NC-SA.svg



Lugar y año: Medellín, 2020.

ISBN: 978–958–8479–19–4

Aprendiendo juntos

Aprendizajes e historias del Centro de Desarrollo Cultural de Moravia

Equipo 2020 que trabaja con #AMORavia

Coordinación
Ana María Restrepo Aguilar

Analista Administrativo y financiero
Hernán Marín Castrillón

Comunicaciones

Énfasis en Comunicaciones y gestión del conocimiento
María Juliana Yepes Burgos

Énfasis en Comunicaciones y gestión de contenidos
Juan Esteban García Mazorra

Apoyo en Comunicación para el Cambio Social
Juliana Paniagua Arroyave

Apoyo en Fotografía y edición
Estefanía Hernández Marulanda

Gestión y participación comunitaria

Énfasis en Gestión Comunitaria, identidad y territorio
Paula Andrea Urrego Alvarez

Énfasis en Memoria
Mónica Saldarriaga Ocampo

Apoyo en Memoria
Cristian Torres Holguín

Auxiliar programática
Laidy Johanna Espinosa Rojas

Circulación de contenidos culturales y artísticos

Énfasis en Gestión y circulación de contenidos
Leidy Viviana Rendón Castrillón

Énfasis en Fomento a la Creación
Andrés Sampedro

Lectura

Énfasis en Fomento de la lectura
Ivonnet Quiroz Ortiz

Apoyos en Lectura
Jessica Andrea Mazo - "Zarahi"
Camila Carmona

Formación artística y cultural

Énfasis en Formación Jornada Escolar Complementaria
Alexandra Cadavid Lopera

Auxiliar programática
Mabelany Palacios Perea

Apoyo en Formación artística y cultural
Ada Quintero

Educación ambiental

Apoyo en Educación y gestión ambiental
Eliana Cardona

Apoyos en Educación ambiental
Manuela Vásquez
Isac Paternina

Líderes enlace
Gloria Elena Ospina Pérez
Orley Argiro Mazo Giraldo

Auxiliar contable
Wilmar Alexis Davila Machado

Auxiliar técnica y de comunicaciones
Laura Echeverri Cuartas

Auxiliar Administrativa
Daniela Hinestroza Morales

Auxiliares logísticos
Jefferson Córdoba Córdoba
Sebastian Ramirez Osorno
Jhon Alexander Montoya Sanchez
Carlos Andrés Gallego Gaviria
César Restrepo Castañeda

Agradecimientos a:

A la comunidad de Moravia por su conocimiento colectivo, expresado en las iniciativas y proyectos de estos 12 años del Centro de Desarrollo Cultural de Moravia, La Casa de Todos. A las personas, los animales, la quebrada La Bermejala, las plantas y las viviendas, porque han hecho de este barrio un lugar para el patrimonio vivo. A Maria Rosa Machado Charry, Jefe del Departamento de Cultura de Comfenalco Antioquia y Herman Montoya, Líder del Programa Memoria y Patrimonio de la Alcaldía de Medellín, por su apoyo en la creación de este libro, por su trabajo dedicado y acompañamiento durante todos los años de existencia del CDCM. Al equipo de trabajo del pasado y el presente, y a todas las personas y colectivos que han contribuido con su conocimiento y experiencia a los procesos de gestión, circulación, formación, proyección y experimentación del Centro Cultural. A los Docentes de Formación Artística y Cultural, por su labor creativa y pedagógica que se piensa, hace y siente con #AMORavia. A Carla Giraldo Duque, por leernos y darnos sus apreciaciones sobre el contenido del libro.


LA CASA DE TODOS

Introducción _

Los cambios económicos, políticos y ambientales condicionan nuestra realidad y nos ubican en medio de una cotidianidad acelerada. Nos incitan a actuar de forma rápida en el campo de la construcción social para ampliar el impacto en la cantidad de personas, a riesgo de vivir la experiencia de los encuentros solo desde la superficie. No obstante, los centros culturales tienen la misión de fortalecer las relaciones comunitarias mediadas por las expresiones artísticas, como caminos que nos llevan al cambio social. Además, se instala una tensión que nos motiva a actuar de manera rápida y profunda en los procesos de interacción con los territorios, y para lograrlo se hace necesario cambiar la noción de *comunidad beneficiaria* por la de *comunidad cocreadora*, participante activa de su propio aprendizaje.

El Centro de Desarrollo Cultural de Moravia, lugar para las expresiones y los encuentros artísticos, culturales y comunitarios, es ante todo un espacio de aprendizaje conjunto, donde las identidades se tejen en las relaciones intergeneracionales y multiculturales. Esta premisa que denominamos #AprendiendoJuntos es al mismo tiempo un mapa que representa el trabajo que durante doce años ha posibilitado nuevas formas de ser y de vivir en el barrio, la comuna, el planeta, gracias a las preguntas, la creación, la colaboración, y a que nos hemos movido hacia una perspectiva crítica de nuestro pasado-presente que ha propiciado nuevas formas de instauración, apropiación y manifestación del presente-futuro.

En La Casa de Todos ponemos en marcha diversas iniciativas atravesadas por líneas estratégicas que reflejan el pensamiento colectivo expresado y documentado en cada una de las acciones de formación, circulación, creación, comunicación, lectura, memoria y gestión comunitaria. Iniciativas que amplían la mirada y construyen puentes transdisciplinarios para que la experiencia de aprender sea dinámica y continua, similar a los

rizomas, que con sus raíces se expanden y distribuyen su energía para cubrir otros terrenos, transmitiendo la experiencia de una manera distribuida, descentralizada y autorregulada por las mismas comunidades.

En consonancia con este comportamiento rizomático, la gestión y la construcción común del conocimiento se convierte en una prioridad. El despertar ecológico, la ciencia ciudadana, las tecnologías de la colaboración y la innovación social nos mueven hacia una valoración del patrimonio inmaterial que trasciende la noción de salvaguardia del pasado y resignifica las historias que nos contamos a nosotros mismos, para que se transformen en acciones movilizadoras.

Es por eso que en esta publicación queremos compartir lo aprendido, lo imaginado y lo creado, exponiendo nuestra experiencia como una herramienta para la reflexión, el seguimiento y la proyección abierta de nuestro quehacer cultural y artístico que esperamos posibilite la generación de nuevas acciones con memoria de sus raíces y con una visión curiosa y creadora de futuros en comunidad.

Estamos aprendiendo juntos y eso nos lleva a querer más retos comunes. Esta es una breve muestra de las hazañas que como proyecto cultural hemos emprendido en los últimos años, conscientes de las imperfecciones, que nos alientan a mejorar de manera constante y nos permiten resaltar el aprendizaje colectivo como un valor esencial para el tejido social. El Centro de Desarrollo Cultural de Moravia es el proceso y el resultado de grandes aciertos, pero también de experimentos en clave de lo artístico y lo comunitario; como laboratorio cultural, seguirá ofreciendo la oportunidad de unir voluntades y gestar acciones para el procomún.

Ana María Restrepo Aguilar
Directora del Centro de Desarrollo Cultural de Moravia



Sobre este libro _

Este es un libro que hace énfasis en las premisas metodológicas del Centro de Desarrollo Cultural de Moravia. Es un ejercicio que destaca el conocimiento acumulado de los últimos años de este espacio cultural que está al servicio común de organizaciones culturales, colectivos artísticos y de gestión cultural, investigadores de procesos culturales-comunitarios, comunidades activas de los barrios y ciudades, y personas que tienen curiosidad y ganas de conocer nuestras formas de pensar, hacer, sentir, contar; esas características que nos hacen ser lo que somos hoy y nos abren posibilidades para tejer el futuro.

En esta experiencia escrita encontrarán que el Centro de Desarrollo Cultural de Moravia es un lugar que se construye todos los días con las expresiones del equipo comunidad-docentes-estudiantes-creadores-artistas, que expresa con #AMORavia sus saberes en relación con las artes y su conexión inherente con las identidades que le dan vida al territorio.

En cada capítulo encontrarán pistas que permiten descifrar el código de la metodología, y que hemos ido descubriendo a través de la experiencia de la acción colaborativa. Algunas incluso son serendipia, hallazgos inesperados que nos hacen voltear la mirada y darnos cuenta de que el mundo es tan ancho, diverso, extraño, cambiante, resistente y resiliente como las vidas que habitan este barrio.

Es un libro escrito a muchas manos. Nos gusta que eso se note. Además, está narrado de diferentes maneras: algunas más serias y estructuradas, otras como vapores que flotan a su manera y marcan el estilo de las acciones de encuentro y expresión del pueblo-barrio, de la casa-calle y de este descentralizado-centro.

María Juliana Yepes Burgos
Comunicadora con énfasis en gestión del conocimiento del Centro de Desarrollo Cultural de Moravia



Breve historia de Moravia y su centro cultural

Moravia, "barrio de migrantes" a causa del desplazamiento forzado, las violencias de la guerra y la injusticia social, es un territorio diverso en sus expresiones culturales, que refleja en sus calles y sus viviendas las formas de interacción cercana propias de las veredas y los pueblos; la autoconstrucción de las casas, los acueductos y los caminos, la transformación del territorio hecho con las propias manos.

En los años sesenta la organización popular dio vida y forma al barrio que hoy conocemos. Acompañados por el entonces sacerdote Vicente Mejía y los estudiantes de la Universidad de Antioquia, los pobladores construyeron las casas y las zonas comunales, donde también planearon ejercicios de resistencia y defensa del territorio.

Este barrio tiene aproximadamente cuarenta y dos hectáreas, y está ubicado en la comuna 4 de Medellín. Sus límites son la carrera 52 (Carabobo), en el oriente; la antigua vía a Machado, en el nororiente; la Curva del Diablo, en el noroeste; las carreras 59 y 62 (Avenida Regional o La Paralela), en el occidente; y la calle 77, en el sur.

Es un barrio de carácter popular, que ha implementado diversas formas de uso y apropiación del espacio. Moravia cuenta con una ubicación especial dentro del contexto urbano, pues se encuentra junto a equipamientos estratégicos de la Zona Norte de Medellín, como el Jardín Botánico, el Planetario Municipal, el Parque de los Deseos, el Parque Norte, la Terminal de Transportes del Norte, la Universidad de Antioquia, dos estaciones del Metro, la zona hospitalaria, el Museo Pedro Nel Gómez y el Parque Explora.

Entre las principales características asociadas a la conformación espacial de Moravia se encuentran los dos cerros artificiales de los sectores El Oasis Tropical y El Morro, originados por la disposición de escombros y de basuras por parte del Municipio de Medellín, a finales de la década de los setenta.

Entre 1977 y 1984 la montaña de basura alcanzó una extensión de siete hectáreas y superó los treinta metros de altura. Los pobladores hicieron del reciclaje su medio de trabajo. En abril de 1984, el botadero fue clausurado. Moravia fue designada como área de intervención especial en 1990. En el año 2005 fue declarada zona de calamidad pública, debido a la inestabilidad del suelo y a los gases tóxicos y lixiviados que emanaban del mismo.

El plan parcial de mejoramiento integral surge en el 2004, cuando ochocientas familias que vivían en la montaña El Morro fueron reubicadas en la Ciudadela Nuevo Occidente, en el sector de Pajarito. El Morro se convirtió en un jardín con cincuenta mil plantas ornamentales de cuarenta y seis especies, además de trescientos veintisiete guayacanes, cojones de fraile, chochos y varas santas. Esta obra fue realizada para mitigar los efectos tóxicos de la basura enterrada.

Moravia es un arquetipo de la historia de muchos barrios populares de Medellín, que han experimentado el poblamiento a través de procesos de asentamiento informal, la configuración de fuertes lazos de solidaridad y formas de organización social y comunitaria, la presencia continua de los actores del conflicto armado y el crimen organizado, la expulsión y la recepción de la población desplazada, y una histórica ausencia del Estado.

No obstante, a principios del milenio, las comunidades organizadas del territorio se valen de su conocimiento para la movilización colectiva, y comienzan a tejer su lucha por la vivienda con acciones artísticas representadas por los mismos habitantes del barrio y la comuna, coordinadas por los líderes y jóvenes activos del territorio. Esto posibilitó que en el proceso de negociación con el Municipio de Medellín la gestión cultural fuera una

prioridad dentro de los acuerdos barriales, y que la idea de construir una casa de la cultura evolucionara hasta lo que hoy conocemos como el Centro de Desarrollo Cultural.

En el 2008 se inauguró el Centro de Desarrollo Cultural de Moravia, obra póstuma del arquitecto Rogelio Salmona. Asimismo, se construyó un corredor peatonal, el Parque Lineal de la quebrada La Bermejala. El Centro de Salud, el programa Buen Comienzo para la primera infancia y el Centro Cultural son algunos de los proyectos que hoy cambian las vidas de los cuarenta mil habitantes de uno de los barrios con mayor densidad poblacional del país.

Un lugar para las expresiones artísticas y los encuentros comunitarios

En el 2008 cumplimos un sueño, la construcción de un espacio cultural gestionado por los habitantes de Moravia que reconocen en la cultura un camino para descubrir y fortalecer los lazos sociales. Con la transformación del territorio proyectamos nuevos imaginarios de vida para crear, experimentar y divertirnos descubriendo diferentes talentos y capacidades en los grupos de formación y proyección.

La historia de Moravia es un referente local, nacional e internacional que nos permite conectar, conversar e intercambiar experiencias con el mundo, reconociendo nuestra vitalidad y nuestra diversidad cultural como elementos representativos del barrio que hoy se convierten en un reto de apropiación y comunicación de los saberes comunes representados en las ruralidades, el movimiento afro, las expresiones tradicionales, las prácticas artísticas, las memorias barriales y los proyectos comunitarios que se viven todos los días con #AMORavia.

Desde su creación este centro cultural ha sido un lugar para encontrarse y compartir en comunidad los aprendizajes y las diversas manifestaciones del arte y la cultura. Los encuentros surgen en momentos de curiosidad, creación, conversación y participación. Las expresiones abren espacios para la representación y la proyección, y posibilitan la creación de múltiples maneras: con el cuerpo y la voz, los muros del barrio, los escenarios públicos, los intercambios culturales, las lecturas, las memorias vivas de los territorios y las acciones colectivas.

Todos los días vivimos el poder de las expresiones y los encuentros artísticos y culturales a través de la experimentación individual y colectiva. Buscamos una conexión cíclica entre los saberes y los territorios que contribuya al equilibrio social, económico y ambiental, a través de una alianza entre el sector público, el sector privado y la comunidad.

En esencia, somos un centro de desarrollo cultural con enfoque comunitario y conectado con el mundo.

¡Somos La Casa de Todos!




LA CASA DE TODOS

10 acciones clave para los encuentros y las expresiones

En el Centro de Desarrollo Cultural de Moravia las acciones traen preguntas que nos abren caminos para encontrarnos y expresarnos en lo diverso y lo común.

Para jugar

Nos encontramos entre especies. Nos observamos en la naturaleza, exploramos las características particulares y comunes. Identificamos un lenguaje alterno en el otro, animal, planta, bacteria. Y tratamos de comprenderlo, a través de los sonidos, las imágenes, los movimientos, los gestos. En el juego hay una serie de condiciones. Participar significa aceptarlas. A veces entramos a jugar sin conocerlas. No todos los juegos exponen sus condiciones completas. Algunas se ocultan, otras se descubren jugando. Pero la curiosidad es un pulso que nos avienta hacia lo desconocido. Y es que no saber es parte esencial del juego. La incertidumbre es un móvil para el aprendizaje.

En el juego terrícola surgen preguntas: ¿es acaso este juego entre especies una relación competitiva, parásita, depredadora?, ¿es neutral, cooperativo o mutualista? En la expresión cultural, que es diversa, tomamos decisiones sobre la manera de relacionarnos, algunas más conscientes que otras.

Para refugiarse

¿Lobo está? Las niñas y los niños juegan. No siempre en el bosque, aunque en Moravia hay uno. Arman construcciones en las aceras, con hojas, piedras y muñequitos. Patean balones en las terrazas. Intercambian tesoros encontrados en paseos. Imitan gestos, combinan ropa para diferenciarse o encontrarse. Son amigos de los gusanos y de los elásticos. La lluvia es un juego que llega por sorpresa, y los días de sol son para rodar cuesta abajo, con mantas, por una colina. Un día trepan árboles, otro, paredes de ladrillos color salmón(a). Tienen el poder de acercarse con sigilo y alejarse en segundos, mientras hacen que retumben los suelos.

Hay días en que las niñas y los niños no juegan, ni aprenden. Lo olvidan. No hay nadie que se lo recuerde. Pero después llega el lobo, abre su bocota y muestra los dientes. Y las niñas y los niños se ríen.

—¡Es un disfraz! –gritan.

Todos saben que en la casa del patio grande con carpa de colores los lobos a veces son niños.

Para recorrer

—¿Dónde vive?
—Aquí.
—¿Dónde es eso?
—Aquí, donde usted me ve.
—Pero yo solo la veo a usted.
—Mi cuerpo, mi territorio.
—Entonces usted se puede mover.
—No puedo.
—¿Por qué?
(Señala a alguien)
—Ella es otro.
—Y yo soy con ella.
—Entonces, vamos con ella.
—Ella señala algo.
—¿Ahora qué?
—Eso es mío y de ella.
—Entonces cójanlo y vámonos.
—No.
—...
—Eso es de eso otro, y de ellos, de nosotros.
—¿Quiénes son ustedes?
—Querrá decir ¿quiénes soy?

Para narrar

El olvido es activo y reivindicador si la decisión que remueve el recuerdo es individual. Pero hay otro olvido y es aquel que remplaza las vivencias por anécdotas empaquetadas en formatos dirigidos a oyentes afanados. Vacía de sentido la experiencia y el saber producido por el recuerdo. Si las memorias no se reconocen con dignidad, serán ecos sin historia.
La memoria cuenta los relatos con dignidad porque son retratos de la experiencia. Conectan la mente con los gestos y la palabra. Enlazan en su acción otras historias y expanden la percepción de compañía. Porque aun cuando quienes escuchan no los vivieron, identifican asuntos que les son propios y les permiten pensar en sus relatos personales.
Vidas entretejidas recorren las calles de Moravia. Con cada paso se cuenta una historia que es la misma de la humanidad: las migraciones, los encuentros culturales y las acciones colectivas de unas comunidades en el proceso de reconocerse en un territorio.

Para aprender

El mundo se presenta ante nosotros a través del sensor físico, el cuerpo, que nos permite conocer los componentes de forma, sonido, sabor, color y olor; y el sensor social, que puede ser la familia, la comunidad del barrio y la ciudad que habitamos.
Los primeros sabores y las formas de acceder al alimento crean en nosotros las ideas fundamentales sobre la comida. Las historias que escuchamos en la niñez se convierten en referentes primordiales de nuestra identidad. Las imágenes recurrentes de la infancia moldean nuestras percepciones y conceptos.
La experimentación expande los sentidos. Ante tantos estímulos surgen las curiosidades, las preguntas y, en consecuencia, los pensamientos. Por cada experiencia se crea un aprendizaje, y por lo tanto una transformación. Los cimientos que nos definen se desacomodan, se doblan, muestran fisuras. Cada conocimiento genera un cambio, una marca de nuestra historia, una etiqueta para navegar y conectar con otros saberes. Cerrarlos u ocultarlos sería negar el proceso del aprendizaje.
En el arte del kintsugi la porcelana luce sus grietas reparadas y devela una belleza con memoria. Aprender es estar dispuesto a compartir, a liberar, a cambiar.

Para moverse

Cuestionario:

- ¿Qué hace que me mueva todos los días?
- ¿Qué sucede cuando me muevo?
- ¿Hacia dónde me muevo?
- ¿Cuáles son los movimientos que más repito?
- ¿Qué acciones y gestos representan esos movimientos?
- ¿Por qué repito unos movimientos y no otros?
- ¿Con quiénes pienso y siento que puedo moverme?

Para hacer amigos

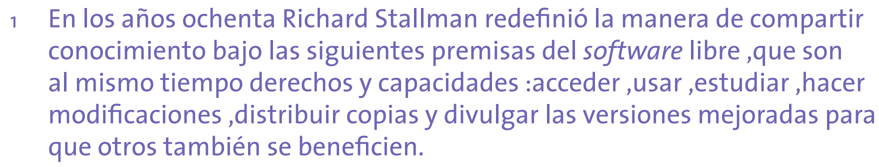
En Carabobo un hombre de hojalata sale todos los días a compartir saludos ondulados. Por momentos breves, cuando alguien le devuelve el saludo, su figura pasa de ser algo a ser alguien en las mentes transeúntes.
Ningún hombre es de hojalata cuando tiene amigos.

Para conectarse

Pregón:[1]
Puerto a puerto, expando la red
que tejo.
Con materiales mil del parque y
de su jardín.
Duras, blandas, coloridas, monocromáticas, orgánicas, artificiales, espaciales y temporales.
Mañana vuelvo, que afán no tengo.

Para leer

Leo, luego existo en tantos personajes, lugares y emociones de los libros, las calles y los gestos que me rodean.



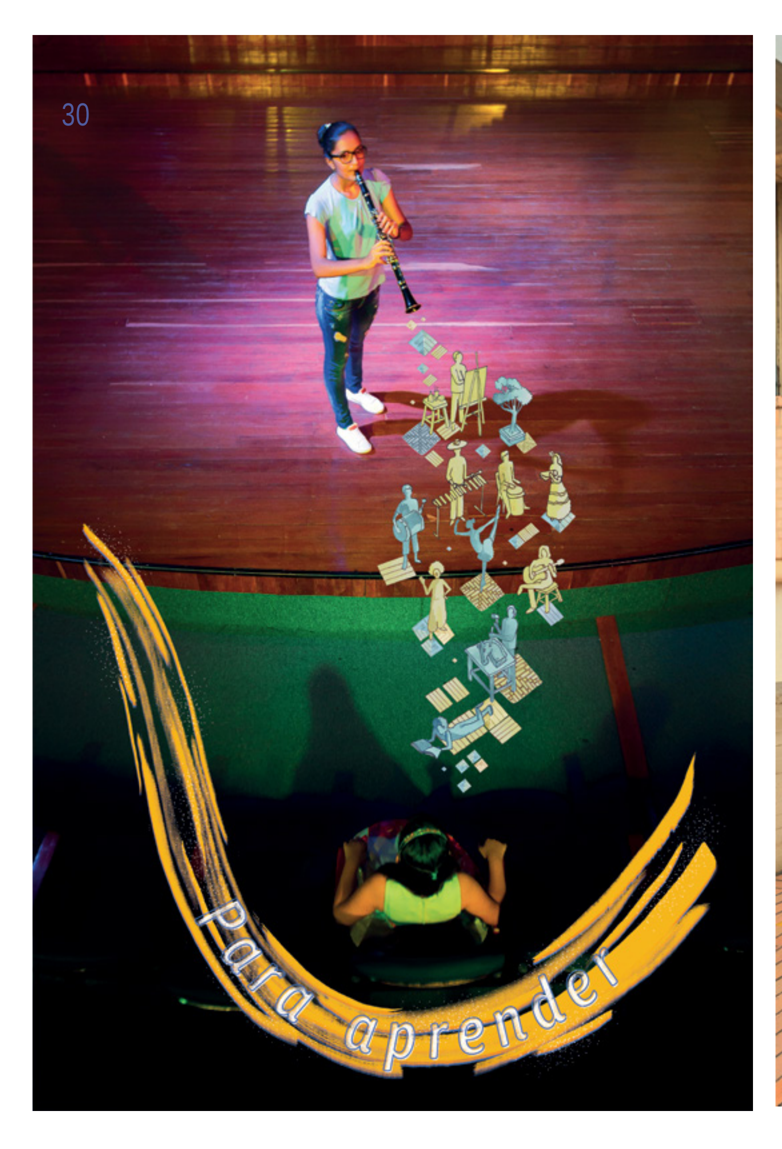
1 En los años ochenta Richard Stallman redefinió la manera de compartir conocimiento bajo las siguientes premisas del *software* libre ,que son al mismo tiempo derechos y capacidades :acceder ,usar ,estudiar ,hacer modificaciones ,distribuir copias y divulgar las versiones mejoradas para que otros también se beneficien.
Todo lo que sabemos lo hemos aprendido de *otros* .Leyendo, escuchando ,mirando ,preguntando ,debatiendo ,interactuando con el mundo ,las personas ,las ideas .Las conexiones que hacemos todos los días definen cómo queremos seguir aprendiendo.



Para enamorarse

No los quiero cansar con más poemas. Digamos que les dije campo, ciudad, río, habitar, barrio, morro, basura, reciclaje, resistencia, territorio, comunidad, convite, tugurianos, sancocho, autoconstrucción, barrios, procesos, concertaciones, cancha, incendios, resiliencia, colectividad, tejidos, siembras, jardines, huertas, El Bosque, La Paralela, La Herradura, El Morro, El Oasis, Moravia, morar, moras, moradores, un centro, un corazón diverso, un espacio, una casa, La Casa para aprender juntos, expresarse y encontrarse, La Casa para enamorarse, La Casa de Todos para vivir con #AMORavia.

En el 2017 hicimos un ejercicio para reconocer las diversas experiencias de formación y gestión artística y cultural que el Centro de Desarrollo Cultural de Moravia ha tenido desde su creación. Con esta actividad comprendimos que cada año se caracteriza por una idea fuerza que refleja las acciones creativas realizadas en comunidad, y que de acuerdo a la cantidad y la diversidad de las interacciones, se convierten en aprendizajes para compartir y extender diálogos en una relación local-global.


Para aprender


Para conectarse


METRO EJES
MOFLES
Para hacer amigos

Aprendizajes colectivos: una línea del tiempo

Año	Aprendizajes
2008	Cumplimos un sueño “La Casa de Todos”
2009	Creamos en comunidad
2010	Transformamos nuestro territorio
2011	Experimentamos en colectivo
2012	Conversamos con el mundo
2013	Nos divertimos aprendiendo
2014	Intercambiamos experiencias
2015	Reconocemos nuestra vitalidad y diversidad
2016	Conectamos territorios
2017	Nos apropiamos de nuestro conocimiento
2018	Proyectamos nuevos caminos
2019	AMORavia: un llamado a la acción desde el amor
2020	Nos reconocemos como patrimonio vivo

Aprendiendo juntos Formación Artística y Cultural

El poder de aprender juntos desde el diálogo de saberes y los lenguajes diversos, para generar experiencias transformadoras, mediante acciones vivenciales, individuales y colectivas, que parten del valor del territorio y las corporalidades, el valor de la experiencia y la invención, el valor de la experimentación y la diversidad.

¡Yo soy el murmullo del ferrocarril llegando a la estación El Bosque, que todavía resuena en la cabeza de las matronas!
Yo soy el trino de los pájaros que durante siglos han poblado el cauce de La Bermejala.
Soy el bullicio de voces venidas de todas partes, almas que el monstruo de la guerra arrancó de sus jardines, y que encontraron en mi territorio un terreno donde echar nuevas raíces.
Yo soy resistencia, soy canto, soy baile y soy tejido...
Mi nombre es Moravia, y quiero invitarlos a venir de borondo conmigo...
¡Somos el ritmo, el sonido del latir del corazón!

¡Somos sonidos de todas partes!
¡Somos baile, somos fiesta!
¡Somos humanos! ¡Creativos! ¡Apasionados!
Sí... Todo eso somos.
Somos amor... Somos Moravia... ¡Somos AMORavia![2]

¿Cómo vivimos el aprendizaje?

El valor de los saberes y las experiencias en el territorio
Aprendemos juntos porque nos movemos entre experiencias y pedagogías que nuestros cuerpos narran en formas derivadas del conocimiento colectivo.

Nos conocemos como individuos cuando compartimos saberes en colectivo. Ponemos en común los trayectos de vida que construimos en los diferentes espacios cotidianos. Reconocemos las maneras de comprender el mundo, las narrativas y los paisajes sonoros y visuales que nos circundan, así como nuestras relaciones sociales y con otras especies. Recordamos que el cuerpo es el primer territorio que habitamos, y luego están las demás pieles: la casa, el barrio, la vereda, el campo, la escuela, la ciudad.

El valor de la experimentación artística desde lo diverso

Aprendemos juntos reconociendo la diversidad de saberes, descubriendo posibilidades en el intercambio entre especies y las relaciones estéticas cotidianas e inusuales. La vida de barrio nos hace sensibles y nos motiva

2 Extracto del guion AMORavia del Ensamble de Formación Artística y Cultural del Centro de Desarrollo Cultural de Moravia, 2019. Escrito por Milton Haír Araque Londoño, producido por Norma Leal y Constanza Leal Jiménez.

a explorar y a compartir ideas en espacios para habitar, imaginar y crear.

Vivimos el proceso de estimular la emergencia de nuestras acciones para abrir espacio a las ideas. Comprendemos la creatividad dejando de lado el mito lineal de la historia del arte, que solo mira lo novedoso, y contraponemos el valor del aprendizaje y la experimentación desde la conexión entre dos ideas, hasta su potencial expresivo estético, representado en un objeto material o esencial. Encontramos en la diversidad un componente fundamental para la pedagogía artística y cultural: las identidades de género, las capacidades cognitivas, físicas y psicológicas, los encuentros biodiversos, los descubrimientos individuales y las acciones comunes son para nosotros detonantes de una vida comunitaria creativa y consciente.

Enfoque Integral

Dimensiones del Desarrollo Humano Integral y la Formación Artística y Cultural

Entendemos la ruta pedagógica como una estrategia que nos involucra en el proceso de los otros y materializa los principios básicos de la formación en la práctica a partir de seis dimensiones del desarrollo humano integral:

- Cognitiva comunicativa: El lenguaje y los procesos de pensamiento.
- Socioafectiva: Las interrelaciones con los otros y con nosotros.
- Lúdica-estética: El asombro ante la vida y el disfrute del presente.
- Política: Vivir en comunidad privilegiando el bien común.
- Moral y ética: La cultura que construyen las comunidades.
- Motriz corporal: La inteligencia corporal.

Desde la mirada de la formación artística y cultural consideramos tres dimensiones más:

- Social: El desarrollo del pensamiento sociocrítico.
- Estética: La expresión libre y creativa de la sensibilidad.
- Cultural: La valoración del patrimonio cultural de cada contexto.

Apuesta pedagógica

Planteamos seis categorías para destacar la importancia de la cotidianidad y las vivencias de los participantes en el proceso de aprendizaje:

- El valor de la experiencia en el presente de quienes participan.
- El valor del cuerpo como eje central: mi propio cuerpo, el cuerpo del otro, el cuerpo colectivo, dispuesto, abierto, amado, respetado, reconocido, aceptado, visibilizado, potenciado.
- El valor de la voz y de las múltiples expresiones humanas con autonomía y libertad.
- El valor de la experimentación y la invención: la creación simbólica y libre en un contexto, desde las capacidades individuales y colectivas.
- El valor de lo colectivo: la comunidad, la cultura y la colaboración, relacionamientos que construimos con los otros.
- El valor del territorio: cómo vemos, conocemos, entendemos y percibimos el mundo, y de qué manera nos motiva a vivir con nosotros mismos y con los otros.

Tejidos de memoria y cuidado

El Costurero del Centro de Desarrollo Cultural de Moravia es un taller de tejido y memoria para la formación ciudadana; un espacio colaborativo en el que trabajamos técnicas como el bordado, la tela sobre soportes porosos, tela sobre tela y el collage textil, para reconstruir las experiencias de las personas en el territorio y recobrar el sentido de hechos o procesos del pasado que inciden tanto en el presente como en las decisiones sobre el futuro.

En el taller abordamos las memorias como procesos de construcción subjetivos y dinámicos, tanto a nivel individual como a nivel colectivo, que se entretejen para darle sentido a la experiencia, a los acontecimientos vividos.

Aquí la memoria, más que el recuerdo del pasado, es una reconstrucción desde el presente que emplea diversas narrativas para materializar los relatos. Las prácticas textiles, como el bordado y la costura, son un lenguaje que nos posibilita contar creativamente las memorias con un sentido estético y político.

Por ello, en esta relación que construimos entre tejido, memoria y ciudadanía entendemos el tejido como texto, como acción y como espacio para entrelazar relaciones, hilar afectos y anudar en el proceso creativo una reflexión sobre la vida cotidiana y las experiencias vitales que constituyen la sociedad de la que hacemos parte.

Construimos sentidos y significados más allá del dominio de una técnica o de la elaboración de productos, haciendo énfasis en la potencia narrativa, terapéutica y transformadora de los espacios colectivos que propicia el acto de tejer. Fortalecemos y motivamos el encuentro comunitario, el relacionamiento y la construcción de vínculos entre las mujeres interesadas en las prácticas textiles. Enriquecemos el hacer textil con temas, técnicas y motivaciones diversas que responden a las experiencias de las participantes.

Volvemos al barrio como fuente de inspiración para el tejido, porque habla de las relaciones entre las personas, el territorio y su historia. Nos permite reconstruir el lugar y el tiempo de las historias personales y mirar con afecto los puntos de convergencia. El barrio es un lugar que se vive, se habita y nos hace pensar de dónde venimos, quiénes somos, aunque no sea Moravia.

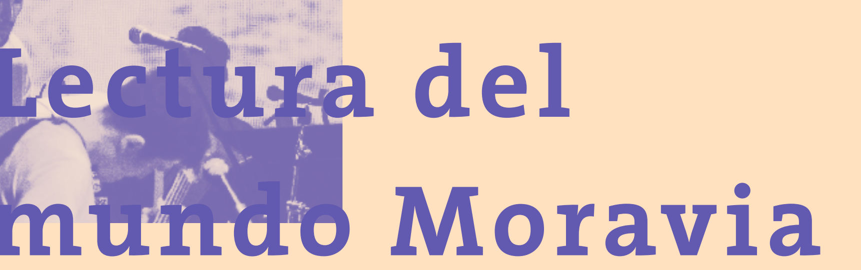
- Bordamos el cuidado
- La cocina es un lugar de creación
- Tejemos y destejemos
- Somos el eco de muchas voces
- Así es El Costurero del Centro de Desarrollo Cultural de Moravia.



Comfenalco
Antioquia
YAMAHA

El poder de la palabra como expresión que moviliza y transforma; la lectura literaria y la lectura del mundo, mediadas por las preguntas y las voces del territorio.

La lectura llega a Moravia con los mensajes de movilización y resistencia popular del territorio. Aquí es imposible separar el ejercicio de leer y el de vivir en comunidad. En el Centro de Memoria Barrial encontramos documentos que nos relatan los procesos de articulación comunitaria conectados con las luchas por la defensa del territorio y el derecho a una vivienda digna.



Lectura del mundo Moravia

Por eso hoy, años más tarde, cuando recorremos las calles del barrio y nos sentamos, nos paramos y nos acostamos a leer, descubrimos que el libro que sostenemos en la mano está delante de otro libro más grande: el libro del territorio que habitamos y que nos habita.

En el Centro de Desarrollo Cultural de Moravia las historias son calle, casa, terraza, perro, baile y pescado crudo. Son ritmos del Pacífico y rasgado de guitarra en balcón. Todo lo que somos se escribe y se narra en los ladrillos de Salmona y en El Morro, que es la montaña de Moravia. La quebrada que atraviesa el barrio cuenta con su ruido canalizado, las vicisitudes que implica ser un cuerpo de agua en una urbe de cemento. Y El Oasis es un laberinto de voces que recorren los callejones hechos con las propias manos.

Todo lo que leemos en los libros tiene relación con lo que somos y seremos, aquí o allá. Las preguntas que proponemos con las lecturas se transforman en dibujos, videos, otros textos y otras miradas.

Entonces, en Moravia leemos porque aquí las historias están por todas partes. Y aunque esto no es exclusivo del barrio, pues de historias está hecho el mundo, sí es característica y esencia de la diversidad que se devela en cada recorrido y en cada conversación del barrio.


DISTRIBUIDORA L
HUMANA

Otros mundos posibles gracias a la lectura

Escuchar a Zarahí Mazo, promotora de lectura de Moravia, es reconocer en sus palabras y en su ser, las opciones que ofrece la literatura, los sacudones que suscita y los horizontes que amplía.

Mientras todos duermen, Zarahí lee. Ella dedica la primera hora de sus días a textos cortos que logra abarcar en ese tiempo de silencio y soledad. Lejos está la época en la que ella formaba parte de Emisarios del Sonido y solo quería cantar rap.

Ella estuvo presente con su grupo durante la inauguración del Centro de Desarrollo Cultural de Moravia, en el 2008. Ahora solo canta rondas y canciones para comenzar y terminar los talleres de lectura que dicta a mamás, niños y familias completas. Con su canto, que ya es también un arrullo de mamá, busca acercarlos a la lectura y ayudarlos a reconciliarse con esa compañía que a ella le transformó el camino y le ayudó a descubrir su vocación de maestra y de amor por los niños.

"Mi proceso no era lector hasta que llegué a este espacio y me vinculé con asuntos culturales. Empecé a leer y a mirar que el mundo iba más allá de lo que podía pasar aquí: yo amo a Moravia, pero también llegó un momento en el que tuve que ampliar la mirada", recuerda Zarahí.

Desde el 2010 ella comenzó a trabajar con el Centro de Desarrollo Cultural de Moravia, y un año después fue elegida para promover los procesos de lectura. Impulsada por sus colegas y amigos, se presentó a la Universidad de Antioquia. Pasó en su segundo intento, y allí buscó resolver una pregunta que tenía desde el inicio de su carrera: ¿por qué a la gente no le gusta leer?

En estos años, cuenta ella, ha entendido que la lectura está relacionada con lo emocional, con las experiencias, con lo que pasa por el cuerpo. "Yo parto de la premisa de que todos podemos leer, de que es un asunto muy cercano". Ella busca una lectura conversadora y preguntona, pero también, como diría Fernando González, a la enemiga: una lectura que interpele, que sacuda, que se ocupe de la confrontación y nombre las cosas como son. "La literatura no se tiene que ocupar de los prejuicios del otro", afirma tajantemente.

Frankenstein es su libro favorito. "¿Qué le pasa a un niño cuando crece solo?, lo mismo que le pasa a Frankenstein. Por eso hay que acompañarlo en ese proceso de descubrir el mundo", dice Zarahí, pensando en su hija Samantha y en todos los niños que llegan a sus talleres. En esos espacios de libros e historias, ella busca mostrarles otras posibilidades y acompañarlos a reconocer las transformaciones que hacen viables las palabras.

Todo eso suena aún mejor en su propia voz:

Lectura

Yo escuchaba la expresión "Es que en Moravia no leen, es que la gente no lee, es que los estudiantes no leen", pero luego llegué a la universidad y comenzamos a hacer las primeras indagaciones sobre qué entendíamos por lectura.

Allá nos acercamos a la autora Michèle Petit, a la que también tuve la oportunidad de conocer personalmente y quien fundamenta la lectura del mundo, pues para ella todo lo que nos pasa es un insumo para una futura lectura. Todo el tiempo estamos leyendo.

Moravia es una comunidad muy lectora. Tan lectora que ha sido capaz de resolver los asuntos críticos y de suplir necesidades que se presentan en el territorio desde sus propuestas. Lo que pasa es que creemos que se leen únicamente los textos.

Yo siento que una de las funciones de la lectura es la de ser un puente para que las personas reconozcan que hay otras posibilidades. Yo me he encontrado a muchos de los chicos que estuvieron conmigo en Jornada Escolar Complementaria y hoy en día son ávidos lectores. Sin embargo, eso no se puede medir ni garantizar porque hay otros chicos que también han pasado por aquí y ahora están consumiendo drogas.

Lectura conversada - libro ilustrado

Yo parto de la premisa de que no hay que categorizar la literatura por asuntos de edad, porque la considero para todos. Como Moravia es una comunidad no lectora de textos literarios, sino más de la oralidad, muy visual y muy del cuerpo, resulta un poco más fácil que se quiera acercar a un libro ilustrado, con dos posibilidades de texto, que a un mamotreto solo de letras.

A veces fallamos cuando pretendemos obligar al otro a leer la literatura que nosotros leemos, los cánones o los clásicos: ¿por qué no partir, más bien, de esas historias que ya conoce el otro para llevarle material? También puedes ilustrar y escribir. La escritura también es una posibilidad de sanarse: la escritura como un ejercicio de sanación y la lectura como un ejercicio de confrontación, de comparación, que a veces nos duele tanto, pero que es tan necesario.

Con los mayores, por ejemplo, me siento a escucharles sus historias y anécdotas sobre cómo era el barrio antes, para después compartirles libros relacionados. Yo les pregunto mucho qué clase de barrio quieren dejarles a sus hijos, qué estamos haciendo para que sea un buen barrio, qué otras posibilidades queremos para ellos.

También llega un momento en el que les digo, especialmente a las mamás, que uno como lector tiene que comenzar a exigirse. Por eso les sugiero que si sus hijos ya tienen un buen proceso lector, les deben quitar el libro ilustrado, pues no les permite hacer una recreación personal de la historia y los personajes.

En el Centro

El Centro me abrió las puertas, aquí aprendí a leer, me presenté a la universidad, me di cuenta de que el trabajo con los niños y la comunidad me encanta, de que la literatura me apasiona. Este espacio también me ha permitido ser mamá.

El Corredor de Lectura busca que la gente se antoje y descubra que hay otras posibilidades. No es el espacio más lleno del Centro, e incluso nos ha tocado recurrir a la estrategia de programar grupos, pero yo digo que solo el hecho de que alguien deje de estar en su celular o su tablet y se encuentre con un libro ya es ganancia, desde el lenguaje, desde su proceso de imaginación y de interpretación.

Con Moravia

A los Nodos, donde empecé a trabajar, llegaron niños que me cambiaron mucho la mirada. Ellos eran especiales y traían dinámicas muy fuertes: no iban a la escuela, no tenían zapatos, sus mamás trabajaban en la noche y se perdían dos o tres días. Comencé a ponerlos a dibujar porque yo no sabía trabajar de otra manera con ellos. Meses después llegaron los talleres de promoción de lectura, los hacía una compañera que se llama Natalia Ospina. Yo la escuché leer y ella me empezó a mostrar libros.

Mi despertar al barrio ocurrió en el 2011. Toda la vida he vivido acá, pero no sabía que Moravia había sido un basurero ni que mi mamá había vivido en él. A ella casi no le gustaba este lugar ni hablar de él. Nos decía: “Esto es Aranjuez, no es Moravia”. Fue con el tiempo que me di cuenta de que todo esto era Moravia. Para mí fue un descubrir.

Yo me siento muy orgullosa de ser de acá. Siempre que llego a dictar talleres en otras zonas de la ciudad lo primero que cuento es que soy de Moravia y trabajo en el Centro, y que todo mi proceso de promoción de lectura se ha dado aquí.

El año antepasado (2017) me di cuenta de que la lectura en Moravia era un proceso sin mucha memoria, que teníamos poca información. Nos sentimos muy orgullosos de esas prácticas de lectura en espacios no convencionales, pero debemos hacer mayor recolección de testimonios de las personas a las que se les llevó el material.

Además, tenemos que hacer un trabajo fuerte para buscar una reconciliación con las generaciones pasadas y con los líderes, que son las personas a las que la comunidad escucha. Aquí se han dado procesos muy potentes que han surgido en la comunidad y de los que hoy en día nos sentimos muy orgullosos. El camino para esto es hablar y hacerles el reconocimiento.

Las palabras que definen el Centro de Desarrollo Cultural y Moravia les pertenecen a las generaciones que han pasado por acá, a las que el Centro ha acompañado en la transformación de su mirada frente a la vida. Yo me puedo quedar en Moravia y ser un reciclador o vender verduras, y no hay problema con eso; pero si yo pasé por el Centro, creo que mi mirada debe ser diferente a la de un amigo que no lo hizo. Aquí tuvimos gente muy tesa que se formó en el Centro, porque esa es una de sus funciones, pero el Centro no se tiene que ocupar de formarlos eternamente, sino de darles herramientas para que quieran buscar e indagar más allá.

Yo les pregunto en los talleres a los jóvenes si no les parece muy teso que toda la historia de Moravia se cuente desde afuera. Les hemos dado a otros esa historia para que la materialicen, pues no somos los moravitas los que la estamos escribiendo. Otros han hecho documentales, libros, han escrito esto, lo otro y lo de más allá, pero nosotros no.

El goce, la familia y la escuela

Muchos papás llevan a sus hijos a mi taller porque creen que les voy a enseñar a leer. Yo les digo: "De enseñar a leer se encargarán ustedes o la escuela. Yo me encargo de que esto les guste, de que leer forme parte de sus vidas y sea agradable. De ese proceso tortuoso de decodificación de signos se encargarán ustedes, y de la castración, la escuela".

Les prohíbo a los papás que les pregunten a sus hijos por los personajes principales de un libro: ellos tienen que ser la parte reconciliadora con la literatura y la lectura, porque la escuela se va a encargar de castrarlos a todos.

Mi intención es que sus hijos se apropien del discurso, por eso les pregunto tanto a ellos y por eso les pido a los padres que los dejen responder desde lo que crean, sin afán.

Por eso llevo a mis talleres una tríada de libros y dejo que los lectores elijan. También les hago preguntas muy abiertas para que todos puedan participar: me gusta la lectura preguntada y preguntona porque el otro se siente parte, siente que aporta, no solo que recibe.

Lectura en lugares

Yo quiero llevar la lectura, desde la mirada amplia y la puesta en diálogo con la oralidad que tiene este territorio, a todas partes. A mí me dicen: "Hay que leer en tal lugar", y si me toca ir a armar un cambuche, yo voy y lo armo. En Leo mi Barrio, programa con el que nos tomamos espacios no convencionales para leer y llevar la colección que tiene el Centro, nos hemos encontrado con personas que llevan muchísimos años acá y que no leen o que tienen la noción de que leer es para dormir. También nos han tocado casos en los que las personas estallan en llanto con una historia, no sé si es que no tienen la confianza para conversar con un conocido y es un poco más fácil con un desconocido, o tal vez piensan que no los vamos a volver a ver. Es muy teso que en un espacio abierto como ese las personas quieran sacar asuntos que estaban guardando.

Comunidades activas: gestión y participación comunitaria

El poder de las comunidades activas con conciencia crítica e incidencia en la transformación de su territorio, a través de la construcción de acciones participativas y de incidencia política local que se expresan en los espacios de encuentro, diálogo y reflexión comunitaria en el territorio; en síntesis, promovemos el tejido de lazos comunitarios.

Los proyectos culturales nacen cuando falta algo, cuando se fortalece algún proceso o incluso cuando se le da lugar a algo que no se ve incluido en ninguna parte. También surgen de una visión de cambio,[3] de la necesidad de resignificar y reformular los vínculos emocionales, culturales, políticos, ambientales y económicos de los territorios. Estas pulsiones de cambio surgen de la conciencia que tienen las personas del lugar donde viven, el contexto en el que se encuentran y las relaciones que se construyen en comunidad. No obstante, lo colectivo depende de los detonantes personales que emergen de las historias individuales y de la sensibilidad de cada uno para reconocer por qué es importante actuar en determinada situación.

3 Íñigo Retolaza Eguren, Teoría del cambio: Un enfoque de pensamiento-acción para navegar en la complejidad de los procesos de cambio social, Guatemala, PNUD-Hivos, 2010.

Somos activos porque queremos aprender, satisfacer una curiosidad que nos hace evaluar nuestras capacidades, habilidades y posibilidades de reconocer, invitar y actuar con otros que tengan intereses comunes. Es un asunto de libertad[4] para reconocernos, ser y hacer en comunidad. Las expresiones culturales también son o deberían ser activas, porque resuenan, la mayoría de las veces, con visiones amplias frente al cambio social, que implica disminuir la inequidad social, expandir la concepción de democracia, dinamizar la memoria, reducir el consumismo, ampliar la conciencia ecológica. Estos ejemplos de detonantes, que algunos podrían denominar misiones y que se apoyan en lo identitario, promueven la movilización social.

Estas características están presentes desde la década de los sesenta hasta la actualidad. En Medellín, por ejemplo, los años noventa fueron primordiales para la acción comunitaria. La Consejería Presidencial para Medellín y el Gobierno de la ciudad impulsaron proyectos que luego fueron ejemplos de movilización social, como los Seminarios de Alternativas de Futuro para Medellín, Arriba mi Barrio, Muchachos a lo Bien, Núcleos Barriales de Vida Ciudadana, entre otros. Estas acciones de comunicación, formación y acción ciudadanas aportaron a la construcción de tejido social y la convivencia pacífica en la ciudad.[5] Gracias a estas movilizaciones se fortalecieron los liderazgos sociales y las escuelas populares que han cultivado una perspectiva cultural y comunitaria en los barrios con mayores índices de violencia de Medellín, y se han transformado muchas vidas desde el arte, la cultura y los encuentros de convivencia y respeto por el otro. Sin embargo, algunos de los vicios de relacionamiento y gestión politiquera permearon de manera negativa, en el mediano y el largo plazo, los procesos culturales, lo cual se hizo evidente con la

4 Richard Stallman, Software libre para una sociedad libre, Madrid, Traficantes de Sueños, 2007.
5 Patricia Fernández, Corporación Viva la Ciudadanía, Medellín, Caja de Herramientas, recuperado de http://viva.org.co/cajavirtual/svc0174/index%20-%20pagina%208.html.

asimetría del poder,[6] el asistencialismo y la corrupción, relacionados la mayoría de las veces con autodenominaciones de liderazgo y de iniciativas con apariencia cultural, pero con la intención de recolectar votos por candidatos o beneficiar a particulares.

La conexión de la gestión y la formación política con la gestión y la formación cultural debe ser reconocida y promovida en el contexto ciudadano como la relación entre pensar, participar y expresar. Sin embargo, la concepción sobre la política, la democracia y la cultura en las ciudades se ha deformado, lo que favorece en primera instancia una visión proselitista antes que el movimiento. Los planes de cultura con impacto nacional o regional se apoyan en las visiones del desarrollo a gran escala, que resultan difíciles de aplicar incluso en una sola ciudad. La diferencia y al mismo tiempo la diversidad que encontramos en las ciudades latinoamericanas nos llevan a cuestionar los programas que bajo una misma fórmula pretenden resolver las problemáticas y atender los intereses sociales de los barrios que habitamos.

Cada vez se hace más necesario redimensionar el impacto de los programas culturales, y en este ejercicio de resignificación es necesario considerar los siguientes aspectos:

- La pequeña escala y las acciones entre vecinos.
- La participación desde lo colaborativo, lo cooperativo y lo compartido.

Estos tópicos evidencian el poder que tiene la interacción punto a punto[7] entre vecinos, organizaciones y colectivos. Promueven acciones de participación activa, en las que los actores tienen en diversos niveles la responsabilidad de planear, hacer, evaluar y compartir de manera colectiva un problema en común, que se resuelve gracias a las herramientas, las capacidades y los recursos (bienes comunes) de cada actor participante.

Esta pequeña escala de activación y participación es potente porque representa una educación expandida sobre lo que significa ser un ciudadano, y que luego puede tener importantes implicaciones en la escala de la ciudad. Un barrio, una comuna o un sector que se conocen aprendiendo y haciendo algo por su entorno tienen la potencialidad de ser más conscientes de sus necesidades y las de otros, de hacer una lectura del territorio desde la práctica, que les exige dejar de transferir todas las responsabilidades a lo político y asumirlas en primera instancia en su cotidianidad, dejando de lado actitudes asistencialistas y afianzando el sentido de pertenencia que los lleva a ser más críticos con la democracia representativa. Mientras más interacción y relacionamiento haya entre vecinos, más profunda será la incidencia en las políticas de una ciudad.

Un proyecto cultural comunitario busca conectar diversos intereses siendo consecuente con las características y la tipología de los territorios[8] y sus habitantes; de esta manera la construcción de imaginarios, pensamiento y saberes compartidos da luz a propuestas y proyectos cambiantes que poco a poco van fortaleciendo las lógicas necesariamente participativas, creativas y críticas, desde su metodología. Es entonces esta posibilidad de cambio un punto de partida para la experimentación y la creación permanente, que a su vez pone en valor la esencia cultural de los lugares y sus habitantes, genera vínculos con el entorno y plantea oportunidades para la transformación. La comprensión de las complejidades como herramienta para la gestión vincula la apuesta cultural con una mirada de futuro.

La conversación alrededor de la comunidad como actor activo nos lleva necesariamente a la reflexión sobre la ausencia de las jerarquías institucionales, con el ánimo de establecer un diálogo constante que permita romper esquemas de parte y parte, y que tenga como premisa o manifiesto la conversación horizontal. Es importante sentar precedentes

6 La asimetría del poder es la distribución desigual del poder basada en el clientelismo, las élites económicas que se adueñan del poder político y la exclusión de los ciudadanos de las decisiones del Estado.

7 Relaciones P2P: https://wiki.p2pfoundation.net/Category:Relational.

8 Joaquín Brunner, América Latina, cultura y modernidad, Ciudad de México, Grijalbo, 1992.



sobre lo construido y lo aprendido, y en ese orden de ideas, las instituciones deben llegar a los territorios a acompañar y a mostrar una ruta que incluya múltiples oportunidades de cambio desde un enfoque cultural; sin el ánimo de atropellar los procesos existentes; por el contrario, con la intención de unirse a ellos y fortalecerlos. La misión de las organizaciones culturales comunitarias se centra en el diálogo, el valor de la diversidad, el trabajo y el conocimiento compartido y sostenible.

La visión de colectividad se materializa al vernos y reconocernos, y al construir mediante las expresiones culturales y la creatividad una posibilidad para los territorios; esto de alguna manera trasciende de lo personal a lo familiar y lo comunitario. Es precisamente la unión de voluntades en un telar de relaciones, desde la diferencia.

Se traza entonces un proceso común, donde la unión de voluntades resulta necesaria y además interesante desde el punto de partida económico y político, pero sobre todo desde lo relacional, lo potencial y lo sistémico. Estas voluntades pueden resultar particulares, diversas desde las posturas o las formas de actuar; sin embargo, al conectar desde la esencia pueden generar valor y aportar a la mirada del común. Hacer lo posible debe ser premisa, como punto de partida pero también como realidad, buscando satisfacer las necesidades y las apetencias de las comunidades, pero además potencializando las lógicas y prácticas artísticas y culturales del barrio y la ciudad.

Reunión en la casa

Con Reunión en la Casa propiciamos los encuentros entre los habitantes de la comuna 4: líderes, actores civiles y minorías poblacionales, en torno a temas de interés propios, pertinentes para el barrio. Esta reunión trasciende lo académico y busca que los habitantes generen diálogos permanentes para el aprendizaje en colectivo, a través de la construcción de relatos conjuntos, acordes con las temáticas de interés común.

En este espacio nos enfocamos en la construcción cotidiana como escenario participativo, pues se reconoce tanto el saber académico como el saber popular, y al disponerse ambos en un mismo lugar aportan a la revisión constante de la planeación urbana institucional y al ejercicio de participación de los habitantes de Moravia.

Reunión en la Casa, se ha convertido en un momento para dar una conversación abierta en el territorio, convoca a los habitantes a pensar qué ha sucedido y qué se espera para el futuro de Moravia y la formación de nuevas comunidades activas.

Es un espacio para

- El encuentro comunitario
- Hacer memoria barrial para resistir
- Experimentar con la construcción de identidad y diversidad
- Respetar al vecino
- Disponerse a la escucha
- Manifestar nuestra identidad
- Transferir el conocimiento comunitario
- Promover la resistencia intergeneracional
- Construir la agenda comunitaria
- Construir la escuela de la vecindad.

En el 2019, Reunión en la Casa se consolidó como un ejercicio de encuentro comunitario cocreado con la Cooperativa de Arquitectura Coonvite.

La dignidad es entendida en el barrio como un lugar común desde donde se cubren las necesidades individuales y colectivas. Incluye un conjunto de relaciones sociales y políticas a partir de la cotidianidad, que unen capacidades y causas para que todos puedan florecer de manera conjunta, como una comunidad.

El barrio comienza a gestarse para sustentar una necesidad básica, ser habitado por personas desplazadas que han construido este espacio en el tiempo. Los vecinos se encuentran para conocerse, convivir y formar un nuevo hábitat. De esta manera, el barrio se vuelve un lugar cargado de vida cotidiana entre vecinos, un lugar para recoger la historia del crecimiento en comunidad.

La construcción de la vecindad es un trabajo de empatía en el compartir de la cotidianidad, es el tejido de las relaciones humanas como fruto de las experiencias colectivas, que forman liderazgos. Moravia surge como un territorio habitado y consolidado. Conocer a los vecinos, compartir el espacio y la ciudad es una forma de cuidarse unos a otros.

DIGNIDAD

ES

ACCIÓN COLECTIVA. EL CONVITE Y LA OLLA COMUNITARIA.



Del barrio para la ciudad | Comunidad Activa | *Reunión en la casa*

HÁBITAT

ES

SIN VENDER EL BARRIO QUE HEMOS CONSTRUIDO.



Del barrio para la ciudad | Comunidad Activa | *Reunión en la casa*

Del centro al barrio

El Centro de Desarrollo Cultural va más allá de un espacio físico. Llevar su esencia de cocreación a otras personas es la premisa de sus acciones descentralizadas.

La quebrada La Bermejala, vecina del Centro de Desarrollo Cultural, atravesaba Moravia con su sinuosidad hasta los años setenta, cuando decidieron canalizarla. En el 2007, con el Centro en construcción, le hicieron un nuevo armazón de concreto, con puentes, módulos comerciales, bancas y jardineras, al que llamaron Parque Lineal y que ya no permite verla desde lejos.

Reconocerla, en su recorrido desde el Centro hasta los Nodos de Desarrollo Cultural fue la práctica artística en comunidad que comenzó Sebastián Gil y que se llamó El agua no es azul. Durante el 2019, la práctica se extendió hacia el recorrido de La Bermejala por toda la comuna 4 y hacia un proyecto colectivo y transversal de todas las áreas del Centro: una nueva manera de abordar la oferta descentralizada para los habitantes de Moravia y Aranjuez.

"El agua no es azul nos pareció una premisa poderosa y por eso propusimos hacer un proyecto sobre el agua: ahí está la memoria, lo comunitario, lo ecológico, la lectura (...). Es nuestro primer experimento del año, basado en un proyecto colectivo entre todas las áreas", dice María Juliana Yepes, comunicadora del Centro Cultural.

La filosofía de aprender haciendo, aprender jugando y aprender compartiendo que tiene este proyecto es la misma que han incluido otras estrategias de descentralización que ha implementado el Centro Cultural: los canelazos de la Red Cultural de la comuna 4, a los que apoyó cuando recién abría sus puertas, las prácticas artísticas en comunidad, como Ex-situ / In-situ, y el proyecto piloto que se llevó a cabo durante el 2011 en la Ciudadela Nuevo Occidente, lugar al que fueron trasladados muchos de los habitantes de Moravia.

Ana María Restrepo, actual coordinadora del Centro Cultural, y en aquella época analista administrativa, recuerda que llegaron a Nuevo Occidente con una oferta descentralizada, apoyada por todo el equipo y con énfasis en la formación. "Este proceso significó mucho porque fue una de las primeras apuestas claras por tener formación en otro lugar; además, en ese espacio hay un vínculo muy fuerte con la población", dice Ana.

Sin embargo, la complejidad de la vida en este lugar que aún carecía de instituciones educativas y unidades hospitalarias obligaba a la gente a resolver primero otros asuntos, que iban desde la subsistencia hasta hacerle el quite a la violencia. "La propuesta en Nuevo Occidente permaneció durante ese año, pero no tuvimos más eco", recuerda Ana María. Ese mismo año comenzó otra de las estrategias de descentralización que se mantienen vigentes: los Nodos de Desarrollo Cultural.

Nodos para expandir el desarrollo cultural

Al lado de lo último que queda de la Moravia de El Morro, cuyas casas parecen mutiladas en la base de un jardín con barquitos, camarones, lengua de suegra y un invernadero que corona la cumbre, aparecen dos containers que miran hacia La Bermejala. El colectivo El Puente_Lab fue el encargado de diseñarlos como espacios para ampliar la oferta cultural y de formación del Centro.

El Puente_Lab,[9] laboratorio de activación cultural conformado por Juan Esteban Sandoval, Daniel Alejandro Urrea Peña y Alejandro Vásquez Salinas, concibió los nodos como "un puente entre el arte y la arquitectura y como un acto artístico colectivo para acompañar el proceso de transformación urbana del barrio", dice la reseña del proyecto, que se encuentra en el sitio web del colectivo.

Su construcción hizo énfasis en el uso de material reciclado y también tiene entre sus funciones "comunicar, de manera simbólica, la historia y la identidad de la comunidad de Moravia". Dos contenedores y un bus fueron instalados en el 2011, durante la coordinación de Carlos Uribe. El bus fue retirado a los pocos años porque comenzó a generar problemas de inseguridad.

Orley Mazo, en calidad de líder enlace del Centro, impulsó su activación en compañía de un equipo de personas que venían de procesos culturales del barrio. Zarahí Mazo, que actualmente acompaña los procesos de fomento a la lectura y quien hizo parte del grupo de dinamizadores, recuerda que esa fue una de las primeras oportunidades que les dieron a los raperos del barrio de trabajar con el Centro Cultural. "Los dinamizadores de Nodos éramos El Chapu, los Henrys, Romano y yo. Fue una oportunidad muy desaprovechada. Solo quedé yo", dice.

Los logísticos les contaban a los visitantes sobre el espacio y los procesos de reasentamiento que enfrentaba la gente del barrio. A los niños los ponían a pintar. Con el tiempo, comenzaron a llegar procesos de promoción de lectura y profesores comunitarios con cursos de cosmética de uñas, talleres de dibujo o de siembra y algunos eventos del Centro Cultural.

Iván Castaño, quien también hacía parte de los raperos del barrio y del colectivo La Cofradía de los Bardos, fue uno de los que dictó talleres de dibujo. "Los Nodos eran un puente para acercar más a la gente con el Centro Cultural, porque era muy nuevo y la gente pensaba que era una entidad privada. También buscaban llegarles a los niños que no podían ir solos hasta allá", expresa Iván, quien desde el 2013 se convirtió en un dinamizador de estos espacios.

Él comenzó a proponerle a la coordinación del Centro talleres de artes marciales, taichí y pintura que dictaban amigos voluntarios. "Aquí he aprendido a entender la diferencia entre los mismos pelaos: vienen de distintos sectores y con problemáticas muy diferentes entre sí. La mayoría pasa casi todo el día en la calle", dice Iván.

Como espacio físico, los Nodos han tenido mejoras en el tiempo que facilitan el desarrollo de los talleres: arreglos en el techo y ventiladores para reducir el calor, luces para que los grupos de talla en cuero y en madera puedan trabajar más cómodamente en la noche, lockers para los grupos que habitualmente hacen allí sus talleres. Lo ambiental también se ha fortalecido, gracias a Palo de Lluvia y a grupos de la comunidad, como Los Guardianes del Morro y la Corporación de Jardineras Comunitarias de Moravia (Cojardicom), que se reúnen allí.

Los Nodos fueron hasta el 2014 una de las pocas ofertas de descentralización que tenía el Centro de Desarrollo Cultural. Ese año, cuando Ana María Restrepo asumió la coordinación, se le dio fuerza a la intención de ofrecer más acciones descentralizadas, para llegar a más lugares y a más comunidad. Así fue como nació el experimento de Los Descentralizados.

El Centro recorre a la comuna 4

Los Descentralizados surgieron con el propósito de llevarles las actividades del Centro Cultural a las personas del barrio y de la comuna que aún no lo conocían o que, por alguna razón, no podían llegar a él: romper las fronteras que a veces se tejen entre vecinos y los imaginarios que mostraban el Centro como un espacio privado.

Mes a mes, entre el 2015 y el 2018, llegaron a casi todos los sectores de Aranjuez. "Nosotros no llegamos a los territorios a imponer. Vamos y construimos con la comunidad y les preguntamos qué les gusta y cómo lo podemos construir juntos", subraya Orley, líder enlace del Centro Cultural y dinamizador de los Nodos y los procesos descentralizados. A partir de esa construcción conjunta surgía la programación del Descentralizado: un día que podía incluir actividades artísticas y culturales, juegos tradicionales, talleres de memoria o comunitarios, conciertos o presentaciones.

En algunas ocasiones los vecinos quedaban tan motivados que el Centro lograba abrir cursos de formación en las sedes de las juntas de acción comunal. Ese fue el caso de los cursos de peinados que se dictaron en La Piñuela y en La Maquinita.

"No es ir por ir, el Descentralizado tiene un propósito, una dimensión: llevar de lo que tenemos aquí en nuestra casa, compartirlo con otras comunidades para que se relacionen y vean maneras diferentes de construir la vida, de fortalecerse desde sus capacidades y desde las oportunidades que se les brindan", explica Orley.

9 El Puente_Lab es una plataforma de producción artística y cultural activa en Medellín (Colombia), cuyo objetivo es desarrollar proyectos culturales en el ámbito local, creando puentes de comunicación con artistas y expertos, a través de una infraestructura operativa de cooperación internacional.
Los proyectos que desarrolla El Puente_Lab responden a necesidades específicas del contexto social donde se realizan ,utilizando la creatividad artística como un instrumento de activación de las dinámicas culturales que inicien ,faciliten yacompañen procesos de educación ,comunicación y transformación urbana y social .Recuperado de http//:www.elpuentelab.org/concepto.htm.

Luego de tres años de mantener el mismo formato y de identificar algunos aspectos en los que podían mejorar, el equipo del Centro Cultural planteó el proyecto transversal El agua no es azul como la primera oportunidad de materializar su "Ecología de la estrategia", el modelo estratégico y operativo por proyectos que está planteado dentro de su misión hasta el 2030 y que persigue la meta audaz de "ser un centro de experimentación cultural desde la estrategia colaborativa".

Sobre El agua no es azul

El Descentralizado de El agua no es azul recorre Las Esmeraldas, Aranjuez y Moravia, hasta llegar a La Paralela. Mes a mes se acercan a cocrear en los territorios desde sus tres dimensiones: movimientos, memoria y sueños del agua.

"¿Cómo podemos dar a conocer lo que hacemos en el Centro? A través de la vivencia del territorio. Que las personas puedan contarles a los demás que están haciendo algo en su barrio con el Centro Cultural", dice María Juliana.

Los adultos que participan en el proyecto se encargan de las fotografías narradas y las grabaciones de audio que cuentan la memoria de La Bermejala. Los niños plantean los sueños que tienen para la quebrada en forma de stop motion, y los jóvenes piensan en los movimientos de sus aguas para buscar una transformación positiva del territorio a través de distintas construcciones narrativas.

"Nadie ama lo que no construye. La gente comienza a identificarse con el Centro porque aquí construyó algo y porque tenemos un equipo de trabajo que se ha esmerado en que no sean simplemente los talleres por los talleres, es ver qué logramos con ellos", dice Orley.

Al final del proceso se hizo una muestra artística para exponer las obras de la comunidad y se presentó un inventario ilustrado por el colectivo El Patio, con las especies animales, vegetales y artificiales que se encontraron en los recorridos a la orilla de La Bermejala, quebrada que entrega sus aguas al río Medellín casi al frente de los Nodos de Desarrollo Cultural.

Allí, cuando la quebrada ya casi deja de existir, letreros coloridos de no arrojar basuras se mezclan con macetas hechas con llantas. El mural dibujado en las paredes sueña con el renacer de la naturaleza y recuerda una de las premisas de El agua no es azul: que La Bermejala es ante todo un encuentro entre especies.

Otras estrategias de descentralización

De muchos de los talleres y prácticas artísticas en comunidad han surgido otras iniciativas, como las tomas patrimoniales, los recorridos guiados o borondos, Leo mi Barrio, en el que se lee en voz alta en parques y lugares no convencionales, y las formaciones que se dictan en el Taller de El Oasis Tropical, en alianza con Urban Lab Medellín-Berlín.

"Además está el descentralizador por excelencia, que es la Motolab, el Laboratorio Móvil de la Comunicación, la Creación y la Cultura: un minicentro cultural que genera experiencias de formación y lectura, con talleres, cine, actividades culturales y académicas", concluye Ana María Restrepo, coordinadora del Centro Cultural.

70

71



El agua no es azul: sueños, memorias y movimientos del agua

Una quebrada nos atraviesa sin cuidado (de nuestra parte). Las memorias, los movimientos y los sueños del agua son los modos de viaje para comprender y enamorarnos de La Bermejala en comunidad.

La quebrada La Bermejala es uno de los cuerpos de agua más importantes de la comuna 4. Es una cuenca que nace en la vereda Piedras Blancas, ubicada en el corregimiento de Santa Elena, atraviesa en Medellín los barrios María Cano, Carambolas, Oriente, San José la Cima II, Santa Inés, La Salle, Las Granjas, Campo Valdés N.o 1 y N.o 2, Berlín, La Piñuela, Las Esmeraldas, Brasilia, Aranjuez, Miranda, Bermejal los Álamos y Moravia, y desemboca en el Río Medellín. Sus afluentes son El Tetero, La Piñuela Norte y Sur, La Máquina o La Tebaida y La Raizala.

Es vecina del Centro de Desarrollo Cultural de Moravia y recibió una de las intervenciones hechas por el municipio de Medellín desde el año 2007, como parte de la estrategia de recuperación del espacio público y mejoramiento ambiental del barrio. Once años han pasado desde que se llevó a cabo esta intervención, y aunque se reconoce un cambio en el aprovechamiento del Parque Lineal como un lugar para el encuentro, la quebrada permanece contaminada con residuos de la industria de la construcción, las empresas químicas, entre otras. Adicionalmente, hay que contar con los contaminantes a causa del tráfico vehicular. Como agravantes, se encuentran los desechos depositados por algunos habitantes de la zona directamente a la quebrada, que se acumulan en diferentes puntos de la canalización y llegan hasta el río Medellín: colchones, muebles, llantas, botellas de plástico y residuos de ropa son algunos de los más frecuentes.

A pesar de las constantes campañas de educación ambiental que lideran las instituciones educativas, el mismo Centro Cultural y los organismos públicos en el territorio, se evidencia un deterioro continuo de los escasos entornos naturales y urbanos, que son al mismo tiempo bienes comunes y finitos: árboles, animales, personas, aire y agua.

Aguas arriba y aguas abajo, la quebrada La Bermejala ha sido convertida por sus habitantes en un caudal que se lleva la basura a otro-lugar-que-no-es-aquí, para no verla más. Sin embargo, es tanta la acumulación de residuos que ya hacen parte del paisaje cotidiano, cuelgan de las copas de los árboles, de los cables de la luz, aparecen en los antejardines, y por supuesto, en el agua.

“El mal manejo de las basuras aumenta la probabilidad de desbordamiento de las quebradas del Área Metropolitana del Valle de Aburrá”.[10]

Sumada a esto, se percibe la desconexión emocional y racional de los habitantes del territorio con respecto a la quebrada. Algunos expresaron en la prueba piloto del proyecto que botaban basura en la quebrada porque les daba pereza hacerlo en otro lado, y otros iban más allá, pues manifestaban que lo seguirían haciendo porque están acostumbrados a este comportamiento.

En contraste con estas expresiones, encontramos vecinos que tienen prácticas de cuidado individuales, en especial aquellos que tienen sus viviendas al borde de la quebrada: siembran y cuidan sus antejardines, que

10 Olga Yurely García - Instituto de Estudios Urbanos IEU http://ieu.unal.edu.co/en/medios/noticias-del-ieu/item/mal-manejo-de-basuras-aumenta-probabilidad-de-desbordamiento-de-quebradas-del-area-metropolitana-del-valle-de-aburra

mantienen la distancia entre el cuerpo de agua y las viviendas. No obstante, estas acciones de protección se mezclan con la fragmentación comunitaria, que a veces se afianza por el distanciamiento que crean las personas cuidadoras con respecto a las que no lo son, y que oscila entre la falta de comunicación absoluta hasta la violencia verbal y escrita entre vecinos.

Frente a esta situación, en el 2019 decidimos hacer un ejercicio de creación, gestión comunitaria, memoria y comunicación en torno la quebrada La Bermejala, como parte transversal de nuestra reflexión y nuestra acción ambiental. Para poner en marcha el ejercicio definimos tres líneas pedagógicas y narrativas como analogías de los estados del agua, los públicos y las claves temporales, de la siguiente manera:

Memorias del agua
- Experiencia para adultos
- Estado sólido del agua
- En clave de pasado-presente
- Cocreamos: conversaciones visuales.

Movimientos del agua
- Experiencia para jóvenes
- Estado líquido del agua
- En clave de presente-futuro
- Cocreamos: carteles sonoros.

Sueños del agua
- Experiencia para niños
- Estado gaseoso del agua
- En clave de futuro
- Cocreamos: historias animadas.[11]

11 Para ver la experiencia completa, visite El agua no es azul en nuestra Wiki: http://www.centroculturalmoravia.org/wiki/start?do=search&id=start&q=el+agua+no+es+azul.

De manera simultánea a las acciones que realizamos en el 2019, construimos con el colectivo El Patio Editorial un inventario de especies de la quebrada La Bermejala:

“El inventario ilustrado es un ejercicio resultante de las visitas a cuatro sectores a lo largo de la quebrada: Las Esmeraldas, La Piñuela, Cuatro Bocas y, finalmente, Moravia - Los Nodos. En cada uno de estos puntos se hizo un recorrido para observar, registrar e ilustrar especies naturales (animales y plantas) y artificiales (objetos) que dan una idea de cómo es habitado el cauce de La Bermejala, entendiendo que las personas son una de las muchas especies que configuran este ecosistema de quebrada.

En estos recorridos se encontraron plantas silvestres, desde pequeñas malezas hasta enormes árboles, y plantas sembradas por los habitantes de estos sectores; también animales domésticos, de corral o compañía, que salen de las casas a recorrer caminos y matorrales, y animales silvestres que son atraídos por la flora, la fauna o los residuos de la actividad humana ubicados alrededor del cuerpo de agua; objetos que relatan las formas de asentarse, decorar, sacralizar, divertirse, cultivar y, en general, de habitar de quienes viven o transitan con frecuencia por estos espacios”.

El agua no es azul es una iniciativa que continúa como apuesta temática y metodológica para abordar las relaciones humanas y no-humanas que observamos y vivimos en el territorio.





Memoravia

La memoria barrial de Moravia, como clave narrativa, la nombramos Memoravia. Esta clave cuenta lo que trabajamos en las pedagogías de la memoria, que hacen parte transversal de la estrategia del Centro Cultural.

"La memoria como poética, que metaforiza la naturaleza del recuerdo y el olvido en las calles del barrio. Entendemos el arte, y específicamente la imagen, como vehículo que posibilita el encuentro y detona relatos colectivos. Memoravia construye relatos que abordan la poética del espacio y permite la reflexión de las experiencias cotidianas como aporte a la creación y recreación de las identidades sociales".

Es importante reconocer la memoria colectiva, no solo para fortalecer el espacio cultural, sino por la trascendencia de las luchas sociales que se han dado en el territorio. Esta premisa ha llevado a que muchos de los procesos apoyados e impulsados por el Centro de Desarrollo Cultural de Moravia hayan sido narrados desde la memoria de un pasado reciente que ha configurado las formas de habitar el barrio. Además, ha iniciado un proceso de reconocimiento de los procesos realizados, de organización de la información contenida en el Centro de Memoria Barrial y de proyección de otras estrategias que permiten visibilizar la intención de leer el territorio en clave de la narración de las memorias.

El público para las actividades propuestas desde Memoravia son personas del territorio que han quedado en la sombra de los relatos de los otros, pero que tienen una gran cantidad de información sobre la construcción y las luchas territoriales del barrio; también se busca la vinculación de personas que estén desarrollando procesos de investigación, interesadas en el tema de la identidad y la memoria.

Pedagogías de la memoria en Moravia

Cátedra Memoria

Se trata de un espacio de intercambio e investigación territorial sobre las memorias personales, familiares y comunitarias, que promueve el reconocimiento de la importancia de estas memorias para la comprensión de los fenómenos presentes y su incidencia en las decisiones de futuro. El propósito de esta cátedra es elaborar y discutir de manera grupal el concepto de memoria y su relación con los ejercicios de turismo comunitario, y reconocer la relación de las memorias comunitarias con los fenómenos sociales de diversos momentos históricos de Medellín, Colombia y Latinoamérica. La cátedra se asume a la vez como un laboratorio de creación con los estudiantes del sector, e incluye una caja de herramientas digital que habla sobre las metodologías, las reflexiones y los hallazgos generados en los encuentros con los jóvenes.

Toma Patrimonial

Las tomas patrimoniales tienen como objetivo convocar a la comunidad para compartir espacios en los que se rememoren imaginarios sobre lo que ha sido la construcción de los barrios en la comuna, y para reconocer el aporte que cada grupo poblacional le ofrece a su entorno, mediante las manifestaciones artísticas y culturales, y a través de aspectos relacionados con sus costumbres y su arraigo en el territorio. Se ubica un barrio en la comuna, se lleva a cabo una serie de encuentros para construir conjuntamente una propuesta de agenda en la que la comunidad participe, y que permita alcanzar los objetivos planteados. Esta actividad del antes, durante y después cuenta con el acompañamiento directo de diferentes áreas del Centro Cultural y con los líderes enlace de los territorios. Los participantes son la comunidad en general de la comuna 4 (niños, adultos, adultos mayores y mujeres) que vive en los barrios seleccionados, los líderes comunitarios y las organizaciones sociales y artísticas.

Activación del Centro de Memoria Barrial

La construcción del Centro de Desarrollo Cultural de Moravia inicia, en el año 2001, con la realización de una serie de talleres de imaginarios sobre el espacio, en los que un grupo de líderes del territorio define la importancia de un centro de memoria barrial, para el disfrute de la comunidad y la visibilización de la historia del proceso de planeación urbanística en Moravia a través del Plan Parcial. El sitio de encuentro para la comunidad se denomina entonces Centro de Memoria Barrial, y se crea con el propósito de establecer un lugar para la memoria, continuar construyendo a través de los habitantes la memoria del barrio, y abrir espacios de diálogo en los que se pueda narrar de diferentes maneras el pasado del barrio, pero en los que también se puedan compartir ideas que permitan concebir nuevas historias en el futuro.

En este punto se hace referencia al uso del espacio, a la disposición de la información para la consulta, la documentación y la recolección de la información sobre la memoria en Moravia. Del mismo modo, se pretende darle agenda al Centro de Memoria Barrial, con acciones que están ligadas al sentido del espacio. Este componente contempla el espacio como un contenedor de la información recolectada en los procesos de investigación, y de los productos creados en las acciones en el territorio.

El público de Memoria Barrial está compuesto por investigadores de todas las edades y de todos los niveles educativos, que encuentren un interés en la información recuperada por el Centro. También, por personas de la comunidad interesadas en las actividades que se van a promover desde allí.

Repositorio Documental

Es un banco de información creado con el fin de digitalizar y almacenar los documentos disponibles en el Centro de Memoria Barrial, para facilitar la circulación de los contenidos y permitir que este material de consulta sea de utilidad para quienes estén realizando investigaciones o necesiten información relacionada con las memorias territoriales sobre Moravia. La organización de la información producida desde el Centro de Desarrollo Cultural de Moravia es importante porque esta puede servir como insumo o reflexión desde los relatos de memoria. Esta es una iniciativa compartida con el área de Comunicación y Gestión del Conocimiento.

Conversaciones

En el ciclo de conversatorios queremos generar un intercambio de sentidos frente a la pluralidad de las memorias, en especial de aquellas que se refieren al territorio, sus formas de ocupación, sus significados y sus luchas. Entendemos que el ejercicio de rememorar está asociado a la práctica de tomar la palabra, por ello proponemos una conversación abierta al público que pueda vincular tanto a la comunidad académica como a los habitantes del barrio. Con estos encuentros alrededor de la palabra narrada, dinamizamos el Centro de Memoria Barrial, para comunicar su vocación, no solo como espacio de documentación sino como promotor de un archivo que tiene voz, que sale a la calle para ser visto e interrogado y que invita a su sala para generar un ambiente de escucha en el que confluyen las disímiles versiones del pasado que habitan en Moravia.

Talleres de Memoria

En estos espacios se diseñan estrategias metodológicas para trabajar, con diferentes grupos poblacionales, las memorias que se construyen en el territorio. Incluyen actividades de creación y de reflexión con diferentes habitantes del barrio que dejan un producto, bien sea un texto, imágenes o reflexiones. Otra función de los talleres es generar un intercambio con otras instituciones de la ciudad que han venido trabajando desde los relatos de las memorias. La metodología con la que se desarrollan los talleres está basada en la creación y la abstracción, e incluye diferentes ejes y miradas sobre el territorio.

Oraloteca

Es un compendio de narraciones audiovisuales sobre las memorias del poblamiento territorial, hechas con los habitantes del territorio y que sirven como insumo de investigación y como material de consulta del Centro de Memoria Barrial. Desde la Oraloteca se reúnen relatos de vida narrados por los protagonistas, se edita el material audiovisual, y se publica en las redes sociales el material recolectado.






this world



¿SABES ALGO SOBRE ESTA FOTOGRAFÍA?

¿Lugar, evento...? Cuéntanos:

De Borondo por Moravia

Los borondos son una serie de recorridos temáticos por el territorio que permiten ampliar la mirada sobre las dinámicas cotidianas de un barrio que tiene infinitas capas de información en las que convergen el pasado, el presente y el futuro. Proponemos la realización de un ejercicio de exploración narrativa, gastronómica, artística, etc., que pueda referenciar los cambios que ha vivido Moravia y descubrir las huellas de la memoria en sus calles, en sus casas y en sus habitantes. La metodología consiste en realizar recorridos barriales como ejercicios de observación con temáticas específicas.

Para caminar

Borondo es una palabra popular, presente en el habla cotidiana. Un vocablo que no necesita ser reconocido por la Real Academia Española para existir en las calles con significados múltiples: salir a pasear, buscar diversión, caminar sin rumbo fijo.

Para nosotros salir de borondo significa recorrer el barrio con todos los sentidos, encontrando narrativas comunes contadas a través de la fotografía. Es una acción que nos permite reconocernos en el otro, abrir posibilidades para dialogar con el espacio y observar los hilos que tejen nuestras realidades comunitarias.

Moravia es nuestro universo de observación y exploración. Allí realizamos una serie de recorridos con estudiantes universitarios, personas de la comunidad y todo aquel que quiera sumarse a estas caminatas que invitan a profundizar en la mirada, a viajar por las dinámicas cotidianas de un barrio que tiene infinitas capas de información en las que convergen el pasado, el presente y el futuro.

Aunque en los recorridos cada participante registra con su cámara fotográfica las expresiones del barrio que más le llaman la atención, los borondos se enfocan en algunas temáticas de observación que permiten centrar la mirada en las corporalidades, la gastronomía, las fachadas y los oficios.

Moravia se vuelve piel a través de sus habitantes; sus rostros son tan diversos como las fachadas de las casas; las historias que contienen los cuerpos son tan heterogéneas como los materiales de construcción. Nos hablan de trayectos con inicios disímiles, pero que resignifican las identidades con el movimiento espontáneo de los encuentros estéticos y culturales.

La fachada como código de comunicación ofrece significados sobre el sentido de pertenencia y de integración social. Está presente en el habitar; su proyección en el espacio narra los cambios económicos y estéticos, el paso del tiempo, las nostalgias y las resistencias.

El barrio es el escenario natural de los oficios y de la creación de herramientas, utensilios y espacios en los que se pone a disposición de otros una serie de saberes ancestrales adquiridos, para dinamizar las economías locales mediante un intercambio de productos, bienes y servicios. El oficiante se convierte en un punto de referencia, en el rostro del rebusque cotidiano.

La comida que se encuentra en las calles de Moravia habla de historias, trayectos, movimientos. Es una gastronomía diversa que narra el encuentro entre regiones, las apropiaciones territoriales y el legado cultural que se teje alrededor de los alimentos y su comercio. Este es el espacio donde se condensan las tradiciones familiares y donde el arraigo permanece vivo.



Un recorrido con Mamá Chila

Las exploraciones, los encuentros y los descubrimientos sobre el territorio de Moravia han estado presentes desde la apertura del Centro de Desarrollo Cultural; por eso es posible revisar el pasado y cuestionar el presente.

"Bienvenidos a este primer recorrido, que es también un sueño", dice Natalia Cardona Ospina al saludar a los acompañantes de la Ruta de la Memoria, un tour preparado por ella y su familia, que incluye nueve paradas en lugares emblemáticos de Moravia.

Bajo un sol picante y un cielo que amenaza con llover, Natalia, la nieta de Mamá Chila, la hija de Gloria Ospina, comienza a contar la historia del barrio. Pronto aparecen las memorias de su abuela, que llegó en 1968 a una finquita en la que vivió hasta el 2007 y quien dedicó su vida a trabajar por la comunidad, primero a través de un jardín infantil y luego con los adultos mayores del barrio.

La síntesis de esa memoria, convertida en un emprendimiento turístico, dio vida a los Mamá Chila Moravia Tours, recorridos que conducen a los visitantes por un territorio que ellas ayudaron a construir, unas calles que han gozado y padecido, una Moravia vivida y anhelada.

"El barrio siempre ha sido un lugar para visitar, conocer e investigar. Antes llegaban los estudiantes de la Universidad de Antioquia o de la Nacional, o visitantes internacionales y locales que buscaban ayudar. Los líderes eran los nodos de conexión con la comunidad, que les mostraban a esos filántropos o investigadores dónde podían hacer su labor", recuerda Gloria sobre la época en la que El Morro de basuras y las problemáticas sociales eran dos de los principales motivos para visitar el barrio.

Con la llegada del Macroproyecto de Moravia en el 2004 y las transformaciones proyectadas para Carabobo Norte, el turismo comienza a asomarse en la zona. Entre los programas técnicos que ofreció la Alcaldía a las personas reubicadas del barrio se encuentra el del ecoturismo, que fue dictado por el SENA.

Natalia formó parte de esa técnica en la que se hicieron múltiples recorridos por la ciudad y algunos por la región. "Nosotros hicimos la propuesta de crear una ruta turística para mostrar la transformación de Moravia, pero no recibió apoyo", recuerda Natalia de esa iniciativa que diez años después quiso retomar.

Guías de arte

Gloria habla con pausa e hila una idea tras otra sin detenerse. Cuando cuenta su versión de la historia se va para la fotografía en la que comienzan sus recuerdos: una imagen en blanco y negro que está colgada en el Centro de Memoria Barrial y que muestra una explanada con algunos árboles y una laguna. "Moravia no nació como un basurero, es consecuencia de las decisiones que se tomaron en la ciudad", dice para dar razón de los árboles frutales y de los sembrados que recuerda que había cuando ella era niña, una época en la que podía jugar entre los meandros de las quebradas, en esa finquita que era su paraíso y que con los años comenzó a llenarse de moscos.

Mamá Chila recuerda que hubo una época en la que tenían que espantar los moscos para echarle algo a la olla, y que llegaron a estar tan aburridas con la situación que pensaron en irse. Lo que no pudieron hacer las moscas lo lograron el conflicto y las cuentas que no alcanzaban pagar. Se fueron por un tiempo, pero les pudo el anhelo de volver. A su regreso ya estaban el Centro de Desarrollo Cultural, el Parque Explora, un renovado Jardín Botánico: Carabobo Norte empezaba a ofrecerse al mundo como símbolo de la transformación de Medellín.

El reto para los líderes y guías moravitas era apropiarse de un espacio renovado, de unas maneras diferentes de decir, de seguir explorando cómo mostrarles Moravia a las personas que comenzaron a llegar. El boom inicial del Centro de Desarrollo Cultural les exigió responder a las visitas diarias de escolares y universitarios, de artistas y personalidades del mundo que querían conocer la historia del barrio y sus cambios.

César Hernández, quien formó parte del equipo del Centro de Desarrollo Cultural entre el 2009 y el 2013, recuerda que asumió el proceso de las guianzas luego de ocupar el cargo de auxiliar logístico y empezar a trabajar como promotor cultural y de lectura. Sus experiencias como guía educador del Parque de los Pies Descalzos y de procesos con la Corporación Región y la Fundación Terpel lo llevaron a diseñar propuestas pedagógicas que van más allá de la visita para reconocer el espacio.

"Siempre nos caracterizó ese afán por que todos los espacios fueran formadores. El objetivo era que ellos tuvieran autonomía para generar recorridos en Moravia, porque en esa época se dio la transformación de la Zona Norte", recuerda César.

En vez de contratar a guías externos, se llevó a cabo un proceso de capacitación con los jóvenes que formaban parte del Recital del Rap y el Taller de Escritura Multimedial, dos espacios de promoción de lectura y escritura en los que se exploraban la composición de líricas y las escrituras colaborativas. Algunos líderes comunitarios de Moravia y de la comuna 4 se sumaron también a la Escuela de Guías, interesados en aprender las técnicas para guiar recorridos, pues veían como una oportunidad que gran cantidad de personas estuvieran visitando la zona.

Más allá del bilingüismo o de las técnicas turísticas, la Escuela de Guías buscaba fortalecer el discurso propio. Por eso, la formación incluía la investigación histórica y estaba más cerca de lo social y lo comunitario. El docente Jorge García, con formación en teatro, los acercó también al trabajo con el espacio, con la voz y con el cuerpo. César les hablaba de la estética y de la posibilidad de entender las prácticas artísticas no convencionales de tal manera que pudieran mediar entre el público y las exposiciones frecuentes que tenían lugar dentro y fuera del Centro de Desarrollo Cultural.

"En ese momento comenzó a cultivarse la idea del turismo comunitario, entendido como esos procesos que nacen directamente desde la experiencia, de las vivencias de quienes estuvieron a lo largo de la construcción y el desarrollo del sector. No fue un proceso de formación externo, sino un reconocer el conocimiento interno para darlo a conocer fuera", dice Gina Quintero, quien apoyó durante varios meses las formaciones de la Escuela de Guías y lideró en el 2016 un proyecto de turismo comunitario para la comuna 4, llamado Sentidos: Rumbo Norte.

Recorridos que denuncian

En el camino de La Bermejala, Mamá Chila le sale al paso a la Ruta de la Memoria. La blusa y el pantalón rojo, con bordados de flores, le dan fuerza a su sonrisa, que no deja de aparecer. Entre las jardineras ve una planta de orégano que se extiende hacia el cauce de la quebrada y comienza a hablar de las aromáticas y de la planta de los siete poderes o Santa Bárbara, que a diario toma su madre en infusión.

Mamá Chila se detiene en cada esquina, y en cada espacio de Moravia encuentra a alguien para saludar. Es su manera de decirles a los otros que sigue ahí, con ganas de hacer y también de contar.

Cerca de la Junta de Acción Comunal se cruzó con doña Cielo, que se detuvo para abrazarla y darle besos de gratitud hasta que se despidió. "Mamá Chila hizo algo por mí que muy pocas personas hacen en la vida: cuando me arrolló un carro fantasma que me dejó mucho tiempo sin poder caminar, ella me recogía a los niños, los llevaba para el jardín, les daba comida y me los volvía a traer a la casa", les contó Cielo a los acompañantes del tour.

Con los recorridos, los visitantes entienden mejor por qué la unión de los moravitas frente a su territorio, y las razones que los han llevado a desconfiar de un Estado que incumplió con algunas promesas del Plan Parcial. "Son también la oportunidad de denunciar e incluso de asesorar; yo les he dado recomendaciones a los gobernantes de otros lugares de Colombia y el mundo: la experiencia de Moravia muestra la importancia de articular comunidad, academia, Estado y empresarios", dice Gloria.

Según ella, la ciudad podría aprender de Moravia que la historia hay que contarla como es, sin dejar de nombrar nada de lo vivido. "No se puede hablar de la transformación y la resiliencia, de todo eso que ahora somos, sin contar lo negativo por lo que pasamos, los dolores y las cosas malas. Finalmente, eso es lo que hace que hoy sea valorado el hecho de que estemos vivas, soñando y haciendo a pesar de todo", afirma Gloria.

Es ver la evolución, pero no copiarle del todo al discurso de transformación que parece querer ocultar las carencias actuales y las amenazas futuras: es hablar de la nueva cara, pero también de la cicatriz.

Orley Mazo, otro de los líderes del barrio y líder enlace del Centro, dice una frase sobre eso durante los recorridos. Cuando le preguntan por la historia violenta de Moravia y por el presente del barrio, él responde que hoy es el mejor vividero que tiene Medellín. “Sí, fue una de las zonas más violentas de la ciudad, pero ¿quién nació como está hoy?”, se pregunta. Él también ha emprendido una serie de recorridos turísticos a su manera, los nombró Moravia Social Tours y con ellos busca que la gente conozca el territorio y se articule con las iniciativas comunitarias que hay en su interior.

Las historias de las nuevas generaciones

Mamá Chila tiene un costurero en su casa con las nuevas generaciones, allá les enseña puntadas mientras les cuenta anécdotas, pues pronto serán ellas, las que no conocieron El Morro sino a través de los recuerdos de sus padres, las encargadas de contar la historia.

Parte de estas nuevas generaciones estudia en la Institución Educativa Fe y Alegría Luis Amigó, que graduó en el 2016 a la primera promoción con media técnica en Turismo dictada por el SENA. Ese proceso comenzó con la oferta de la técnica en Organización de Eventos y el acercamiento del Ministerio de Turismo en el 2013, con su programa Colegios Amigos del Turismo. La media técnica empezó formalmente en el 2014, y fue complementada con otros cursos dictados desde el Centro de Desarrollo Cultural, recuerda Gina Quintero en el mapa de iniciativas de turismo comunitario, resultado de Sentidos: Rumbo Norte.

“También organizamos recorridos en compañía de los líderes, incluso de algunas personas que vivieron en El Morro, para que nos documentaran más todo lo que sucedió allá”, dice Eliana Echeverri, quien apoyó el proceso de la primera generación de graduados de la media técnica de Turismo.

El año de graduación de los primeros egresados fue también el tiempo de la primera fase de Sentidos: Rumbo Norte, un proyecto liderado por Gina Quintero y Tatiana Jaramillo, que fue financiado por la Subsecretaría de Turismo y que buscaba reconocer lo que hacían las organizaciones de la zona en términos de turismo comunitario .

“Lo que obtuvimos fue un gran mapa de valor, con los aportes, aprendizajes y experiencias de las diferentes organizaciones para construir un plan de turismo comunitario propio del sector. Se demostró que en el territorio ocurren muchísimas cosas de valor para construirlo”, dice Gina.

Mamá Chila, Gloria y Natalia participaron de esos talleres que invitaron a reinterpretar los lugares del barrio y de la memoria a partir de sentidos como el olfato. Este proyecto también les permitió acercarse a las experiencias de viajes memorables que han hecho las personas en sus vidas.

Gina recuerda que una de las grandes preocupaciones era cómo el turismo comunitario podía ser una fuente alternativa de ingresos para los líderes y cómo, además de beneficiarlos a ellos, podía beneficiar a la comunidad en cuanto a la apropiación, el desarrollo y el emprendimiento.

“A Moravia se le piden mucho estos escenarios turísticos, pero para cosas puntuales, no ha habido procesos de continuidad y acompañamiento riguroso, un plan realmente de desarrollo. Yo siento que la propuesta de trabajo en red, entre las organizaciones, ha sido desarticulada en el sentido en que todos esos proyectos están dados por periodos y presupuestos, y no tienen una continuidad realmente en el tiempo, o tardan en volver a activarse. Y cuando esto ocurre se pierde credibilidad y hay un desgaste de sueños e ilusiones”, señala Gina.

La oportunidad se mantiene vigente y es cotidiana. No hay semana en la que no lleguen extranjeros de todas las latitudes al Centro de Desarrollo Cultural, preguntando por recorridos que les cuenten la historia del barrio. Gloria los recibe en el Centro de Memoria Barrial y les ayuda a conectarse con los líderes que estén disponibles en ese momento para hacer los recorridos.

La mayoría de los caminos de Moravia invitan a revisitar la memoria y a poner en discusión el presente de cara al futuro. Ojalá todas las rutas fueran como las de Mamá Chila, que subiendo la loma hacia donde estaba su casa, con caminar lento y prendada del brazo de otro, decía que estaba en la mejor etapa de su vida y no se cambiaba por nadie. “Ya no estoy en la época de estar buscando un hombre, ya hago lo que quiero y vivo bien con mi hija y mi nieta. Yo soy una mujer realizada”.



Un lugar de la memoria

Un lugar de la memoria es el ejercicio de diseño y de construcción colectiva comunitaria de un mural con hitos de la historia del barrio Moravia.

Los procesos de expansión de la ciudad y las dinámicas urbanas generan cambios en las formas de habitar, en las estructuras físicas de los barrios, y cambios en el uso y el costo de los suelos. Hoy el barrio Moravia se enfrenta de nuevo a un proceso de renovación urbana establecido en el POT, y por lo tanto la comunidad insiste en la necesidad de que sus habitantes narren la historia del territorio, para que sus relatos sean visibles para todos.

Para lograr este objetivo nos articulamos con la I. E. Fe y Alegría en la construcción de un mural con técnicas mixtas que cuenta los momentos clave de la historia de Moravia. Generamos una serie de encuentros que nos permitieron definir una línea de tiempo como herramienta para reconocer nuestra memoria y nuestra identidad, en tensión permanente con el paso de los años y el olvido.

Niñas, niños, docentes y gestores de Jornada Escolar Complementaria, los líderes y las lideresas del barrio, los docentes-artistas y el equipo de trabajo del Centro Cultural definieron los nichos que resaltan los hechos clave de la transformación de Moravia.

Inauguración del mural

31 de enero del 2020
Somos nuestra memoria,
somos ese quimérico museo de formas inconstantes,
ese montón de espejos rotos.
Jorge Luis Borges

Un saludo cálido, como esta hermosa tarde, para todas y todos los presentes; gracias por estar aquí compartiendo con nosotros esta alegría: la inauguración del mural Un lugar de la memoria.

En la mitología griega, la titánide Mnemosine (diosa de la memoria) fue madre de las musas: Calíope (musa de la poesía épica y la elocuencia), Clío (musa de la historia), Erato (musa de la poesía erótica), Euterpe (musa de la música), Melpómene (musa del teatro trágico), Polimnia (musa de la danza), Talía (musa del teatro cómico), Terpsícore (musa de la poesía ligera) y Urania (musa de la astronomía).

Desde la mitología griega sabemos que la memoria es la madre de la historia y de las artes; desde que Betsy y yo soñamos con este mural, supimos que debía ser un lugar para la memoria de Moravia.

En la pintura clásica, Mnemosine (la memoria) aparece despeinada, y Clío (la historia) aparece con una peineta cepillando su cabello; lo que puede interpretarse como que la historia es la memoria organizada. Ahora que este mural es un hermoso sueño hecho realidad, vemos que es un lugar de historia, de memoria organizada; una bellísima historia de resiliencia, de resistencia, de comunidad, de fe y alegría; la historia de Moravia.

Compartimos este sueño en varios escenarios buscando cómo hacerlo realidad, hasta que La Providencia nos envió a Alexandra (que quiere decir, nos envió al Centro de Desarrollo Cultural de Moravia, nos envió a Comfenalco) y empezó a soñar con nosotros, se unió a nuestro sueño con un equipo humano incomparable.

¿Cómo organizar tanta memoria en una corta historia? ¿Cómo condensar esa historia en unos cuantos metros de largo por muchos menos de ancho? Aparecieron Mónica y su hermoso equipo de Memoravia, y se unió la comunidad a contar, a agrupar, a simbolizar, a acordar.

¿Cómo juntar estéticamente lo contado, lo agrupado, lo simbolizado, lo acordado? Pues con su genialidad Dubián y Edison, los artistas, lograron

eso y más: nos enseñaron a todos (directivos, maestros, estudiantes, acudientes y personas de la comunidad) las múltiples técnicas que lleva este mural: mosaico, pintura, dibujo, tejido, fotografía... Lograron la construcción colectiva del mural Un lugar de la memoria; este es el lugar de la memoria de Moravia convertida colectivamente en historia, y una historia hecha arte.

Pero falta fulano, que fue tan importante, pero falta zutana, que hizo tanto, ¿por qué no está mengano al que quisimos tanto? Unos cuantos cuadros no pueden cargar con tanta historia, con tantas escenas, con tantos personajes; estos pocos recuadros representan a todos esos fulanos, zutanas y menganos que construyeron, construyen y seguirán construyendo lo que aquí en Moravia se vive; estos cuantos cuadros simbolizan la historia, las escenas y los personajes que nos permiten disfrutar lo que hoy tenemos: unas vidas cohesionadas como comunidad.

¡Qué belleza de mural, es toda una obra de arte!, ¿qué es eso tan feo que hicieron?, ¡qué colorinche tan horrible! El mural Un lugar de la memoria es arte, la belleza del arte no está en la obra sino en los ojos de quien la contempla. Por lo tanto, ambos juicios (y cualquier otro que aparezca en el camino) son válidos, son bienvenidos. Mis ojos solo pueden juzgar como bello lo que hoy veo, porque detrás de cada parte del mural veo las manos de los maestros untadas de mezcla, veo las caras de los estudiantes que cortaron las baldosas, veo los dedos de las señoras que tejieron, oigo a una cantidad de personas que pueden decir esta parte la corté yo, este pedacito lo pegué yo, este hilo lo tejí yo.

Gracias, Centro de Desarrollo Cultural de Moravia, gracias, Institución Educativa Fe y Alegría Luis Amigó, por cohesionar a esta comunidad, por liderar su cultura y su educación.

Walter Gabriel Vélez Ramírez
Rector de la I. E. Fe y Alegría





Dos historias de Historias contadas dos veces

Vivir la esperanza

Como una de las primeras fotos que llegaron a mis manos, no puedo dejar de asombrarme por algunos rostros aquí presentes. Esta es la primera fotografía donde por fin veo cómo era Lupo, aquel líder del partido comunista que acompañó el trabajo de Vicente Mejía en los tugurios de Medellín, en especial este, el de Fidel Castro.

Varios rostros sonrientes dan cuenta de uno de los recuerdos más importantes de Vicente, los niños y niñas, aquellos que siempre estaban a su lado cuando caminaba y trabajaba con los más adultos en la solución de problemas para el tugurio y la conformación del movimiento.

Los jóvenes, por su lado, más serios o hasta algo dispersos, no pierden de vista los detalles; en este caso, la celebración de algo especial para alguien que no está en el foco de la cámara, pero es evidente que la inmortalidad del momento es sobre él o ella. Y el viejo, nuestro Vicente, esperanzado y convencido de que la dignidad está manifiesta en la voz de los pobres, en la alegría espontánea y cotidiana, en los cánticos y las celebraciones populares.

Él, rodeado de multitudes, siempre se observa así, erguido y regocijado con su sotana (que luego dejaría en su armario para trabajar mejor), convencido de que es con los empobrecidos como se encuentra el verdadero sentido de la fe cristiana, y en el evangelio de Jesús donde se puede lograr la liberación integral de todo ser humano.

Vivir la esperanza es entonces una muestra del compromiso de un hombre que se desacomodó de los privilegios de la élite católica para untarse de basura, para ser feliz al sentir el amor por el (y del) prójimo y trabajar en medio de basuriegos que no tenían más que su propia esperanza.

El abuelo nos mira y sabe que no es necesario decir más, porque sus acciones, durante todos estos años, han hablado más que todas las palabras juntas, y así lo sabemos también nosotros/as. Por eso estamos acá, tras las líneas de este texto, para recordar, para volver

a pasar por el corazón todo su amor
y su compromiso con los empobrecidos
que incansablemente buscaron (y siguen
buscando hasta nuestros días) su
liberación.

Esta memoria salida del corazón que hoy
traemos para compartir, que hoy de nuevo
con muchas manos escribimos y contamos
para no olvidar nuestra historia, nuestra
identidad orgullosamente tuguriana,
nuestra historia tejida con las manos
solidarias y llenas del amor de nuestro
amigo, compañero, abuelo, de nuestro
querido Vicente, a quien hoy recordamos,
a quien hoy reivindicamos.

Vicente, la palabra y la acción. Vicente,
tugurio y camino. Vicente, el abuelo de
todos y todas.

Eberhar Cano

El lejano mundo de la infancia

Yo no sé quién puso esta foto por ahí, debió ser Mamá Chila, Chilita, que las tenía por ahí guardaditas y puso los ahijados. Divinos, es que sí éramos más lindos... la crespita soy yo y el otro es mi hermanito. Esa foto fue acá, esta es mi casa que antes eran plataneras. Lo que nos contaba mi mamá era que en ese momento nos acababan de bañar y que yo estaba muy llorona. Ahí está mi hermanito Rigo, que somos gemelos, éramos los últimos niños porque mi mamá tuvo diez.

Por aquí todo el mundo me conoce como la mona del lavadero. Tengo este lavaderito de carros que mi papá nos dejó. Cuando yo regresé de Cúcuta, estuve seis años, lo cogí y tengo mis clientes. Yo me considero una mujer guerrera, trabajadora, luchadora, no me da pena de nada y trabajo para sostener a la familia. Ahora vivo con Rigo, el hijo y la esposa, pero me siento feliz a pesar de las dificultades.

Cuando era una colegiala me tocaba ir hasta la Julio Arboleda y me tocaba salir con bolsas en los pies porque esto era un mundo de pantano, no había estas calles. ¿Y qué? Estudié hasta tercero de bachillerato y ahora vea lo que me toca hacer, pero yo me siento orgullosa de mi trabajo, me gusta lavar los carros y dejarlos lo más lindo que yo pueda, ponerlos a oler rico. Mi papá nos dejó esta herencia, cuando él estaba en el lavadero, yo lo veía, y uno va aprendiendo.

Yo era muy loquilla, me gustaba volarme de mi casa por las terrazas para irme a bailar, porque mi mamá me encerraba y no me dejaba salir. En la vieja guardia utilizábamos las casas para bailar baladas, esas baladas tan bonitas que había anteriormente, Hotel California, y uno se sentía en las nubes. Yo me volaba aquí en el barrio, eran fiestas en las mismas casas y a uno ya lo distinguían.

Lillian de Jesús Ardila Restrepo

Cuando mis padres llegaron aquí yo todavía no había nacido, y de ahí pa acá vivimos en esta guerra. Ellos venían de la montaña, ellos cuidaban por allá fincas. Papá era del Valle y mi mamá era, que sepa yo, de Briceño. Mi papá contaba que cuando ellos llegaron aquí los recibió un negro y los dejó hacer su ranchito y después se desapareció, aquí como si fuera Dios, eso decía él. Después hicieron la casa que era de caña brava blanca, ya empezó a comprar, adobes, arenita. Aquí al frente era muy bonito esto, él era muy curioso.

El barrio era lleno así de árboles, de lagos, no existía la basura todavía y sí… estaba ahí afuera en la salida, esa estación que había del Ferrocarril. Mi papá empezó a lavar carros por allá por Restrepo Uribe, eso queda por ahí por el Chagualo. Después se vino para la bomba de arriba del Jardín Botánico, que ahí fue donde yo empecé a trabajar con él. Después pusimos el lavadero aquí, en esta casa, a la una de la mañana llegaban los taxis cuando eran amarillos y negros. Cuando empecé a trabajar con mi papá tenía ocho o nueve años. Me ha gustado porque yo manejé taxi, volqueta. Cuando descansaba me venía a lavar carros, nunca se me quitó ese hobby y ahora vea, todavía dando lidia.

Teníamos un perro, un pastor alemán más querido, se llamaba Cuál. Lo cogió la luz al perrito y quedó patineto, como yo. Cuando salía el cucho, él salía con él, y lo llevábamos a pasear. ¿Lo que más me gustaba del barrio en ese tiempo? Cómo te explicara, nosotros nos poníamos a jugar carritos. Yo cargaba una volquetica que tenía y la llevaba pa donde un difunto allí, y nos íbamos a jugar así en la tierra. Aquí, donde Mamá Chila, me gustaba mucho mantenerme allá, en la finca, claro, eso era agradable y la señora me quiere mucho, nos sacaban a pasear cuando salían en un jeep que ellos tenían.

Uno no cree y el mundo pasa, los cuchos le decían a uno póngase pilas que la vejez es muy dura, y así es… uno cada rato… a uno la vida le da el cambio, a mí, yo no sé. La soledad es muy dura, ufff. Más de uno dice que yo no… pero yo soy inteligente desde pelaíto, quién lo cree a uno así pues, más loco sos vos. Ya que porque uno sí, la droga…

Mi infancia, ah, pues yo, juepuerca, la recuerdo con mucho amor, porque eso no vuelve a pasar nunca más.

Rigoberto de Jesús Ardila







Foto pasado: Giovanna Pezzotti / Foto presente: Cristian Torres Holguín

Foto pasado: Giovanna Pezzotti / Foto presente: Eberh

Historias contadas dos veces - Publicación | Centro de Desarrollo Cultural de Moravia 2019 https://centroculturalmoravia.org/publicaciones-moravia/

Memorias tejidas

La aguja, el hilo y las telas han estado presentes desde el inicio del Centro de Desarrollo Cultural de Moravia. Las puntadas y las tejedoras han cambiado con el tiempo, no así el espíritu de tejer comunidad.

Las mujeres tejen mientras escuchan historias sobre el medioambiente. Siguen el hilo de la conversación e intervienen cada cierto tiempo, pero casi no despegan sus ojos de los tejidos, de las puntadas ni los dechados que tienen entre las manos. Otras, como la docente Isabel González, mantienen fija la mirada en los dibujos, imágenes y palabras que van trasladando a las telas que terminarán bordadas por las mujeres de El Costurero del Centro de Desarrollo Cultural de Moravia.

"Nosotras venimos aquí a pasar bueno y a salir de la rutina. A coser, contarnos cosas y aprender. Más de una de mis compañeras de la gimnasia me dice que quiere estar aquí", dice Lucía López, una de las tejedoras que cada semana se reúne en los Nodos de Desarrollo Cultural.

Desde el 2014 comenzó El Costurero, la más reciente experiencia, aún vigente, de una serie de formaciones alrededor del tejido que ha tenido el Centro de Desarrollo Cultural desde su fundación, y cuya premisa común ha sido tejer comunidad.

"Yo les digo que, para maestras, ellas. Que yo no soy la profesora, que trabajo para que asuman como propio El Costurero porque es un saber compartido", dice Isabel González, quien desde el 2017 acompaña este curso de formación que ya se convirtió en semillero (curso de proyección o de formación más avanzado).

El objetivo está puesto en entender los oficios textiles en relación explícita con la memoria del barrio. Como dice Lucía, todo lo que hacen gira alrededor de ellas mismas y de Moravia, de las historias propias y de las calles que han recorrido por todos sus recovecos, porque para tejer no les bastan la aguja, el hilo y la tela, necesitan también caminar, escuchar a la gente del barrio y revisitar las memorias personales, familiares y barriales. A eso ha llegado el proceso después de diez años de evolución con puntadas, tejedoras y docentes diversas.

Tejer para emprender

Los procesos de tejido en el Centro de Desarrollo Cultural comenzaron con Luz Omaira Tabares, la primera instructora de manualidades. Ella y su esposo Edward Barragán llegaron con la perspectiva de mezclar el diseño y las artesanías en productos que pudieran llegar al mercado. "No solo iniciamos con tejeduría, sino también con papel maché, cerámica, empaques y embalaje", dice Omaira. El horizonte era enseñarles técnicas que les permitieran aprender a manejar los materiales y a desarrollar productos.

Mabel Herrera, promotora de formación entre el 2008 y el 2012, recuerda que los primeros cursos partieron de la experiencia formativa que tenía Comfenalco en otras zonas de la ciudad y del departamento. Con el diálogo y el conocimiento del territorio empezó a ser claro qué era lo que necesitaban y querían los moravitas.[12]

"En esa época pensábamos en el arte como un medio para la transformación social", recuerda Mabel desde una perspectiva que ahora cuestiona, pues considera que el arte no tiene que salvar a nadie: la responsabilidad radica en abrir un abanico de posibilidades para que la comunidad decida qué camino escoger.

La perspectiva de la formación en Moravia estaba clara: educación informal e integral. Mabel recuerda que no se trataba solamente de técnicas, sino también de la construcción de convivencia partiendo de las lógicas propias del territorio.

Sin embargo, algunos de los cursos de formación terminaron convirtiéndose en oficios temporales: algunas de las mujeres que hacían los cursos de moños y empaques aprovechaban esos conocimientos en la época decembrina, y lo mismo pasaba con los cursos de maquillaje de uñas, pues muchas aprovechaban para hacer manicure y pedicure a domicilio.

12 Gentilicio que los mismos habitantes del barrio utilizan para reconocerse como vecinos pertenecientes al barrio Moravia.

Algo similar sucedió con el grupo de tejido: después de dos años de formación en técnicas como telar vertical, tafetán, amarrado en bulto, macramé, crochet y dos agujas, los participantes del curso decidieron convertir sus nuevos saberes en una iniciativa de emprendimiento. En agosto del 2010 comenzó Morar: Moravia Artesanal; su primera aparición fue en una Feria que se realizaba en el Recinto Quirama.[13] "Ellas estaban felices cuando se dieron cuenta de que vendían y que empezaban a llevar dinero a sus casas", recuerda Omaira.

En busca de la identidad

Morar: Moravia Artesanal comenzó la búsqueda de conceptos para sus colecciones. Al preguntarse por la identidad del barrio pensaron en los bailarines de break dance, en los vendedores de aguacates y de arepas, en los perros que estaban por todas partes, y también en las ratas que aparecían cada tanto en El Morro.

"Ellas nombraron por primera vez una situación cotidiana que estaba en un silencio profundo: cómo entabacaban [envolvían en cobijas] a los niños y estaban pendientes en las noches para que no se les arrimaran las ratas. Cómo algunos de sus hijos o nietos tenían ruñidas la nariz, las orejas o los deditos por los ratones", recuerda Mabel. La pregunta siguiente fue cómo lograr sublimar ese sentimiento, cómo contar ese dolor de otra manera.

La reflexión se trasladó al comité pedagógico, en el que se hablaba de no instrumentalizar el dolor. Con los profesores de tejidos buscaban pistas. La respuesta estaba en las manos de una de las mujeres, que un día llegó al taller con una rata tejida con telas de colores y de flores. A partir de ahí tejieron unos ratones diminutos que llevaban a las ferias para contar sobre Moravia y su morro de basuras. "Estaban contando la historia de otra manera, ya había una resignificación del dolor", dice Mabel.

13 En el lugar donde alguna vez estuvo el asentamiento indígena Quirama se construyó una hacienda a comienzos del siglo xx que hoy es referente cultural para la región. Desde finales de la década de los sesenta, Quirama abrió sus puertas a los visitantes del país y del mundo. La hacienda, que tiene tierras en los municipios de Rionegro y El Carmen de Viboral, es administrada en la actualidad por la Caja de Compensación Familiar Comfenalco.

En esa búsqueda de la identidad llegó en el 2011 el encuentro Tejedoras de Memoria, que reunió en el Centro de Desarrollo Cultural a los costureros de Mujeres Tejiendo Sueños y Sabores de Paz (Mampuján), Tejedoras por la Memoria (Sonsón), Sueños Justos (Valle de Aburrá) y Morar: Moravia Artesanal, un evento que con los años se convirtió en un hito, pues fue la primera vez que se encontraron, en un mismo lugar, tejedoras rurales y urbanas que con sus costureros hacían memoria del conflicto armado que atravesó sus vidas.

Memorias en construcción

"Desde el primer día que nos juntamos fue como si ya nos hubiéramos conocido, y eso fue una cosa mágica, porque es compartir un mismo lenguaje, que es el hilo y la aguja. Esta es la primera vez que nos juntamos y, como una experiencia de memoria, hablamos el mismo lenguaje, ausente de palabras, pero rico en imágenes", decía Isabel durante el encuentro, cuyas memorias fueron recopiladas por Margarita Cardona.

Fruto de ese encuentro y del tejido colectivo, surgió Urdimbre, corazón y memoria, un tapiz elaborado por las tejedoras que ha estado en exposiciones en varios lugares del mundo y que incluye, en uno de sus fragmentos, El Morro de Moravia, dividido en dos: un antes, con el basurero, y un después, con casas en la ladera y con edificios grises que simbolizan el proceso de reubicación.

"Para las mujeres de Moravia fue muy valioso escuchar a las de Mampuján. Ver la fuerza con la que contaban todo lo que les sucedió", recuerda Isabel.

Las memorias del evento recogen esta reflexión de una de las representantes de Morar: Moravia Artesanal: "En nuestros tejidos estamos contando cada una nuestra historia y nuestra memoria, lo que está ocurriendo en este momento. Es una forma de comunicarnos, con esta conexión que hubo inmediatamente a través de esos hilos que entrelazan. El costurero no es solamente una elaboración de algo, sino que es el trasfondo de todo aquello que no decimos con palabras, o que no nos queda fácil decir y lo podemos expresar a través de estos dibujos y objetos que estamos elaborando".

Las tejedoras de Moravia estaban sorprendidas por la manera en que los demás costureros abordaban el tejido y sus memorias del conflicto armado. En la intimidad del encuentro les contaban a las demás mujeres que ellas no hablaban abiertamente de la violencia del barrio, pues no sabían quién podía estar escuchándolas: aún no era tiempo para la memoria.

Tejiendo el camino

El final del 2011 fue intenso para las mujeres de Morar: Moravia Artesanal, quienes también participaron en Expoartesano 2011, una feria que impulsó sus ganas de emprender y les dejó el reto de autogestionar su idea de negocio y trabajar en equipo para constituir una unidad productiva. Esos fueron algunos de los propósitos que le legó Mabel Herrera a Vanessa Acosta, quien desde el 2012 se desempeñó como la promotora del área de formación.

Una salida pedagógica por catorce municipios de Boyacá, para conocer sus prácticas artesanales, fue el cierre de la etapa formativa de Morar: Moravia Artesanal dentro del Centro de Desarrollo Cultural. “Esta salida fue vital para el empoderamiento de ellas como mujeres, y de las experiencias más enriquecedoras para el equipo y para mí. Varias no habían salido de la ciudad. Para Morar fue muy importante porque les permitió ampliar los imaginarios”, recuerda Vanessa.

Los cinco días de recorridos incluyeron un taller de formación de género mientras iban en el bus. Así se cerró el proceso de Morar desde el Centro; ya eran las mismas participantes quienes debían encargarse de mantener viva la iniciativa.

El proceso de tejido y memoria fue tomando otro rumbo, más direccionado hacia lo creativo y hacia la conexión profunda con el territorio y las historias de vida de las personas que participaban.

Un costurero por iniciativa propia

Sorángela Cardona Cardona llegó a continuar con el curso de tejido que Omaira dejó cuando se fue para Bogotá. La filosofía de su taller era tejer por tejer. “Yo les mostraba las técnicas hasta que lograban hacer una pieza. Ese era uno de los objetivos, porque el real era que tejieran e hicieran una búsqueda muy personal: cada una en su proyecto, con sus colores, llegando adonde querían llegar”, recuerda Sorángela. Los talleres buscaban ser un espacio de catarsis y de ruptura con lo cotidiano, gracias a la sintonía entre los pensamientos y las acciones que procura el tejer.

Una de las participantes del taller, en la bitácora del curso, le agradecía a la profesora y al Centro Cultural: “Yo que pensaba que ya no era capaz de hacer nada, estoy en este taller de tejeduría para salir de una depresión que sufro hace más de dieciséis años. Me siento muy contenta con mis compañeras y mi profesora. Estoy muy orgullosa de poder estudiar”.

Tejían con tripa de pollo y con hilos, técnicas que pudieran replicarse fácilmente sin necesidad de materiales complejos o elaborados. “Ahí se hicieron pinitos para hablar de memoria, Sorángela empezó a trabajarla con algo muy bello: cómo cuento las historias mientras tejo y cómo este encuentro se convierte en una excusa para contarnos y escucharnos”, recuerda Vanessa.

La salida de Sor dejó en el aire los procesos alrededor del tejido. Luz Mary Villa, una de las líderes comunitarias de Moravia y quien desde el 2009 trabajaba en el Centro, se encargó de crear El Costurero en el 2014. Ella logró fortalecer un grupo de mujeres y conquistó espacios en los Nodos de Desarrollo Cultural.

“Mi objetivo era el bienestar femenino, su salud mental y física; más el ser que el hacer”, recuerda Luz Mary. Además de trabajar el tejido, también involucró manualidades y elementos reciclables, y acompañaba sus talleres con un compartir de alimentos, que era la excusa para dar a conocer recetas saludables.

“Mary nos leía frases para reflexionar y nos ponía videos para pensar y contar historias. También íbamos al Jardín Botánico y a la Fiesta del Libro para tejer al aire libre”, recuerda María Elena Herrera, una de las tejedoras que desde esa época forma parte de El Costurero y quien hoy mantiene la tradición de compartir alimentos mientras están en el taller.

Nuevas metodologías

Alexandra Cadavid llega como promotora pedagógica al Centro de Desarrollo Cultural en el 2015. Ese año el área de Formación Artística de Comfenalco trabajó en su enfoque de formación integral, al que desde el Centro se le sumó una propuesta específica para su oferta de cursos, porque no estaban conectados entre sí.

“Los años 2016-2017 fueron fundamentales para que unificáramos esta apuesta con los docentes y dejáramos de ser islas, por eso empezamos a trabajar más fuerte en una ruta de formación de formadores”, recuerda Alexandra. En sintonía con esos cambios pedagógicos, Isabel González se convierte en la docente del El Costurero a partir del 2017.

“Yo con ella empecé a tejer más porque comencé a ver las cosas diferentes”, recuerda María Elena. Isabel, antropóloga y tejedora, tiene más de diez años de experiencia en procesos de tejido y memoria. Desde el principio ella les planteó preguntas a las mujeres de El Costurero y cambió la manera tradicional en que abordaban el tejido.

Isabel dice que la fuerza actual del grupo reside en los hilos temáticos que guían sus encuentros y en el trabajo conjunto con otros profesores, como Dubián Monsalve. En estos dos años trabajaron con muñecas que las costureras fueron caracterizando a partir de sus historias de vida, elaboraron un herbario medicinal, tejieron una serie sobre las cocinas del pasado y del presente y, en una de sus últimas propuestas, escucharon a los líderes del barrio hablar de la historia de Moravia y tejieron una serie de piezas llamada Hilos de cambio (2018).

“Ella, Isabel, tiene una frase muy bonita: ‘que tu mano haga lo que tu corazón te diga’, también les proyecta referentes y les explica por qué esa puntada y no otra, para dejar el automático y para que piensen el tejido como un medio de expresión”, dice Juliana Paniagua, comunicadora para el cambio social del Centro de Desarrollo Cultural y quien acompañó este proceso desde un ejercicio de escucha activa, entre el 2017 y el 2018.

“En El Costurero aprendí cómo ellas han logrado dignificar lo que a ojos del otro puede parecer muy triste, invivible o imposible, cómo con su intención firme de no dejarse abrumar construyeron y se apropiaron del espacio, e hicieron que fuera bueno para ellas y sus familias, aún en las peores condiciones”, concluye Juliana.

Es como si ellas mismas se convirtieran en un dechado de los que bordan en clase cada vez que aprenden algo nuevo. Como si sus aprendizajes fueran esas puntadas aprendidas y guardadas en la tela para entender mejor el presente y vivirlo a plenitud.

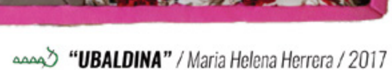
Imágenes narradas

La transformación pedagógica de El Costurero a partir del 2017 y el trabajo conjunto entre Isabel González y Juliana Paniagua desencadenó un hallazgo metodológico: las imágenes narradas. “Comenzamos a buscar cómo construir un lenguaje solidario entre la imagen y la palabra para que esos tejidos contaran más de lo que podíamos ver. Nos dimos cuenta de que ese ejercicio de escucha profunda potenciaba la manera en que El Costurero narra su trabajo”, dice Juliana.

Esta metodología les permitirá explorar las posibilidades y los límites de las imágenes en la reconstrucción de las memorias barriales. “El reto ahora es no solo hacer memoria del pasado sino hacer memoria para el futuro. Tomar esos lugares que se van a intervenir, y dejar constancia de cómo es la Moravia de ahora, porque ese será el archivo dentro de diez o veinte años”, concluye.

Del compartir en medio de los tejidos surgió el libro Moravia se teje en las manos del costurero (2018), la primera memoria escrita en diez años de los procesos de tejido que se dan en el Centro de Desarrollo Cultural.





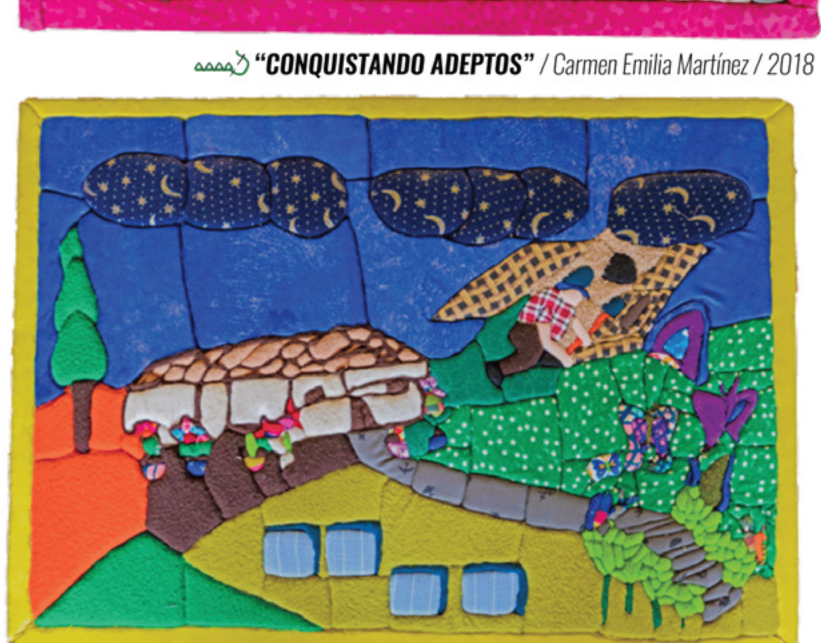
"UBALDINA" / Maria Helena Herrera / 2017



"EL MORRO" / Lucía López / 2017



"CONQUISTANDO ADEPTOS" / Carmen Emilia Martínez / 2018



"LA NOCHE" / Alcira Agudelo/ 2017

Moravia se teje en las manos del Costurero - Publicación | Centro de Desarrollo Cultural de Moravia 2018 https://centroculturalmoravia.org/publicaciones-moravia/

Cocinar juntos en Moravia

Desde hurgar el basurero para encontrar comida, hasta llegar a cocinar con chefs en los Nodos: la alimentación y la cultura han estado unidas en la reflexión sobre el territorio moravita. El Centro de Desarrollo Cultural ha contribuido a estas búsquedas con varios de sus proyectos.

"Pique el zucchini en rodajas y páselo por un poco de ajo sofrito en aceite de oliva o mantequilla. En otra cazuela, bata huevos con queso rallado y luego incorpore las dos preparaciones. Ponga a sofreír la mezcla y le queda un zucchini delicioso". Más de dos años después de haberlas cocinado, Cielo Holguín todavía recuerda las recetas y preparaciones de la última Comucina, en los Nodos de Desarrollo Cultural.

Bastaron cuatro sesiones para que ella comenzara a ver los alimentos de una manera diferente: ya no pasa un día sin tomarse un jugo natural y ya es capaz de comer germinados. Aprendió también a disfrutar del rojo del pimentón, el verde de la habichuela, el morado del repollo y el amarillo del zucchini, ingredientes de colores tropicales, como ella les dice.

"La Comucina era cocinar, pero realmente era generar nuevas formas de conversación e intercambio entre la gente; las mamás contaban quién y cómo preparaban la comida en la casa, era una experiencia que también tenía de catarsis y de compartir experiencias de vida. Para mí no era fácil comerme esas lentejas con raicitas, pero poco a poco fuimos abriendo la mente a nuevos sabores. Como les agregábamos cosas, eso quedaba muy rico", recuerda Cielo, líder comunitaria y quien para la época era la auxiliar de gestión comunitaria del Centro.

Madres cabeza de hogar, madres comunitarias, personas de los distintos sectores de Moravia y mujeres del curso de formación El Costurero fueron invitadas a este proyecto piloto impulsado por el área de Comunicación para el Cambio Social.

"Aprender a cocinar era la excusa. La Comucina es cocinar en comunidad, poner en común los alimentos que consumimos en lo cotidiano, compartir saberes alrededor de la comida", recuerda María Juliana Yepes, comunicadora del Centro. Otra de las pretensiones del proyecto era identificar las tradiciones gastronómicas que las personas traían de sus lugares de origen y que terminaban representadas en las comidas cotidianas de Moravia.

Este proyecto piloto, que duró aproximadamente tres meses, se trabajó en conjunto con el colectivo Ubuntu Lab (en la actualidad, Platos Sin Fronteras). El Centro Cultural tenía muy claro que buscaba el diálogo comunitario antes de entrar a la cocina, Ubuntu Lab aportaba su visión frente a los hábitos saludables desde la alimentación y traía a los chefs voluntarios que llegaban a compartir sus preparaciones.

Uno de los temores que surgió durante el piloto tiene que ver con la rigurosidad en las políticas de manipulación de alimentos: se trataba de una cocina popular y al aire libre. El otro era el volumen de asistentes en relación con las capacidades físicas de los Nodos de Desarrollo Cultural, que por momentos se desbordaban. "Ubuntu Lab iba más rápido y nosotros no teníamos esa capacidad", recuerda María Juliana a propósito de la Comucina, iniciativa que se creó a partir de un ejercicio de observación sobre el desperdicio de alimentos que para la comunidad eran desconocidos, como el zucchini.

Zucchini y sopas

Cada quince días, en las tres paredes que quedaron de una casa ubicada en el sector El Plan, un grupo de comerciantes de la Mayorista, apoyados por líderes sociales de Moravia, reparten alimentos a personas de El Oasis, Puerto Nuevo, San Isidro, Miranda, San Pedro, Campo Valdés y Caribe. El proyecto nace en el 2004 y se apoya en la comunidad para identificar a las personas que más necesitan los alimentos.

"Repartimos verduras dependiendo de lo que salga. Muchas personas llevan años recibiendo el mercado porque no ha mejorado mucho su situación económica; también han llegado muchos desplazados y venezolanos", explica una de las líderes sociales que forma parte de esta iniciativa.

Las verduras empacadas en costales verdes, las personas que esperan silenciosas, el reciclaje que separan a cuatro casas del lugar y El Morro,

que apenas se intuye, evocan otras épocas de Moravia, cuando el dinero para la comida se ganaba reciclando entre las basuras y la gente esperaba la llegada de los camiones de empresas alimenticias para chutar algo más que llevar a la mesa.

Esa época fue entre 1977 y 1984, cuando la zona era el basurero municipal. "La primera función del basurero fue proveer lo necesario para la alimentación diaria a las numerosas familias de los desposeídos que, en sus entrañas, buscaban lo que la ciudad les arrojaba".[14]

Con el cierre del basurero, muchas personas quedaron sin oficio y aumentó la violencia en el barrio. Los comités populares por sectores, el acompañamiento del Instituto Popular de Capacitación (IPC) y la llegada a finales de los ochenta de las milicias populares del Valle de Aburrá marcaron esa época de hacinamiento y pobreza extrema.

Paula Villa recuerda una parte de esa historia. Ella empezó a visitar Moravia desde 1993 y durante dieciocho años asistió cada sábado a cocinar una sopa que empezó calmando el hambre y terminó siendo un espacio de encuentro, recreación y construcción conjunta, llamado por la propia comunidad Cocineros Moravia.

Todo comenzó un año antes de su llegada. El sacerdote Jorge Villalobos, con un grupo de jóvenes de colegios del sur de Medellín, inició una labor social y pastoral en la zona. "La situación era muy crítica, había gente que se bañaba en La Paralela y las aguas negras todavía bajaban por la mitad de la montaña. Al principio fue una labor de asistencia: montar el alcantarillado, subir el agua a las casas, tratar de que los ranchos no se cayeran", recuerda Paula.

Dos de las actividades se institucionalizaron: un almuerzo, que en un principio era solo para los niños, y un ropero con el que simbólicamente los habitantes aportaban para la compra de los alimentos. También había una catequesis, pero desapareció con los años, cuando hacia 1996 el padre Villalobos decidió centrarse en las labores educativas con la Fundación Gente Unida. Desde entonces el almuerzo quedó a cargo de algunos de los voluntarios iniciales. Paula y Daniel Gómez fueron los coordinadores de un grupo de amigos que continuaron con esta labor.

14 La memoria cultural como dispositivo para la intervención social en Moravia, Medellín, Centro de Desarrollo Cultural de Moravia, 2011.

"Moravia nos crio a la mayoría de nosotros, que no conocíamos una realidad distinta a aquella en la que habíamos sido formados. El Morro nos encontró y nos adoptó, nosotros adoptamos el Morro y empezamos a trabajar ", cuenta Paula.

Nuevas generaciones

Con los años, las lógicas de la cocina cambiaron: los niños que recibían la sopa eran ya adolescentes con ganas de cocinar. Para hacerlo solo había dos condiciones: ser mayor de siete años y haberse bañado. La lavada de la olla, de la que se sacaban más de doscientos platos de sopa, se rifaba entre todos los cocineros. El pago para quienes apoyaban era de mil o dos mil pesos, un tesoro en aquella época.

"Yo crecí al lado de la olla, pero al principio por chiquita me dejaban afuera. Lo bueno de Cocineros Moravia era la unión: allá la gente olvidaba sus problemas. Los que venían a ayudar eran el puente para que dijéramos que sí había por qué luchar, que sí había algo que nos unía", dice Valeria Palacio Román, quien no se despegaba de su abuela Luz Mila de la Pava, o Luzmi, la madrina de Cocineros Moravia y quien guardaba en su casa todos los implementos necesarios para cocinar la sopa.

Las sopas eran básicamente de lentejas o de pastas. Sin embargo, Valeria dice que en estos años no ha llegado a probar un sabor igual. Tal vez eran el guineo, el plátano verde, el cilantro, la cebolla de huevo, la zanahoria, la papa, las albóndigas y el hueso. "Siempre sabía a lo mismo, pero no sabía ni a lentejas ni a pastas. Era una sopa llena de amor, una sopa única. Ni siquiera la vez que la hicieron en el Centro de Desarrollo Cultural me supo igual", recuerda Valeria sobre ese abril del 2011, en el que Cocineros Moravia inauguró su propia exposición en el Centro cocinando la sopa de los sábados.

Despedirnos como se despediría Moravia

"La cocina se convirtió en un lugar protegido, un espacio a salvo, común y solidario. Allí nos convertimos en una gran familia, de la que todos éramos parte hasta en los momentos más difíciles", recuerda Paula.

La violencia y los actores armados, especialmente las milicias populares de los años noventa y los paramilitares a finales de la década y comienzos del 2000, también rondaron a Cocineros Moravia. La única ocasión en

la que debieron suspender sus labores fue en el 2002, cuando el enfrentamiento abierto entre paramilitares obligó a los cocineros a dejar de frecuentar el barrio durante tres meses.

Otro conflicto que los obligó a transformarse lo causaron el Macroproyecto y la reubicación de los habitantes de El Morro, a partir del 2006. "Ese proceso no fue pensado en la lógica de comunidad que existía ahí: hubo muchas fracturas, la verdad todo lo que hicimos los últimos años fue tratar de despedirnos como se despediría Moravia", dice Paula.

Moravia se despediría escuchando reguetón o vallenatos a toda hora. Jugando en medio de las ruinas de las casas, haciendo desfiles entre las piedras, invitando al vecino a almorzar, aunque hubiera poco en la olla; en últimas, una fiesta total en medio de las carencias que se hacían más llevaderas gracias a que los habitantes del barrio vivían en comunidad y estaban acompañados de amigos, artistas, grafiteros, músicos y gestores culturales. Del 2009 al 2011 Cocineros fue una fiesta permanente, la manera de elaborar el duelo porque sabían que en cualquier momento se irían.

Valeria recuerda que todo comenzó a cambiar cuando empezaron a sacar a la gente de El Morro. "Ahí empezó a quedarse mucha sopa y entonces le preguntaban a mi abuela: Luzmi, ¿qué hacemos para que no se pierda, a quién se la repartimos?". Los lazos eran tan fuertes que muchos jóvenes reubicados en Pajarito, Castilla, Bello, El Popular y Villa del Socorro llegaban todos los sábados, con la olla en la mano, a compartir el día y el almuerzo en lo que quedaba de El Morro.

"El cierre fue muy conversado. Cada vez eran más los que se iban, las casas que ya no estaban. Entre nosotros decíamos que el día que desapareciera la cocina teníamos que dejar que se agotara Cocineros como proyecto, porque todos teníamos que aprender a crear lazos con nuestras propias comunidades, especialmente quienes ya habían sido reubicados", dice Paula.

Luzmi y la familia de Valeria fueron de los últimos en salir, no querían vivir muy lejos de El Morro. Aun así, regresaban cada sábado a hacer el almuerzo. "Cuando nos fuimos, mi abuela lloró. Eso fue trágico para ella porque se preguntaba dónde iba a quedar todo esto que habíamos construido. En cierto sentido quedamos cerca, pero ya no es lo mismo, ni las mismas personas ni el mismo ambiente que hacían bonito al Morro", dice Valeria.

Paula recuerda que el Centro de Desarrollo Cultural fue el padrino de muchas de las cosas que pasaron en los últimos años de Cocineros. "Hicimos un par de instalaciones pensadas y curadas en El Morro. Como proyecto participamos en Ex-situ / In-situ, y en el 2011 hicimos una exposición de Cocineros en el Centro de Desarrollo Cultural, que fue un trabajo procesual de cuatro meses para recrear la cocina". El montaje de la exposición fue en abril del 2011, la misma semana en la que tumbaron la cocina.

Alimentos y memoria renovados

Dos años después de la exposición en el Centro de Desarrollo Cultural, Cocineros Moravia se reunió en el parqueadero de La Herradura, uno de los edificios en los que reubicaron a los habitantes de El Morro.

"Ya éramos otros: todos inmensos, con objetivos super diferentes a los que teníamos allá, personas de bien que se quisieron superar y cuya vida de ahora es mejor que la de antes. Cocineros ayudó mucho porque, aunque nunca fue con ese ideal, siempre fue un tema de valores y principios", reconoce Valeria, que está en camino de ser la primera profesional de su familia.

Como una derivación de Cocineros, nació en el 2018 el proyecto de memoria Morreros Somos, que busca crear un "espacio de encuentro para recordar física o virtualmente historias alrededor de lo que fue El Morro", dice Paula. La iniciativa se ganó ese mismo año la beca de gestión de archivos y centros de documentación audiovisual Imágenes en Movimiento, del Ministerio de Cultura, que les permitió a Paula y a Marcela Acosta sistematizar más de ochenta horas de video, registradas entre el 2007 y el 2011, con la ayuda de la comunidad y del fotógrafo David Estrada.

Los proyectos relacionados con la alimentación y las prácticas culturales también se han renovado en Moravia. La Comucina vivió su propia derivación en manos de la comunidad, e inspiró al Urban Lab Medellín-Berlín[15] a continuar con propuestas alrededor de la cocina popular.

En el Taller Tropical y en otros lugares de Moravia han seguido preparando alimentos con Platos Sin Fronteras, Mula Cocineros y el Exploratorio del Parque Explora. Desde diciembre del 2018 tienen una cocina con un mesón de aluminio que sigue rodando por las calles de Moravia para acercar otros sabores a la gente, porque dos que cocinan juntos no vuelven a ser los mismos.

15 El Urban Lab Medellín-Berlín es un think and do tank, un laboratorio intercultural e interdisciplinario en el que se encuentran estudiantes y expertos de Alemania y Colombia para investigar, discutir y cocrear junto a los habitantes y actores locales, in situ.

Caminos y Cocinas

Moravia es un barrio como muchos de la ciudad: territorios receptores de personas con diversas costumbres, desterradas, movidas por distintas realidades de las ruralidades, de lo político y de lo económico. En fin, trayectos que nos hablan de una Colombia profunda que existe y que, a veces, preferimos no ver. Hoy tenemos entre las vueltas de la historia una marcada presencia de personas que llegan desde Venezuela y que enriquecen aún más las características culturales del ya variopinto territorio que habitamos.

Moravia, y en general la comuna 4 de la ciudad de Medellín, se nos presenta como un crisol de colores, sabores y posibilidades de existencia que generan una imagen en espiral; constante movimiento que nos recuerda lo cíclico como principio fundamental de la vida.

En Caminos y Cocinas regresamos a los sabores de la infancia, a las sopas de las madres, a las recetas de las fiestas aprendidas en los lugares de origen de los participantes, a quienes hemos nombrado y reconocido como sabedores. Son ellos quienes nos comparten recetas que guardan en su esencia la tradición de la vida cotidiana de la montaña, la selva, el llano o el río, para que a través de las comidas reconozcamos la herencia que les han entregado los caminos transitados.[16]

16 Recetario Caminos y Cocinas | Centro de Desarrollo Cultural de Moravia 2020 https://centroculturalmoravia.org/caminos-y-cocinas-expo/





Narrativas para el aprendizaje cultural y comunitario

El poder de la comunicación cultural y comunitaria, la documentación y las narrativas críticas a través de la gestión de la información colectiva, la creación de contenidos para la documentación, la difusión de las memorias y la apropiación social del conocimiento, la experimentación en múltiples medios y las narrativas colectivas. Contamos historias para las expresiones y los encuentros en el Centro de Desarrollo Cultural de Moravia.

¿Qué pasa? Es la pregunta que enmarca toda la acción narrativa y comunicativa del Centro de Desarrollo Cultural de Moravia. Nace como resultado de una práctica artística liderada por Katia Meneghini en Murales de la Memoria, una iniciativa de cooperación con Cittadellarte - Fondazione Pistoletto (Italia).

"Este proyecto mural, instalado en el costado posterior del Centro de Desarrollo Cultural de Moravia desde el pasado mes de noviembre, invita a la comunidad de Moravia a reflexionar acerca de la rapidez del cambio que sufren la ciudad y el barrio. Todas las noches la pregunta ¿qué pasa? se encendía gracias a la energía solar almacenada durante el día. Además de llamar la atención acerca de una decisión responsable sobre el consumo de energía, la luz se convierte en un símbolo que recuerda las casas que alguna vez existieron junto al muro. La plaza adyacente se transforma en un lugar de memoria y de reflexión que se desarrollan continuamente a través de la opinión pública, que hace parte de la obra y que permite que cada habitante sea interpelado para que asuma una posición crítica o consecuente con el estado de cosas.

Porque es una pregunta que cuestiona permanentemente al moravita y al ciudadano común, hemos decidido adoptarla como el nombre de esta nueva publicación periódica para los habitantes de la comuna 4, en la cual encontrarán la voz propia de los vecinos, la dinámica de los barrios y, principalmente, las acciones a través de procesos y acompañamientos que hacen los artistas de diversas ciudades del país vinculados al proyecto curatorial Ex-situ / In-situ Moravia, prácticas artísticas en comunidad desde el Centro de Desarrollo Cultural de Moravia".[17]

Esta iniciativa se materializó en un periódico, y luego, en el año 2018, se transformó en una revista, estilo dossier. No obstante, ¿Qué Pasa? se convirtió también en un llamado a la acción desde la comunicación para el cambio, al reconocer las expresiones y los encuentros artísticos, culturales y comunitarios que se gestan en #LaCasadeTodos. Esta pregunta refleja el sentido crítico que empleamos en nuestras narrativas.

La comunicación en los espacios culturales debe trascender la divulgación de actividades y generar discusiones, incidir en la opinión pública y las acciones políticas que impulsan las comunidades. Por eso esta premisa-pregunta-llamado es nuestra guía para provocar intersecciones temáticas y metodológicas que movilicen nuestra acción cultural.

17 Periódico ¿Qué Pasa?, primera edición, octubre del 2009.

Convergencias comunitarias para el aprendizaje colectivo

Convergencias: Intersecciones creativas, educomunicativas y activas que se reflejan en la creación de contenidos colaborativos.
Comunitarias: Relacionamiento con diversos públicos específicos conectados con las acciones estratégicas del Centro.
Aprendizaje colectivo: Creación y publicación de contenidos que reflejan los aprendizajes resultantes de la metodología implementada desde las líneas estratégicas, de manera interrelacionada (comunidades, lugares y sucesos temporales), para contribuir al desarrollo de las capacidades ciudadanas y a la resiliencia.
Entendemos la comunicación como un proceso social de producción, intercambio y negociación de formas simbólicas, generador de conocimiento y base de la cultura. Aquí, más que la comunicación en sí misma, importan además los procesos comunicacionales entendidos como interacciones entre sujetos en el ámbito histórico de la vida cotidiana, en los que se da efectivamente un intercambio mediado por intereses y formas de poder. Esta concepción de la comunicación nos invita a pensar en los siguientes tópicos:
Los sujetos que comunican y que son los protagonistas de la historia social que se construye, a partir de sus particularidades (edades, género, oficio, por citar solo algunas), pero también de los lazos colectivos vinculados con el territorio, sus formas de socializar y habitar.
El poder de la narración como principio para conocer las historias, los saberes y las memorias.
Las apuestas movilización. Nuestra forma de hacer política desde la comunicación es contribuir a que no haya actores invisibles en el escenario de la comunicación y a que las agendas de los medios y productos que elaboramos se enriquezcan con temas diversos.
Las propuestas estéticas, para generar espacios alternativos de reflexión, sensibilización y difusión a partir de las expresiones artísticas y culturales.
En concordancia con esta perspectiva teórica, nuestro objetivo principal en la línea de comunicación para el desarrollo es crear dispositivos comunicativos que representen los saberes comunitarios como bienes comunes. Esto significa crear productos comunicativos que sean objeto de conocimiento, que documenten a partir de la narración los saberes, los sentidos y las memorias de la comunidad, para que salgan de la esfera íntima y puedan ser reconocidos, apropiados y discutidos por otros.

Cuando hablamos de comunidad nos referimos a todos los que hacemos parte del Centro Cultural, con un foco principal en la población participante de nuestros programas, con los líderes, los actores sociales del territorio, pero también con todos los equipos de trabajo y los colaboradores que hacen posible el funcionamiento del Centro. En esa medida, los contenidos que esperamos documentar se orientan también hacia la gestión del conocimiento en el Centro de Desarrollo Cultural.
Pensamos que esta forma de asumir la realización de productos y acciones comunicativas tiene mucha fuerza, pues genera canales de escucha, propicia el diálogo y el reconocimiento de los narradores como sujetos con un saber trascendente que merece ser compartido y socializado.
En ese sentido, consideramos pertinente recordar las palabras de Jesús Martín Barbero, cuando manifiesta que “contar es tanto narrar historias como ser tenidos en cuenta por los otros. Lo que significa que para ser reconocidos necesitamos contar nuestro relato, pues no existe identidad sin narración, ya que esta no es sólo expresiva sino constitutiva de lo que somos. Tanto individual como colectivamente, pero especialmente en lo colectivo, muchas de las posibilidades de ser reconocidos, tenidos en cuenta, contar en las decisiones que nos afectan, dependen de la veracidad y legitimidad de los relatos en que contamos la tensión entre lo que somos y lo que queremos ser”.[18]

Premisas para la construcción de historias y objetos de comunicación

La construcción de lazos sociales a través de las acciones comunicativas con diversas audiencias, que permeen la opinión pública para generar diálogos interculturales.
La narrativa cultural y comunitaria para sostener y conectar las audiencias al servicio de la memoria de los procesos y el desarrollo de los proyectos del Centro de Desarrollo Cultural de Moravia.

18 Jesús Martín Barbero, Colombia: ausencia de relato y des-ubicaciones de lo nacional. Cátedra de políticas culturales del Ministerio de Cultura, en Imaginarios de nación. Pensar en medio de la tormenta, Bogotá, Cuadernos de Nación, 2001.

El fortalecimiento de la estrategia para facilitar la efectividad y la eficacia en la planeación y el seguimiento estratégico del Centro de Desarrollo Cultural de Moravia, y para su constante evolución en términos de apropiación del conocimiento artístico, cultural y comunitario en el territorio.
Un sistema de archivo y gestión de la información que disponga herramientas para el acceso, la consulta, la edición, la modificación y la publicación de los contenidos internos y externos producidos desde los proyectos y áreas del Centro Cultural.

Comunicación
Contamos historias para el cambio

Comunicación cultural, documentación comunitaria y narrativas críticas

Gestión de la información colectiva, creación de contenidos para la documentación, difusión de las memorias y la apropiación social del conocimiento, experimentación en múltiples medios y narrativas comunitarias, desarrollo de habilidades cooperativas con herramientas digitales:

- Sistema de gestión de la información y conocimiento en tiempo real
- Desarrollo de contenidos periodísticos para la estrategia de memoria
- Creación de una identidad gráfica y visual del Centro de Desarrollo Cultural de Moravia y del territorio
- Comunicación como motor de la estrategia y la difusión de los procesos del Centro de Desarrollo Cultural de Moravia.







Contar el Centro de Desarrollo Cultural de Moravia es contar a Moravia y las relaciones territoriales que sus comunidades han establecido desde que se asentaron en el territorio y construyeron el barrio que hoy conocemos. Es particular encontrar que un barrio de esta ciudad exprese en sus prácticas cotidianas e históricas las características de tantos barrios de Medellín e incluso de Colombia, como el desplazamiento forzado ocasionado por las violencias de la desigualdad, la guerra y la corrupción. La diversidad cultural es habitante de las calles del barrio y aparece en cada gesto comercial, en el saludo entre vecinos, en las arquitecturas autoconstruidas, en la lucha por la dignidad y en la capacidad de resiliencia colectiva.



Historias anidadas

Es tanta la información y son tantas las historias del barrio que este cuenta con un Centro de Memoria Barrial que exhibe en los tomos, las cartillas y los libros los ejercicios más representativos de la historia de resistencia comunitaria, de construcción de acuerdos con el Gobierno y de movilización cultural. Hoy, doce años después de la construcción de este centro cultural, aún se recuerda, se interpela, se resignifica y se dialoga con las investigaciones producidas por estudiantes, docentes, colectivos y comunidades de la ciudad y del mundo.

Es por eso que en el Centro de Desarrollo Cultural de Moravia entendemos la comunicación en su definición compleja, como un proceso que conecta la experiencia con la reflexión crítica de la historia y que posibilita el aprendizaje a partir de narrativas y relatos para el cambio socioambiental, político, económico, cultural. En ese sentido, la comunicación pone en valor el mismo proceso de conexión y diálogo para identificar, reivindicar y cocrear experiencias culturales y comunitarias a partir de las formas de encuentro y convocatoria, los mensajes y las intenciones clave, y la estrategia y los medios que se emplean en la práctica.

Narrativas para seguir Aprendiendo Juntos

Hemos definido una serie de intersecciones narrativas que nos permiten anidar los contenidos atravesados por nuestras líneas de acción. Estas narrativas son claves orientadoras de nuestro discurso, al tiempo que sirven de guía para el codiseño de iniciativas artísticas y comunitarias en futuros cercanos:

Somos de todas partes. Vivimos en la misma casa. Todo lo que aquí se ve es un producto colectivo. El conflicto, el diálogo y la construcción en comunidad son estímulos para la creación y la expresión pacífica. Si la creación me habita es porque el barrio es dinámico y enseña en la cotidianidad. Los problemas tejen relaciones de vida entre la vida privada y la pública, para volverse diálogo creativo. Y como la creación es movimiento, entonces cada expresión artística es un cambio. Decimos que nuestro cuerpo es territorio y con esa afirmación construimos tantas posibilidades de ser y hacer como preguntas y manifestaciones artísticas. Somos porque soy cultura.

Somos porque cuando pregunto, digo: "¿Quiénes soy". Y luego todo tiene sentido común. Agudizamos el aprendizaje en lo local para conversar en lo global. Le damos vuelta al mapa y nos contamos historias de otras maneras. Desatamos incertidumbres, nos arriesgamos a lo desconocido, preguntamos por todas partes, encontramos lo que no se nos ha perdido, y cuando descansamos y miramos para el techo, descubrimos que somos cómplices de un juego infinito.

Este barrio es un puerto. Y cuando llegamos nos contamos historias que luego son metarrelatos. Conocimiento vivo y diverso para compartir de manera libre. Aun viviendo en la urbe la vida rural se cuela por los callejones. Las plantas aparecen en los balcones, entre ropas lavadas y perros asomados. Las fachadas, los acentos y las configuraciones de las casas evocan los orígenes variados de quienes habitan en Moravia. Todo eso es materia creativa para representar. En la trama urbana que se ordena y desordena, extendemos un hilo que nos interconecta con otros nodos de la expresión artística y cultural. Después recogemos esa madeja de experiencias que vuelve distinta y nos tejemos con ella para que cada vibración resuene en lo que hacemos.

Aprendemos para ver, oír, hacer y contar lo que vivimos. Las experiencias del saber son reflexiones sobre las acciones de la casa y de la calle. Por eso, además de conocer, nos juntamos para reconocer. Esta casa tiene múltiples senderos que se reproducen con los gestos del arte y los encuentros. Es la capacidad de ensoñar con fuerza activa el territorio, manifestando nuestra vida en lo comunitario. Es actuar desde la realidad y el anhelo, siguiendo el llamado de un amor creciente.

Somos las historias que nos contamos. Contamos nuevas historias para que el futuro sea de alternativas para el cambio socioambiental desde las expresiones y los encuentros artísticos y culturales.

Acciones en red para activar comunidades

Lo público • Lo común • Lo comunitario • El empoderamiento • La participación • Las conexiones

Las comunidades activas de Medellín han estado presentes en diferentes momentos relacionados con los cambios económicos, políticos, ambientales y culturales de la ciudad. Una de las labores de resistencia más relevantes es la reivindicación de las memorias de las víctimas del conflicto armado. No obstante, existen otros conflictos, que no tienen relación directa con las armas pero sí con otros tipos de violencias y carencias que afectan los derechos humanos y el cuidado del entorno que habitamos todos.

La lucha por unas condiciones básicas para el buen vivir, como el acceso a los servicios públicos y el disfrute de los derechos en espacios de creación y convivencia, la contrapropuesta de grupos de ciudadanos que buscan otras formas de recorrer y movilizarse en la ciudad, la creación de redes de trabajo locales, la promoción del software libre, el derecho a la seguridad alimentaria y a crear unas relaciones más justas entre productores y consumidores, la importancia de los espacios públicos y la calle como puntos de encuentro ciudadano para la conversación y la tolerancia, la preservación de la arquitectura patrimonial y el cuidado de los bienes comunes de la naturaleza, como el agua y los árboles, es un ejercicio de resistencia con el que las personas, los ciudadanos, aportan un sentido de participación activa y constructiva.

Reconocer un conflicto significa reconocer una pregunta sin resolver, un problema que puede ser también una invitación al aprendizaje, a la construcción de un proyecto colectivo con diversos caminos posibles de resolución y al planteamiento de otras preguntas que pueden ser tan importantes como el problema original. Los procesos de resistencia son entonces una oportunidad que surge del conflicto y se convierte en iniciativas de empoderamiento de las personas y los grupos sociales. Para el Centro de Desarrollo Cultural de Moravia es esencial reconocer estas manifestaciones como contrarrelatos que dan paso a un proceso de apropiación social del conocimiento, y por eso propone identificar las formas de organización, gestión, sostenibilidad y comunicación de las prácticas activas de los territorios, que al mismo tiempo son gestos de resistencia ante el mal del archivo, la falta de documentación de las acciones comunes y la pérdida de la memoria colectiva.

Reconociendo las tecnologías comunes

No sabemos cuál es la distancia más cercana entre una abeja y Jorge Luis Borges; no obstante, podríamos determinar que esa variable tiene una alta probabilidad de representarse en forma de hexágono. A Borges le leímos decir que el universo, al que otros llaman la biblioteca, se compone de un número indefinido, y tal vez infinito, de galerías hexagonales. Y en esa biblioteca, que es la vida misma, todo se registra con esta figura geométrica.

Las abejas, que son expertas en cuestiones de almacenamiento, construyen sus panales en estructuras hexagonales para almacenar la miel de una manera funcional y eficiente. A diferencia de los círculos, que dejan espacios entre ellos cuando se les une, los hexágonos tienen la habilidad de conectarse sin el problema de dejar vacíos entre las juntas, formando un tejido compuesto por celdas que son aprovechadas en todas sus dimensiones como un resguardo para las larvas, y al mismo tiempo, como un centro para la producción de la preciada miel.

Las iniciativas culturales comparten con las melíferas la premisa de valorar el contenido que se produce en comunidad. En el caso de las abejas el

contenido del panal está relacionado con su alimento, su preservación, su comunicación y con la fecundación de otras especies. Para los humanos el contenido es el conocimiento que producen las personas y las comunidades, una manera de entenderse, representarse a sí mismos y a los demás (otros humanos, otras especies), hacerse preguntas, construir identidades y buscar posibilidades en el territorio que habitan. Las creaciones artísticas, los procesos de formación, los proyectos comunitarios y las acciones comunicativas son tan valiosos que hacen que los espacios culturales y comunitarios asuman el rol de guardianes y bodegas, recolectores y distribuidores, estrategas y comunicadores del conocimiento fruto de ese material.

No obstante, el trabajo en red, estimulado por una herramienta como internet y su incidencia en las dinámicas geopolíticas y económicas actuales, ha generado un aumento exponencial en la producción de contenido, proyectos y actividades, a un nivel industrial, ha dejado como evidencia una dificultad y al mismo tiempo un reto: mejorar la capacidad de sistematizar y retroalimentar los procesos. El uso de la inteligencia colectiva se relaciona con el tiempo que le demos en nuestra cotidianidad al intercambio de saberes. Sin embargo, las últimas décadas nos han demostrado que la tendencia global prioriza la aceleración antes que la reflexión, lo que reduce nuestra capacidad de procesar lo que estamos haciendo y cómo lo estamos haciendo, e incrementa la brecha de desigualdad e insostenibilidad de los procesos. El aumento en la cantidad de información no refleja necesariamente un conocimiento mayor.

La sostenibilidad en los procesos culturales no se limita al asunto económico. También se relaciona con el desarrollo de capacidades para satisfacer las propuestas de las comunidades de acuerdo a las lecturas que hacen de sus territorios, manteniendo el equilibrio entre los recursos humanos, ambientales y financieros. Es este balance impulsado por la comunidad el que permite que las experiencias que vivimos en los espacios de dinamización cultural se transformen en aprendizajes que pasen por el cuerpo, a través de los sentidos, las conversaciones y las preguntas en colectivo.

Además de la gestión de recursos para hacer realidad las iniciativas culturales, la gestión del conocimiento es un componente esencial porque reconoce en los saberes locales las herramientas para la resiliencia y la construcción de tejido social.

Diseñar procesos colaborativos de gestión de la información y el conocimiento es un reto y una tarea constante, pues tanto la educación básica como la profesional carecen de una pedagogía de la documentación. Incluso cuando los espacios culturales se aventuran a documentar tienden a realizar procesos de sistematización que se enfocan en el pasado, y aunque esto es necesario, también lo es generar acciones de sistematización en tiempo real, que hagan parte de la vida cotidiana de los gestores y los participantes activos de los procesos.

La gestión colectiva y comunitaria enfrenta hoy diversos retos relacionados con los procesos de formación, comunicación y sostenibilidad, lo que exige una metodología de trabajo en red con mayor acceso, colaboración y retroalimentación. Es por eso que hemos planteado como prioridad la construcción modular de una estrategia que a su vez se conciba como un ecosistema para la gestión de la información. Utilizando herramientas de código abierto, como Airtable, Dokuwiki y Archive.org, disponemos la información resultante de las acciones artísticas, ambientales, de lectura, memoria y gestión comunitaria. De esta manera, comenzamos a idear soluciones para el mal de archivo que las organizaciones culturales enfrentamos, ya sea por la deficiencia en los procesos estratégicos, por la falta de habilidades digitales, por la dependencia tecnológica o por la ausencia de recursos.

Hablar de creación colaborativa o dinámicas en red no es suficiente cuando las formas de relacionarnos aún corresponden a una topología de redes centralizada de manera total o parcial. Y aunque hoy, gracias al trabajo de gestión y comunicación intercomunitario, podemos identificar una tendencia a ir de adentro hacia afuera, en pro de la descentralización del conocimiento, es importante que esta dinámica de relacionamiento sea también distribuida, de manera que:

- Mejore la transferencia y la apropiación del conocimiento.
- Preserve la memoria de los proyectos individuales y compartidos.
- Evite los reprocesos o los cambios abruptos en procesos o actividades ya realizadas.
- Facilite el intercambio de información e iniciativas.
- Promueva acciones de financiamiento y la creación colaborativa.
- Desarrolle una metodología de trabajo en red autorregulada.
- Promueva la circulación libre de las creaciones, facilite la publicación de contenidos e impulse la creación de obras derivadas.

Intercambio y diálogo cultural

Creemos en el poder de la participación y la apreciación artística y cultural como vehículos de oportunidad para ser, crear y transformar realidades, a través de alianzas con otros colectivos, otras agendas y otros procesos artísticos y culturales. Búsqueda y curaduría, conexiones y consumo cultural de artistas y procesos locales, nacionales e internacionales. Creación y sostenimiento de las redes culturales. Observación participativa para comprender las necesidades y los intereses del sector.

El arte como ámbito de la experiencia nos plantea la posibilidad de encontrar el goce estético y el pensamiento crítico reflexivo, con un abanico de oportunidades creativas que trasciende las bellas artes y abre trochas por fuera de las élites mercantiles.

Hacer del cuerpo un territorio de la sensibilidad artística y cultural nos lleva a propuestas estéticas más amplias, que tienen mayor repercusión cuando se vinculan de manera intencionada a reflexiones, temas y preguntas en torno a la memoria barrial, las movilizaciones comunitarias, lo intergeneracional. De esta manera es posible adoptar una visión transformadora, que aunque por lo general da cuenta de lo popular, se percibe en las propuestas artísticas contemporáneas.

El Centro de Desarrollo Cultural de Moravia es un lugar concebido por los sueños de sus habitantes. Todo lo que allí nace y prospera es el resultado de inquietudes constantes, de diferentes maneras de vivir, crear y apreciar el arte y la cultura. Por lo tanto, todo lo que allí sucede es el resultado de la observación y la participación activa del equipo que conforma el área encargada de la programación, y que además de pensar el Centro de Desarrollo Cultural de Moravia como escenario, explora los espacios que se encuentran por fuera de los muros del mismo, siempre procurando entablar diálogos con los cercanos y los foráneos, para tener en cuenta sus necesidades y apetencias, y favorecer de esa manera la multiplicidad de la oferta.

El intercambio y el diálogo cultural posibilitan el tránsito de las artes y sus diferentes manifestaciones en los territorios. No se trata solo de contar con una especie de contenedor o con un escenario físico disponible, sino de esforzarse por ir más allá de la definición simple de la palabra territorio.

La constante lectura del contexto situacional e histórico del barrio en el que se encuentra asentado el Centro de Desarrollo Cultural de Moravia es la materia prima de su programación y su oferta de contenidos; sin perder de vista que Moravia hace parte de la ciudad de Medellín, una ciudad dinámica, inquieta y cada vez más visitada, que moviliza intereses de consumo cultural diversos.

Lo popular y lo contemporáneo, ambos conceptos definen las metodologías, las miradas y los enfoques de los procesos culturales y comunitarios; de ahí su relevancia en la construcción colectiva y participativa, que permea el trabajo de los espacios y las organizaciones culturales.

El arte popular, que no proviene de la academia, es la expresión de y para todos, y si entendemos lo contemporáneo desde su característica temporal, entonces podremos decir que lo popular y lo contemporáneo no son opuestos, sino más bien posibles complementos.

En los proyectos culturales en contexto es necesario proponer desde las lógicas territoriales, para ofrecer una oportunidad de aprendizaje en concordancia con las particularidades de los individuos o los grupos. De esta manera se generan propuestas sensibles frente a las necesidades y apetencias del lugar, y acordes con sus características. Es importante saber leer e identificar esas manifestaciones que en la cotidianidad se vuelven cercanas, pero además es necesario observar y reconocer las formas y las expresiones artísticas con las que se manifiesta el mundo; es decir, como organizaciones-mediadores tenemos la misión de darles lugar a las propuestas y a las prácticas mismas de las comunidades, pero además tenemos la gran responsabilidad de ampliar el espectro estético de sus habitantes; ¿cómo?, haciendo consciente y mostrando que





no conformamos proyectos ni comunidades entrópicas, sino proyectos y comunidades que valoran su identidad y sus manifestaciones, y que a la vez están abiertos a aprender y reconocer aquello que sucede en el resto de los barrios, las ciudades y el mundo. De esta manera, el intercambio y el diálogo cultural serán cada vez más ricos y provechosos, y permitirán hablar con el mundo desde la propia mirada y en conexión con la diferencia.

Desde las diversas prácticas artísticas, debemos estar cada vez más atentos a las posibilidades que el mundo nos proporciona, la poética particular de los seres y las singularidades del contexto habitado; las formas y las visiones se van mostrando paulatinamente, igual que el interés por la exploración. El ser humano, por el solo hecho de existir, tiene la necesidad de expresarse, de evidenciar su forma de ver el mundo y las actividades que le resultan importantes.

Los espacios y proyectos culturales, desde una postura mediadora, permiten dar cuenta de esas realidades, potencialidades, destrezas y capacidades del territorio al que acompañan, con algo adicional: la responsabilidad de formarlo y darle proyección. El arte se vuelve parte, reflejo de la realidad y medio de expresión y diálogo, además de la gran capacidad que tiene de generar procesos de resiliencia.

Para que todo esto sea posible, se hace fundamental la participación activa de los públicos, y en ese sentido, la formación misma de las audiencias que hacen parte de los procesos artísticos y creativos del Centro, todos aquellos que participan desde diversos roles: co-creadores, artistas, talleristas, vecinos, etc.

Los cursos, los talleres, los laboratorios de formación artística y cultural resultan una valiosa oportunidad para descubrir y formar audiencias, porque a través de la apertura sensible que se logra con el ejercicio de aprendizaje, se alimenta el interés por el consumo o la apreciación de las artes y se generan la disposición y las habilidades para la percepción y el goce.

Es importante que haya un diálogo entre el público y el artista después de las funciones, como un acercamiento directo entre ambos; además, debe haber una intencionalidad formativa en la programación, para cultivar inquietudes estéticas, y a la vez se debe dotar de actividades adecuadas para el disfrute.

Al mismo tiempo, se hace necesario el trabajo colaborativo al interior de los proyectos, entre áreas; esto permite fomentar la articulación programática con y desde las iniciativas, para propiciar la ecología de la estrategia, que representa la suma de esfuerzos colaborativos internos y que facilita

y fortalece el trabajo en equipo, además de disponer el espacio como un escenario abierto o una plataforma para docentes, artistas y colectivos que creen y se formen en el Centro.

Con estas formas diversas de mirarnos valoramos la formación y la práctica artística como medio de transformación y de interlocución con la diversidad, pues una de nuestras misiones fundamentales es la de ser mediadores para que esto suceda. Las diferentes maneras de ver el mundo, desde la historia, la memoria de los habitantes, las costumbres, unidas a procesos que involucran el arte y la cultura, pueden servir de batuta para generar tanto en los de adentro como en los de afuera una postura crítica y constructiva frente a sus imaginarios.

El establecimiento o la conformación de alianzas estratégicas con iniciativas externas es otro factor vital que, además de optimizar los recursos en términos humanos, económicos y operativos, amplía las sinergias, genera lazos y conexiones necesarias para navegar en el ámbito cultural, existir, crecer, aprender junto a otros. Este ejercicio de conexión se logra a través de la sostenibilidad, mediante las relaciones con festivales, colectivos, artistas y procesos de la ciudad o de la comunidad, la programación de contenidos acordados con el Departamento de Cultura de Comfenalco, las articulaciones culturales y artísticas con eventos de la ciudad y comunitarios, y la apertura a nuevas expresiones y encuentros artísticos y culturales.

La voz de los habitantes, sus expectativas y apetencias se han escuchado permanentemente desde la apertura del Centro Cultural, y se ha consensuado la mirada desde el barrio. Así, tanto las estéticas populares como las estéticas contemporáneas han cohabitado y construido creativamente sentidos diversos, como un diálogo polifónico incluyente. Ese diálogo intercultural ha sido la premisa para la construcción permanente de la propuesta y la programación cultural, como si fuese una partitura que puede ser interpretada, para activar la cotidianidad de los días en una comunidad desprovista de escenarios culturales.

Los centros culturales se presentan como lugares de encuentro público en donde las prácticas adquieren sentido social en el marco de un presente constituido por la experiencia pasada y la expectativa futura.

Ahora, podemos decir que el Centro de Desarrollo Cultural de Moravia, con su modelo de gestión mucho más definido, luego de hacer una lectura amplia de su trayectoria y partiendo de las experiencias exitosas y no tan exitosas que ha tenido en su oferta cultural, es sin lugar a dudas

un espacio que abre sus puertas a todo tipo de propuestas artísticas y también a todo tipo de público. Es por eso que la apuesta se centra en fomentar la formación de públicos partiendo de las edades y el contexto en que se desenvuelven.

La animación cultural no es solo un asunto programático, planear eventos o espectáculos para que sean apreciados; es la articulación del fomento a la creación –para que las artes tengan escenarios–, la práctica –con espacios para el encuentro espontáneo y libre– y el estímulo, a partir de programas y convocatorias permanentes –becas y reconocimientos a la creación en el arte y la cultura–. En esos tres ámbitos –creación, práctica y estímulo– se construye nuestro proyecto cultural.

En suma, la propuesta cultural del Centro de Desarrollo Cultural de Moravia, además de nutrirse con los aportes institucionales y las expresiones innatas de las comunidades, se edifica con la presencia simultánea y polifónica de actores que, desde todos los puntos cardinales, tanto internacionales como del ámbito local, desean colaborar en este concierto permanente que es Moravia.

Expresiones comunes

- Gestión y circulación de contenidos artísticos y culturales.
- Intercambios y diálogos para ser, crear y transformar realidades.
- Agenda cultural y artística.
- Alianzas con colectivos, agendas y procesos artísticos y culturales.
- Curaduría, creación y sostenimiento de conexiones artísticas y culturales, procesos locales, nacionales e internacionales.
- Mapa relacional de las propuestas artísticas - énfasis en la comuna 4.
- Producción de los eventos culturales.
- Diálogos interculturales in y ex situ.





La experiencia y el juego, la lógica de los barrios unida a una intención estética; los señores que juegan en las aceras de las casas, las mujeres tejedoras que encontraron en la costura una forma de memoria y resiliencia, los jóvenes que cantan hiphop y se toman los rincones de su barrio son voces permanentes de la realidad. Esos conocimientos significativos, como base e inspiración, promueven procesos dialógicos de reflexión; cuando se unen a un proceso de narrativas de comunicación, o se vinculan a procesos formativos, o hacen parte de un crisol cultural que se desarrolla en la casa de la cultura, o en la sede social, o en los callejones, o en los parques, también están reivindicando y reconstruyendo su cotidianidad.[18]

Aprender haciendo en Moravia

La reflexión, las preguntas, las historias, las experiencias y los saberes se entretejen de manera colectiva, a la luz de una propuesta cultural comunitaria que se convierte en un proceso que transversaliza el quehacer cultural y aporta herramientas para la planeación, el seguimiento, la generación de nuevas y mejores ideas, y contribuye a la visión de futuro a la luz de las nuevas dinámicas del mundo. Hablar de innovación a veces resulta contraproducente, pero en el caso del Centro de Desarrollo Cultural de Moravia las prácticas emergentes particularmente innovadoras han sido voz y expresión de temas sociales y de diversas activaciones culturales y políticas que hablan de la realidad de nuestros países. Proyectan lo aprendido, lo imaginado y lo creado.

19 Proyecto Susurros No2somos+ Ex-situ / In-situ. Prácticas artísticas en comunidad. Centro de Desarrollo Cultural de Moravia: https://www.youtube.com/watch?v=_hKmO9wjcmI.

Prácticas artísticas en comunidad

Esta propuesta de arte relacional, transversal a las acciones del Centro, les ha permitido a los artistas y a los habitantes del barrio explorar Moravia, sus relaciones y a sí mismos.

La pregunta era rotunda y franca, cotidiana y contundente: ¿qué pasa? Era lo único que decía ese mural luminoso de la artista italiana Katia Meneghini, que formó parte de Ex-situ / In-situ. Prácticas artísticas en comunidad, un proyecto curatorial del Centro de Desarrollo Cultural que se llevó a cabo entre el 2008 y el 2010.

Alejandro Roque, que en esa época era un niño inquieto de nueve años que iba a diario a los espacios del Centro, la recuerda como una pregunta que dejaba pensando a todos los que la veían. "¿Qué pasa en el barrio o qué va a pasar? ¿O qué pasa con este lote? Esa era una pregunta muy desafiante", dice Alejandro, quien todavía es uno de los asiduos del espacio y apoya procesos de comunicaciones del Centro Cultural.

Esta pregunta quedó instalada con tanta fuerza entre la comunidad que así comenzó a nombrarse la publicación periódica del Centro de Desarrollo Cultural, cuya primera edición, de octubre del 2009, recordaba el mural:

"Este proyecto [...] invita a la comunidad de Moravia a reflexionar acerca de la rapidez del cambio que sufren la ciudad y el barrio. Todas las noches la pregunta ¿qué pasa? se enciende gracias a la energía solar almacenada durante el día. Además de llamar la atención acerca de una decisión responsable sobre el consumo de energía, la luz se convierte en un símbolo que recuerda las casas que alguna vez existieron junto al muro. La plaza adyacente se convierte en un lugar para la memoria y la reflexión que se desarrolla continuamente a través de la opinión pública, que hace parte de la obra y que interpela a cada habitante para que asuma una posición crítica o consecuente con el estado de cosas".

César Hernández, quien fue durante el 2009 auxiliar de logística, recuerda que las exposiciones artísticas eran uno de los componentes más fuertes del Centro, que fue fundado con una sala de exposiciones y convirtió al barrio en un espacio de exploración estética.

"Se le dio mucho énfasis a generar procesos de artes plásticas con participación de la comunidad en todo el proceso. Carlos Uribe, el primer director del Centro y quien es historiador y artista, alentó la elección de personas que hicieran trabajos con la comunidad para luego convertirlos en obras estéticas", dice César.

Ex-situ / In-situ reunió a veintiún artistas y colectivos de diferentes ciudades de Colombia: Cartagena, Bucaramanga, Garagoa, Medellín y Bogotá. Sus ejes fueron los imaginarios y las acciones de intervención urbana, y los cocuradores fueron Fernando Escobar, Juan Alberto Gaviria y Carlos Uribe. El proyecto contó con el apoyo de Comfenalco y del Centro Colombo Americano.

Ana María Restrepo, actual coordinadora del Centro de Desarrollo Cultural y quien llegó como analista administrativa cuando Ex-situ / In-situ ya estaba culminando, recuerda que esas prácticas artísticas generaron unos detonantes para que Moravia fuera vista y reconocida en un momento en el que estaba siendo sobreintervenida.

"La idea formal de la sociedad y de los modelos civilizatorios se impone por vías de hecho, sobre la acción espontánea, cotidiana e informe de las distintas comunidades que refundan permanentemente y les dan sentido a los espacios de la ciudad, las zonas muertas (o punto cero, como el antiguo basurero) y los lugares de tránsito, despreciados por el estatuto planificador moderno", afirma Carlos Uribe en el libro que sirvió de memoria para ese proyecto. Las prácticas artísticas en comunidad se ubicaban en medio de este conflicto, "entre la ciudad moderna y las comunas de Medellín [...] y se insinúan como el puente relacional de comunicación, que sin prescindir de lecturas críticas sobre la realidad, conectan a las comunidades entre sí y con sus lugares de memoria y vivencia".

Situaciones relativas al desplazamiento, la reubicación, los oficios empíricos o populares y el medioambiente, que hacen parte de las realidades del barrio, se mostraron desde unos enfoques poco comunes que generaban preguntas a la población, al ciudadano que llegaba, al Gobierno y a los propios artistas.

La pionera de esta visión del arte relacional en Moravia fue Natalia Echeverri, quien desde 1999 visitaba la zona, primero con el acompañamiento de Yeison Henao y luego con la líder Estela Franco.

Un antecedente de topologías visuales

“Fueron muchos los recorridos por los laberintos, pasar por entre los ranchos, mirar el espacio íntimo desde afuera, para lentamente, en un tiempo aproximado de cinco años, entender cómo está compuesto el barrio, los ritmos y movimientos que le dan consistencia a cada vivienda, a la hora de montar y desmontar, poner y quitar, transformar y convertir su hogar”, así describe Natalia Echeverri sus exploraciones en un Morro que hoy ya no existe como ella lo recorrió.

Carlos Uribe reconoce que fue ella, con su interés estético por este sector de la ciudad, quien “nos marcó la guía para seguir trabajando con las comunidades del barrio Moravia”. No en vano, Natalia fue invitada en el 2009 a exponer en el Centro parte de su obra.

El ciclo plástico alrededor del barrio fue transformándose con el tiempo. Los colores que llenaban sus cuadros terminaron con la serie Moravia en blanco (2007), que era la manera de representar la reubicación de los habitantes de El Morro. “En el taller, cuando iba a pintar, luego de un profundo estudio de la zona, era como estar en efecto de luz, sobreexpuesta al barrio; no me salía el color, no sé si era saturación de información, y el blanco me equilibraba o era una forma de protesta contra lo que estaba pasando con la reubicación”, decía en esa época Natalia, quien continuó con sus exploraciones artísticas alrededor del desplazamiento y expuso Cartografías abiertas en el 2016, uno de los resultados de su doctorado en Brasil.

En esta obra también estuvo presente Moravia, no solo en las casas expuestas sino también en una de las cartografías visuales. La artista tomó prestado un hábito que conoció gracias a uno de los habitantes de El Morro: “Él todos los días al salir ponía una cuña para que no se cayera su casa. Yo recogí su acción y la retomé, y todos los días que salía de la casa le ponía una línea distinta a esta foto hecha con fragmentos de imágenes de unos palafitos que visité en Brasil, y así iba construyendo y deconstruyendo esas imágenes de la vivienda”, le contaba Natalia a Unimedios durante la exposición en la Sala U de la Facultad de Arquitectura de la Universidad Nacional - Sede Medellín.

Natalia, con su topología visual de Moravia, fue la artista eje de Ex-situ / In-situ. Prácticas artísticas en comunidad. “La trayectoria del trabajo de Echeverri [...] es sin duda un referente obligatorio para las prácticas artísticas más contemporáneas y de avanzada, que distinguen a una nueva generación de artistas, que ven en los espacios sociales no artísticos, en la relación y el diálogo con las comunidades, no un tema de trabajo, sino el material, el motivo y el lugar mismo para que ocurra eso que seguimos denominando un hecho artístico”, reconocía en ese momento Carlos Uribe, quien estuvo en el Centro hasta finales del 2012, año en el que llegó Santiago Vélez a la dirección.

Contextos y memorias

Con Santiago se mantuvieron los ejes de exploración de las prácticas artísticas en comunidad, que giraban en torno a los imaginarios y la intervención urbana. A ellos se agregó la noción del contexto y la memoria.

“Cuando recibí la coordinación, las prácticas artísticas en comunidad funcionaban muy bien. El trabajo con los tres cocuradores había sido absolutamente significativo para Moravia y la ciudad. Lo que nosotros quisimos fue continuar con dos o tres proyectos posteriores. La cosa se dificultó un poco por asuntos presupuestales porque no teníamos tanto recurso como en el momento de Carlos”, recuerda Santiago Vélez, quien fue el coordinador del Centro entre febrero del 2013 y marzo del 2014.

Ese año hicieron dos prácticas artísticas en comunidad. La primera de ellas fue Un andén para Moravia, de la artista Elena Vargas Tisnés, quien trabajó en El Morro y generó unos talleres e intervenciones con la comunidad. El resultado final fue el camino hacia El Morro, con las frases que aparecen en cada una de las escaleras.

“Lo fundamental era la participación social, y con eso lo que pretendíamos era que las personas próximas a los procesos fueran los agentes creadores. Los artistas cumplían un rol como mediadores en una creación conjunta con todos los participantes”, recuerda Santiago.

El otro proyecto fue más efímero y estuvo a cargo del argentino Lisandro Arévalo, quien pintó con cal los ventanales del Centro. En esta acción performática estuvo acompañado por personas que estaban en los cursos de formación, especialmente de capoeira, o quienes eran reconocidos como líderes entre la comunidad.

Prácticas renovadas

El artista Dubián Monsalve, docente de artes plásticas y visuales en los cursos de pintura, dibujo y muralismo, recuerda que llegó al Centro de Desarrollo Cultural porque era uno de los espacios anfitriones del MDE15. En ese momento Ana María Restrepo ya era la coordinadora.

Moravia, recuerda él, era un lugar que le interesaba mucho, pues varios de sus maestros de artes de la Universidad Nacional, como Natalia Echeverri, Santiago Vélez, Elena Vargas Tisnés y Adriana Escobar Giraldo, habían hecho varias prácticas artísticas en el barrio.

"Siempre estuve tratando de descubrir lo que ellos hicieron. Además, la manera en la que los líderes me narraron su territorio me generó muchas inquietudes". Gracias a Orley Mazo, quien fue el primer líder con el que conversó, se le abrieron las puertas del barrio y la posibilidad de poner en diálogo los proyectos artísticos que ya había hecho en las subregiones de Antioquia. En el 2016 materializó una práctica artística en comunidad que llevó por nombre Casa habitada.

El proyecto giraba en torno a la pregunta que se hace Dubián sobre la casa y las personas que la habitan, muchas de las cuales permanecen en el anonimato. "Lo que hice fue un retrato de esas personas sobre sus fachadas, en esas casas que también tenían una característica: en un futuro ya no iban a estar, los iban a reubicar y posiblemente no iba a ser solo una reubicación sino un desplazamiento", dice Dubián. En ese proceso él caminó El Morro y conversó con la gente; sintió una conexión tan fuerte con el barrio que terminó quedándose para volverse docente de los procesos de formación del Centro de Desarrollo Cultural.

"Desde el Centro se hacen distintas prácticas artísticas en comunidad, desde las diferentes áreas curriculares y artes, no solo desde las plásticas. En mi caso, como se trata del curso de pintura mural, es muy hacia fuera del Centro Cultural y tiene un impacto directo en el barrio y la comuna. Sin embargo, al ver la evolución de las prácticas entre el 2015 y hoy, siento que la exploración hacia afuera del Centro se está quedando un poco", dice Dubián.

Ana María reconoce que en estos años se han mantenido las prácticas artísticas, pero más desde ejercicios puntuales: "Invitamos a los artistas y aprovechamos la oportunidad de tenerlos aquí para trabajar a la luz de sus proyectos y preguntas uniéndose a nuestras propias preguntas por el territorio, pero nunca con la misma intensidad ni los recursos con los que se trabajó en aquellos tiempos".

Stíver Peña, profesional que acompañó los procesos de creación durante casi dos años, afirma que las prácticas artísticas han sido variopintas y cambian con cada promotor que llega al cargo, de acuerdo a su especialidad. Durante el 2018 él trabajó para retomarlas y propuso un ejercicio sobre las migraciones, con el artista Fredy Alzate. Otra experiencia involucró al Colectivo de Ilustración BióGrafos, que propuso una pintura anamórfica de Moravia que contó con la participación de los habitantes de El Oasis.

La idea es que "haya más artistas interesados y que se acerquen al Centro Cultural, que es otro espacio para la experimentación; seguramente habrá propuestas de mayor o menor alcance, pero en eso consiste, en probar", añade Stíver.

Recuperar la intención clara con la que se han llevado a cabo las prácticas artísticas en comunidad desde el Centro de Desarrollo Cultural, para materializarlas en el barrio y la comuna, es uno de los objetivos actuales de Ana María. El proyecto El agua no es azul es una de esas búsquedas. "Ahora lo que estamos tratando de hacer es retomar esa fuerte intención y esa conexión con la gente, y volver a la pregunta de la comunidad ligada con la pregunta del artista", concluye Ana.



ESGUAÑINGA'O
DEVALUACION
PRESTAMISTA
cónchale
transculturalidad
TOMBO
CASCO
BLANCO
hacinado
PURE
CAMELLO
aguarapado
NOVIA


¿QUÉ PASA?

Hacemos barrio con nuestras preguntas

Paciencia, persistencia y propósito: tres claves de las transformaciones que ha logrado el Laboratorio Audiovisual en Moravia.

"Profe, ¿usted quién es?". Esa fue la pregunta que le hizo Memo a Alejandro Araque durante el primer encuentro del proyecto Susurros, que formó parte de Ex-situ / In-situ.Prácticas artísticas en comunidad, una invitación que hizo el Centro de Desarrollo Cultural en el 2008 a artistas nacionales e internacionales para que desarrollaran intervenciones artísticas, prácticas sociales u obras de arte relacional en Moravia.

Alejandro, aunque apenas conocía el territorio, ya sabía que la gente estaba cansada de tantos diagnósticos y tantos proyectos que llegaban al sector y terminaban en nada, y entendía que muchos de los jóvenes que estaban ahí "habían perdido la esperanza en los procesos de aprendizaje formales".

La gran mayoría eran raperos. Entre los más constantes, Alejandro recuerda a Memo, Pino, El Bardo, Falco, Romano, Cielo y Pete (ver la lista completa al final). Casi todos habían elegido un nuevo nombre o apodo, la mayoría también tenía su estudio en la casa: un computador, un micrófono o una consola, que eran propios, prestados o intercambiados y con los que grababan sus mezclas.

"Yo comencé diciéndoles que venía de procesos comunitarios y de lugares con problemáticas complejas. Que venía a compartir mi historia con ellos, a ver qué podíamos resolver, porque hay que entender que, si hay algo democrático en Colombia, son la pobreza y la inequidad social", recuerda Alejandro. El proyecto, pensado para un año, terminó convirtiéndose en una experiencia de casi cinco que impulsó después otras iniciativas, colectivos y laboratorios, incluyendo el Laboratorio Audiovisual y la Motolab, que diez años después permanecen vigentes en medio de sus propias transformaciones (2018).

Autonomía, autogestión y acompañamiento en medio de la independencia han sido tres características permanentes de este espacio de exploración, duda y confrontación. "Las clases de Alejandro venían muy libres y generaban una educación alternativa muy bacana e informal, una metodología de la pregunta por la pregunta: aprendimos de manera diferente", recuerda Sebastián Morales, o Sebas Payaso, quien formó parte de la última fase del proyecto con Alejandro.

Susurros comenzó caminando el barrio. En uno de los recorridos identificaron un problema: el traslado de las familias de El Morro estaba fragmentando la memoria de Moravia. Ese fue el inicio de las búsquedas.

Preguntas por la memoria

Los recorridos empezaban desde las nueve de la mañana y terminaban cuando les podía el cansancio. Compartían y conversaban con la gente. "El proyecto nace preguntando los relatos del barrio, luego se genera el ala de los laboratorios: radio, videos, textos, cartografías críticas, electrónica básica, Arduino, processing, una investigación orgánica", dice Alejandro.

Él venía con unas premisas desde el Valle de Tenza, del proyecto InTenza No2Somos+: hágalo usted mismo y hágalo con los demás. En Moravia agregó el hágalo como pueda. Con lo que tenían y con lo que conseguían grababan sus canciones y sus videoclips, en un trabajo en el que los mismos cantantes hacían su producción. "Trabajábamos con cámaras propias. En su mayoría eran piñateras o handycam", recuerda Arbey Gómez, quien hoy es fotógrafo y productor.

Sebastián cuenta que el primer video argumental que hicieron fue Amoravi. Lo rodaron en El Morro cuando todavía era un botadero. "El artista planteó que el aire estaba contaminado, y que había un man que buscaba cosas porque tenía una máquina donde reciclaba para generar aire y poder respirar. Fue nuestra primera obra de arte, pensada y con trabajo en equipo. Recorrimos el barrio en el mayor esplendor, que ya no existe". Con él ganaron la primera cámara, gracias a un concurso en el Parque Explora.

Por esa misma época sucedió el LabSurLab (2011). Esta reunión de laboratorios llegó a Moravia con propuestas de electrónica básica, Arduino, processing y cartografías críticas. En el Centro se generaron mesas de trabajo con las comunidades y fue el primer encuentro entre los participantes de No2Somos+ del Valle de Tenza, Bogotá y Medellín. Alejandro cuenta que ya estaban en una etapa final del proceso, en el que pretendía crear un semillero de investigación social.

"Este proyecto buscaba otras dinámicas y por eso tuvo tantas tensiones. No buscaba hacerles nada a los jóvenes ni seguir con los proyectos asistencialistas. Ellos hacían sus preguntas, sus acercamientos al barrio, a la vida. Esa era la manera de devolver esa confianza a las mismas comunidades", dice Alejandro. Susurros también contó con el apoyo de amigos hackers, activistas, pedagogos y personas con saberes específicos que querían compartirlos.

Sebastián recuerda que Alejandro les tiraba preguntas constantemente y que así se les ocurrió el Tricilab. "Decíamos que lo que ofrece el Centro Cultural tenía que llegarle a la gente que no salía de su cuadra. Así nos surgió la idea de empezar a recorrer lugares recónditos del barrio con el Tricilab", dice Sebastián. La idea inicial era crear un laboratorio audiovisual, y luego mutó en el Laboratorio Móvil.

En las últimas sesiones del proceso con Alejandro, y con el apoyo del Colectivo Antejardín, idearon y diseñaron el Tricilab, triciclo engallado con equipos para hacer actividades, extensión del Centro por las calles de Moravia y Medellín, que terminó materializado en un prototipo rodante, con el apoyo del Centro de Desarrollo Cultural. "Este Centro nómada posibilitó generar otros espacios más autónomos y que, desde la autogestión, los mismos jóvenes lograran resolver lo cultural, lo ambiental, lo lúdico y lo pedagógico", subraya Alejandro. Luis Felipe Gallo, Arbey Gómez y Sebastián Morales quedaron como líderes de ese proceso.

Un laboratorio entre todos

Los colectivos que ya giraban en torno a Susurros le planteaban al Centro la necesidad de crear un espacio con equipos para la producción y la edición; así comenzó la gestión para abrir el Laboratorio Audiovisual del Centro de Desarrollo Cultural de Moravia.

"El Colectivo Tricilab y el Laboratorio Audiovisual son procesos que nacen casi a la par. Uno por vías comunitarias y el otro por la vía institucional. Mientras despegaba la propuesta del laboratorio, nosotros le hicimos gestión al Tricilab", dice Arbey.

Según él, en esa época vivían de la parcería: si tenían hambre se iban para el Gallódromo, como nombraron la casa de Felipe Gallo, y preparaban de comer para todos. "Era una época muy brutal: yo me enamoré porque veía que era más un proceso creativo y de ejecutar que un proceso de planificación. Éramos muy punkeros en el ejercicio de hacer, y eso era lo maravilloso".

Era una punkería con propósito: varios de ellos hicieron en paralelo una técnica en audiovisuales que dictó el Sena en convenio con la U. de A. Otros comenzaron a estudiar artes, audiovisual o trabajaban el clown. "A veces salían a hacer malabares o a vender dulces, por eso encontrármelos hoy ganándose la vida con una cámara al hombro, haciendo fotos o encargados del detrás de cámaras de una película es sentir que se logró el cometido", dice Gabriel Arango, psicólogo y músico, quien fue el encargado de continuar el proceso que comenzó con Susurros.

La premisa fue llevarles los mejores profesores posibles. "Gente recién llegada de hacer su doctorado en la BBC de Londres, directores de cine, gente que cobraba muchísimo más de lo que les podíamos pagar, pero que se conectaba con el proyecto y nos acompañaba, es que esos pelaos eran una energía y un impulso para hacer cosas y contar historias", recuerda Gabriel, quien les llevó talleres de fotografía, iluminación, guion, documental, montaje y sonido.

Para él lo importante era contextualizar el conocimiento y convertirlo en aprendizaje mediante prácticas reales que les afianzaran lo visto. "Ellos estaban adquiriendo un nivel de formación que podía cambiar profundamente la manera en que concebían el hecho de trabajar", explica Gabriel, quien no tenía prisa por ponerlos a hacer productos audiovisuales para mostrar.

El Laboratorio Audiovisual, que había comenzado en un espacio muy pequeño del Centro, tuvo que moverse para la sala de exposiciones. Los equipos y las demandas del grupo eran cada vez mayores: Gabriel supo entender el sueño que muchos de ellos tenían de formar parte del gremio audiovisual de la ciudad y logró mantenerlos enganchados.

De esa época, Gabriel y Arbey recuerdan el documental Árboles imaginados, sobre la obra del maestro José Ignacio Vélez, quien expuso en el Centro durante el 2014. Luego de la exposición, los integrantes del Laboratorio viajaron a El Carmen de Viboral e hicieron una historia de ese maestro. De esa época también quedaron grabaciones completas de algunas versiones del Festival de Música Campesina, un producto del Laboratorio para la memoria del Centro que es también patrimonio para la ciudad.

Un legado para el Centro Cultural

El Tricilab, con su vagón verde fosforescente que cargaba ollas, parlantes de sonido, guitarras y cuanto fuera necesario para llegarle con cultura a la gente del barrio, seguía pedaleando por Medellín. En la ciudad y el departamento comenzaron a conocerlos por sus sancochociertos, los talleres de huerta, los microconciertos, el cine al aire libre, el teatro callejero y los canelazos.

"En esa motivación de descentralizar el arte nos autoproclamamos independientes del Centro de Desarrollo Cultural, trabajábamos con él, pero éramos un proceso comunitario aparte. A partir de ahí nos fuimos enfocando en convocatorias de arte. En ese ejercicio de dejar de ser tan punkeros presentábamos muchos proyectos y todos los perdíamos", dice Arbey, quien se enojaba con Sebastián por la manera en que postulaba las propuestas del Tricilab.

Según Arbey, perdían con razón: errores de ortografía, presupuestos desbordados, falta de objetivos claros. Desde el Laboratorio, Gabriel también les ayudó a darse cuenta de qué les faltaba, a convertir los procesos de la intuición en proyectos más formales que les permitieran postularse a otras convocatorias. Esta mezcla de ideas y apoyos les permitió participar en el MedeLab 2013, ofrecer una programación durante la semana del evento y compartir con otras doce experiencias de la ciudad. Con los recursos que ganaron pudieron conseguir más equipos para continuar sus propuestas culturales y audiovisuales.

Al año siguiente se presentaron a Comuna Innova, de Ruta N. Los guiaban los principios de energías libres, comunicación libre, educación alternativa y promoción de la cultura en la proyección y la formación. "Alejo Araque siempre nos decía 'Tensionen': si ustedes no tensionan no va a haber un cambio, una evolución. Y esa tensión era cuestionarnos, preguntarnos, crear", recuerda Arbey de ese proceso, que incluyó votaciones del público y una serie de encuentros en Ruta N. En Comuna Innova fueron elegidos como la propuesta innovadora de mayor beneficio para la comuna 4.

La propuesta era una evolución del Tricilab, inicialmente llamada Tricilab 2.0 y hoy conocida como Motolab, que trabaja con paneles solares y trae mejores equipos para el trabajo en el territorio. Luego de casi un año de retrasos por parte de Ruta N, llegó el nuevo equipo y apareció una serie de malos entendidos. "Ahí hubo una confusión muy grande, y como jóvenes y calientes de cabeza no supimos entenderla", reconoce Sebastián.

Luego de varias reuniones, y ante la falta de personería jurídica del Colectivo Tricilab, decidieron que el Centro Cultural recibiría la moto. Sin embargo, el Centro tampoco tenía personería jurídica, y por eso terminó recibiéndola Comfenalco. Esa situación desencadenó diferencias y rupturas entre los miembros del colectivo, y de este con el Centro de Desarrollo Cultural.

Sin embargo, la Motolab está en funcionamiento desde que fue recibida, en agosto del 2016, y hoy es la estrategia de descentralización por excelencia, convertida en el Laboratorio Móvil de la Comunicación, la Creación y la Cultura.

"Entre los análisis del momento estaba que el Centro Cultural, Comfenalco y la Alcaldía tenían más operatividad y recursos para dotarla que nosotros, porque como corporación nos tocaría gestionar demasiados proyectos para sostenerla y sostenernos", dice Sebastián y añade que la Motolab ahora tiene muchos más requisitos para la reserva y la operatividad, pero es uno de los pocos proyectos de Medellinnovation que siguen vigentes.

El Colectivo Tricilab siguió en sus gestiones más allá del dispositivo físico. En el 2017 sus integrantes participaron en eventos de promoción de lectura durante la Fiesta del Libro y dictaron un taller de conservas en el Colaboratorio del Parque Explora. Estos intercambios se sumaron a sus loquiadas por festivales y encuentros del país: el Mango Jam, de Palomino (La Guajira), y algunos otros eventos que se llevaron a cabo en Santa Rosa de Cabal, San Basilio de Palenque, Isla Fuerte y Santa Fe de Antioquia.

"Tuvimos enlace con Okupas de Barcelona, con amigos de Austria que nos daban ideas de cómo veían el proyecto, gente de Brasil, parceros de México que han trabajado por acá. Otros artistas que han venido y quieren utilizar el sector como lugar in situ de sus obras de arte", subraya Sebastián.

En el 2018 los fundadores del Tricilab decidieron que las nuevas generaciones, agrupadas en la casa de operaciones Ecobionex, siguieran con las labores del Laboratorio Móvil, que ofrecería un cineclub y recorridos por el barrio.

Cambios y nuevas generaciones

Víctor Quintero saca piedras y las tira en la bañera que le sirve de barca. El negro ónix que tienen cuando están recién salidas del río Medellín contrasta con toda la basura que hay a su alrededor. Niña lo acompaña, echada en una de las islas de basura que se forman al lado de la ribera. La suciedad contrasta con los acordes de guitarra, precisos y limpios, que acompañan el documental Areneros, de Carlos Vélez.

Esta producción del 2016, que fue apoyada por el Centro de Desarrollo Cultural de Moravia, formó parte de los documentales y videos que pasaron por el Laboratorio durante la tutoría de Carlos Álvarez, más conocido como Gatoloko.

Él, que sucedió a Gabriel Arango, potenció las miradas documentales y cinematográficas. “Lo que hice fue brindarles los elementos técnicos para que tuvieran herramientas audiovisuales y de cine, y para que entendieran que hay un montón de departamentos y una manera en la que funciona la industria”, recuerda este fotógrafo. Esa idea terminó materializada en una serie de talleres sobre los siete oficios principales del cine, que concluían con la grabación de historias.

Arbey, quien estuvo en el proceso hasta el 2016, recuerda que al Laboratorio comenzaron a llegar personas de otras zonas de la ciudad y que con Gatoloko terminaron el documental Quiroz, memorias de un pueblo vivo, y desarrollaron Aventuras de sol y arena, que se rodó en Isla Fuerte con el apoyo del Centro de Desarrollo Cultural; esta producción recibió posteriormente un estímulo de la Comisión Fílmica de Medellín.

Este acercamiento entre la realización audiovisual comunitaria y los oficios del cine como industria puso al Centro de Desarrollo Cultural a soñar con la posibilidad de convertir el Laboratorio en una escuela de cine enriquecida por las historias de Moravia. Sin embargo, lograrlo requería aumentar notoriamente los recursos que aportaría el Centro o que se gestionarían con otras organizaciones. “Comenzamos a buscar apoyos desde lo oficial, pero terminó colapsando por falta de recursos”, dice Carlos.

En abril del 2018 comienza una nueva etapa del Laboratorio, con Stíver Peña, quien acompañó el proceso de creación del Centro de Desarrollo Cultural. La tutoría quedó a cargo de la Cinemateca de Medellín, en una alianza que incluye el trabajo descentralizado en las casas de la cultura de la ciudad. Al principio se ofrecieron clases magistrales sobre circulación y distribución, que les sirvieron a las producciones realizadas en la época de Gatoloko para poner a rotar sus cortos y documentales por festivales de la ciudad y del mundo.

“Todo esto marcó un reinicio que permitió que entraran personas nuevas. Con el Laboratorio lo que hicimos fue plantear una plataforma para que los interesados en el ámbito audiovisual del territorio se conozcan entre sí, generen lazos de amistad y ojalá lazos profesionales alrededor del audiovisual”, dice Stíver.

Los módulos de profundización en los principales roles del oficio cinematográfico, liderados por profesionales de la industria, y la puesta en situación de los participantes, como ocurrió con la defensa de sus historias a través de un pitch ante jurados, son algunas de las experiencias que han vivido los nuevos participantes del Laboratorio, que terminarán esta fase (2019) con el rodaje de un teaser. “Queremos que en Moravia se empiecen a cultivar mucho más las historias, que aquí esté el nicho de la dirección en la ciudad”, añade Stíver.

La curiosidad por contar historias, que comenzó con las memorias de El Morro, ha estado presente desde el inicio del Laboratorio Audiovisual del Centro de Desarrollo Cultural de Moravia. Este proceso institucional y comunitario está en evolución. Se trata de un trabajo de paciencia y persistencia, en el que solo el tiempo da razón de las transformaciones.

Como concluye Gabriel Arango sobre la primera generación que participó en el Lab, “los resultados se están dando con los años. Sí hubo un cambio profundo en las personas: hoy en día son fotógrafos, hacen sonido para audiovisual, son productores musicales, saben manejar software de audio, son creativos o hacen copies. Con los años es que realmente empiezan a aparecer las evidencias de que logramos impactar en sus vidas”.



Los pioneros de Susurros

Con Susurros inició lo que hoy se conoce como Laboratorio Audiovisual del Centro de Desarrollo Cultural de Moravia. Incluimos aquí un listado con los nombres de quienes hicieron parte de ese proyecto fundacional:

Jonathan Andrés Valle Mesa (Falko) Q. E. P. D.
Sebastián Morales Botero (Tortuga)
Luis Felipe Gallo Aristizabal (Gallo)
Sergio Andrés Ruiz Hoyos (Pino)
Arbey Antonio Gómez (Chico Águila)
César Augusto Marín Rentería (Romano)
Daniela Pérez Hernández (Dani)
Andrés Valencia Rodas (Andrés)
Cristian Marín (Ñeco)
Hernán Londoño Tabares (Loco)
Carlos Alberto Pradilla Soto (Liche)
Alejandro Araque Mendoza (Alejo)
Esteban Rey (Esteban)
Juan Torres (Memo)
Pete
Sombra
Vigía
Geová
Nicolás Navas
Henry Pradilla (Chapu)
Cielo Holguín
Michel Recuero
Laura Morales

Una nueva etapa aparece para el Laboratorio Audiovisual. Con la llegada de Andrés Sampedro, nuevo gestor acompañante del proceso de fomento a la creación, se están creando ejercicios para abrir posibilidades creativas desde el video comunitario, con el apoyo de la Cinemateca Municipal y la participación de artistas y grupos diversos que trabajan el lenguaje audiovisual en el ámbito cultural y comunitario.

Economías colaborativas en el arte y la cultura

Los bienes comunes o commons, se ponen en práctica y debate en la economía actual y abren la pregunta ética sobre lo que consideramos recursos esenciales para el ser humano y cómo podemos hacerlos sostenibles. La ciencia, los datos, la educación, el Gobierno, el espacio público, el aire, el agua, el suelo son cosas que tenemos en común con otros, y se reconocen en expresiones y herramientas que más allá de su representación, objetual o no, hacen parte de las dinámicas económicas globales.

En el caso del ámbito artístico y cultural, la noción de industrias creativas toma fuerza en los años noventa, como una estrategia para monetizar los bienes intangibles, afines a la creatividad y la expresión humana, que se reconocen como posibles productos de exportación. Con este modelo se propone que los trabajadores de la cultura se beneficien, puedan producir ganancias con sus productos del arte y la creatividad. El problema de esta visión es que las industrias creativas toman como base las posibilidades de explotación económica y no el potencial experimental, político y educativo del contenido cultural. En consecuencia, se corre el riesgo de estandarizar y empaquetar la expresión de acuerdo a los límites del mercado, al que por cierto no todos pueden o quieren acceder.

Esta perspectiva, además, puede restringir la diversidad de usos de las comunidades en relación con su conocimiento, pues hace uso de las herramientas desde el ámbito de la propiedad intelectual privativa, para monopolizar los aprendizajes y encerrarlos en círculos de mercado.

El movimiento Copyleft, la noción de procomún y los movimientos de acceso abierto ofrecen otras posibilidades de interacción y de uso del conocimiento humano y sus representaciones. Reconocen la importancia de la creatividad humana en las dinámicas económicas locales y globales, sin perder de vista valores como la pluralidad y el acceso democrático al conocimiento. Desde esta perspectiva, el uso de los bienes comunes culturales amplía la interacción con el contenido, lo que les permitie a los autores tomar decisiones sobre sus derechos patrimoniales de acuerdo a sus visiones del mundo y a su situación económica.

Por ejemplo, un realizador de una película puede decidir utilizar todos los derechos reservados durante un par de años mientras su material viaja a festivales, concursos y otros ámbitos de distribución. Una vez cumplido este lapso puede liberar su material y ponerlo a circular con una licencia abierta que le permita llegar a otros espacios por fuera del comercial, y además puede dar origen a obras derivadas. Incluso, en algún momento el autor puede decidir trascender su protagonismo como figura central de la creación y declarar su creación como parte del dominio público.

Sin embargo, las políticas y las legislaturas sobre este tema son caprichosas, difusas y en la mayoría de los casos anacrónicas. Las tensiones están entre velar por la retribución justa al esfuerzo creativo sin limitar la divulgación del conocimiento, en un sistema en el que la búsqueda de la remuneración monetaria es predominante. Iniciativas como los commons, el blockchain, entre otros referentes de economías colaborativas, o más bien cooperativas, están enfocados en primera instancia hacia la creación de una comunidad alrededor de los bienes comunes, como parte esencial del bien común (en ambos sentidos). Esto significa que su estructura propone tipologías de red de intercambio descentralizadas y distribuidas que funcionan bajo la idea de la cooperación (comunidades peer-to-peer o entre pares). Este principio posibilita que el intercambio se dé bajo unas premisas y acuerdos de uso de la comunidad que no necesariamente tienen que ser el lucro.

En un diccionario de Internet se puede leer hoy la definición de commonista: una persona que aboga por el uso de Internet para el bien común de la humanidad (y no para obtener ganancias comerciales). ¿Qué pasaría si ampliáramos esta definición para abarcar palabras como educación, ciencia y cultura?[20]

20 En el 2019 la Corporación Estanislao Zuleta publicó un video en el que su directora, Elizabeth Giraldo, aparece hablando de la economía mandarina.



Para el encuentro entre especies



El Centro de Desarrollo Cultural de Moravia se encuentra en un proceso de estudio y redefinición de su concepción sobre la ecología y la educación ambiental. El encuentro entre especies es un llamado a la conciencia ecológica como acción en la conversación, la expresión y la intervención socioambiental.

Uno de los referentes que consideramos para esta nueva etapa es la paradoja que plantea Timothy Morton, sumada a sus nociones de hiperobjetos y despertar ecológico:

"No estoy descontento con la idea de atraer el interés propio de las personas, si eso es lo que las hace comprender algo sobre el mundo no humano. Lo interesante de esto, en realidad, es que el interés propio solo parece funcionar con una ventana de temporalidad muy estrecha, ecológicamente hablando. Es muy difícil para nosotros pensar en acciones que tengan una escala de cien años, mil años, o a una escala de diez mil años. Y algo interesante sucede a esa escala, a la escala de diez mil años, dos cosas que son ciertas: nada sobre mí en particular será estadísticamente significativo de otra manera a esa escala. Por otro lado, cada pequeña cosa que haga será increíblemente importante, y posiblemente incluso amplificada diez mil años después. Por lo tanto, es una paradoja: como yo mismo, no importo, pero todo lo que hago realmente importa. Así que hay una brecha divertida en mí, entre la persona que creo que soy y la persona que realmente soy, en la medida en que tengo efectos en otras entidades, como los humanos y los no humanos".[21]

Muchas semillas, un palo de madera o cartón, un poco de pegamento e imaginación para crear un objeto que suena como la lluvia. Así encontramos el nombre de nuestro proceso de educación ambiental, que dialoga con las comunidades activas de Moravia y la comuna 4, los mediadores de procesos ambientales en entornos educativos y callejeros, y con las personas y los colectivos interesados en temas de ecología.

Palo de Lluvia expresa su experiencia en el territorio vivida desde el cuidado, el amor y la acción comunitaria. También realiza procesos de reflexión y acción en torno a la gestión integral de residuos, y abre el debate sobre el despertar ecológico para profundizar en eso que llamamos conciencia ecológica o ambiental.

Nuestro proceso de ambientalización del aprendizaje se vive en escenarios cotidianos de encuentro y expresión, como la calle, la escuela y la casa, donde aprendemos juntos sobre la vida en todas sus formas. La alianza con las instituciones educativas del territorio ha sido fundamental para poner en práctica los ejercicios de siembra, creación de jardines y huertas, intervenciones artísticas con temáticas ambientales y acciones constantes, como el uso de los residuos orgánicos en las pacas digestoras.

A continuación, exponemos los puntos del pacto que compartimos por todas partes para seguir abriéndole posibilidades a nuestra vida terrícola:

- Respetamos toda forma de vida
- Cuidamos y protegemos el agua
- Protegemos los animales
- Vivimos el consumo responsable
- Sembramos y cuidamos los árboles, las huertas y los jardines.

Palo de lluvia: un pacto de amor por la naturaleza para el encuentro entre especies - Publicación | Centro de Desarrollo Cultural de Moravia 2019 https://centroculturalmoravia.org/publicaciones-moravia/

21 Párrafo traducido de la entrevista a Timothy Morton "Ecology Without Nature", a cargo de Roc Jiménez de Cisneros, CCCBLAB, 2016, recuperado de http://lab.cccb.org/en/tim-morton-ecology-without-nature/.

AMORavia

El amor es un puente que construye, crea, reinventa, resignifica, motiva, inspira, da felicidad y esperanza ante el odio, el silenciamiento del otro, la incertidumbre y la carencia. Es fuerza universal que cura, sana, reconstruye, transforma. El amor es dignidad.

AMORavia es sentir un amor tal por ese territorio que te den ganas de hacerle la visita, cogerlo de la mano y salir de borondo, comer con él y en él, subir a su Morro, sacarle fotos cuando esté descuidado y sin arreglarse, y que después de todo eso te den ganas de volver.

Se trata de una apropiación que deriva en cuidado, compromiso y dedicación. Del reconocimiento de ese otro que permite que yo me vea, efecto espejo. Es ver el Morro de lejos y sentir alegría porque ahí también está tu casa. Es poder reconocer la capacidad de lucha, de organización y de esperanza.

Es comer un delicioso caldo de pescado a tres mil pesos, encontrar aguacate en cada esquina, caminar por la mitad de la calle sin miedo y con un poco de descaro, es encontrarse gatos, querer fotografiar cada espacio y a cada persona, todo. Es sentirte en un micromundo increíblemente particular, cruzar un semáforo y saber que estás en otro lugar. Es saber que vives y habitas un espacio como ningún otro, tan particular, tan curioso. Te enamoras porque sabes que es diferente, y que lo diferente y lo curioso no lo dejan durar tanto.

Es resiliencia. Fuerza. Felicidad, alegría, tristeza, donde suceden cada segundo cosas buenas, donde a pesar de algunas cosas malas nunca hace falta amor. Moravia es donde necesito estar.

Es amar, es vida, es diversidad, es memoria, son cientos de sonrisas y momentos inolvidables, es encontrarlo todo, caminar con tranquilidad y saludar a los vecinos, es estar rodeado de niños soñadores, es caminar y ver los gatos que nos saludan desde las terrazas, los techos y las ventanas, es crear, soñar, reír, comer, bailar, bailar mucho, abrazar con el alma, mirar a los ojos, escuchar al uno, al otro y a todos, ser con el otro.

Es el amor al encuentro entre especies, a lo otro, a la diversidad, étnica, de género, sexual, de origen. Es el amor por la historia, la memoria, la narración de un territorio que se expresa a través de sus aprendizajes: la necesidad de construir desde el amor y el cuidado como acciones y emociones para el cambio.

Es la capacidad de ensoñar con fuerza activa el territorio, uniendo nuestra vida individual con la comunitaria. Es actuar desde la realidad y el anhelo, siguiendo el llamado de un amor creciente.



COMÚN EXPRESIONES TERRITORIO

COMUNIDAD VIDA FUERZA

ACUERDOS ECOLOGÍA ALEGRÍA

EXPRESIONES COMÚN ESTAR

AIRE PLANTAS ANIMALES

HABITAR CURIOSIDAD MEMORIA



FUERZA VIDA ALEGRÍA

SENTIR ESTAR CONVERSACIONES

VIDA COMUNIDAD BAILAR

ECOLOGÍA ACUERDOS ENCUENTROS

COMÚN EXPRESIONES TERRITORIO

COMUNIDAD VIDA FUERZA

Créditos imágenes y fotografías

Portada
10° Cumpleaños del CDCM - 2018 - Cristian Torres Holguín

Página 4-5
9° Cumpleaños del CDCM - 2017 - Cristian Torres Holguín

Página 12-13
11° Cupleaños del CDCM - 2019 - Estefanía Hernández Marulanda

Página 18-219
10° Cumpleaños del CDCM - 2018 - Cristian Torres Holguín

Página 26-27
10° Cumpleaños del CDCM - 2018

Foto: Cristian Torres Holguín • Dibujos: Dubián Monsalve • Diseño: Alejandra Congote • Equipo de Comunicaciones

Página 36-37
10° Cumpleaños del CDCM - Ensamble de Formación - 2018 - Cristian Torres Holguín

Página 38
Expedición Moravia CDCM - 2019 - Estefanía Hernández Marulanda • Moravia se viste de letras - 2019 - Estefanía Hernández Marulanda • Leo Mi Barrio - CDCM 2018 - Cristian Torres Holguín • Leo Mi Barrio - CDCM 2018 - Cristian Torres Holguín

Página 55
Leo Mi Barrio CDCM - 2018 - Cristian Torres Holguín

Página 58-59
Reunión en la casa CDCM 2019 - Diseño: Sebastián Arcos

Página 66
Identidad y Territorio - Cumpleaños 23 de El Oasis - 2017 - Cristian Torres Holguín

Página 72-73
El agua no es azul - Inventario de especies: sector Cuatro Bocas - CDCM - El Patio Editorial - 2019

Página 78
Toma Patrimonial CDCM - 2019 - Cristian Torres Holguín • De visita - CDCM - 2019 - Cristian Torres Holguín

Página 80
Archivo barrial - CDCM

Página 84
De borondo - COiNVITE Narrativas transmedia para el aprendizaje urbano - 2019

Página 92
Mama Chila y Gloria Ospina- Archivo CDCM

Página 97
Toma Patrimonial "Un lugar de la memoria" - 2019 - Cristian Torres Holguín

Página 104 -105
Imágenes de: Dos historias de "Historias contadas dos veces" - Publicación CDCM - 2019

Página 114
Imágenes de: Moravia se teje en las manos del Costurero - Publicación CDCM - 2019

Página 123 - 124
La Comucina - - 2018 - Cristian Torres Holguín

Página 132
Para narrar Moravia: Carrera de Observación - 2018 - Cristian Torres Holguín

Página 132-133
COiNVITE Narrativas transmedia para el aprendizaje urbano - 2019

Página 145
Alcolirykoz - Concierto 10° Cumpleaños del CDCM - 2018 • Concierto 11° Cumpleaños del CDCM - 2019 - Estefanía Hernández Marulanda

Página 149
Siguarajazz - Concierto 10° Cumpleaños del CDCM - 2018

Página 158
Práctica artística en comunidad - Fronteras móviles - Fredy Alzate - CDCM - 2018

Página 159
¿Qué pasa? - Registro de Instalación pública realizada por Katia Meneghini, un proyecto curado por el puente_lab por Alejandro Vásquez por el Centro de Desarrollo de Cultural de Moravia en colaboración con Cittadellarte-Fondazione Pistoletto and Festival della Creatività in Florence. CDCM-2008

Página 170
Proyecto Susurros - No2Somos+ Alejandro Araque - CDCM - 2008-2013

Página 174
Encuentro Iberoamericano de Centros Culturales -CDCM - 2017

Página 179
Orley Mazo - Encuentro Infantil 2018

Página 180
AMORavia - CDCM 2019

Créditos de escritura por contenido

Introducción
Ana María Restrepo Aguilar - Directora del Centro de Desarrollo Cultural de Moravia

Sobre este libro
María Juliana Yepes Burgos - Comunicadora con énfasis en gestión del conocimiento

Breve historia de Moravia y su centro cultural
Comunicaciones - Centro de Desarrollo Cultural de Moravia

10 acciones clave para los encuentros y las expresiones
María Juliana Yepes Burgos - Centro de Desarrollo Cultural de Moravia

Aprendiendo juntos
Arte con Sentido de Comfenalco Antioquia - Formación artística y cultural - Centro de Desarrollo Cultural de Moravia

Lectura del mundo Moravia
Comunicaciones y Lectura - Centro de Desarrollo Cultural de Moravia

Otros mundos posibles gracias a la lectura
Carlos Mario Cano Restrepo - Comunicador social - Periodista

Comunidades activas: gestión y participación comunitaria
Ana María Restrepo Aguilar - Centro de Desarrollo Cultural de Moravia • María Juliana Yepes Burgos - Centro de Desarrollo Cultural de Moravia

Reunión en la casa
Comunicaciones y Gestión y participación comunitaria - Centro de Desarrollo Cultural de Moravia

Del Centro al Barrio
Carlos Mario Cano Restrepo - Comunicador social - Periodista

El Agua no es azul: sueños, memorias y movimientos del agua
Carlos Mario Cano Restrepo - Comunicador social - Periodista

Memoravia
Mónica Saldarriaga Ocampo - Centro de Desarrollo Cultural de Moravia

De borondo
Mónica Saldarriaga Ocampo - Centro de Desarrollo Cultural de Moravia

Un recorrido con Mama Chila
Carlos Mario Cano Restrepo - Comunicador social - Periodista

Un lugar de la memoria
Formación y Memoria - Centro de Desarrollo Cultural de Moravia

Inauguración del mural Un lugar de la memoria
Walter Gabriel Vélez Ramírez - Rector de la I. E. Fe y Alegría

Dos historias de Historias contadas dos veces
Vivir la esperanza: Eberhar Cano • El lejano mundo de la infancia: Lilian De Jesús Ardila Restrepo y Rigoberto de Jesús Ardila

Memorias Tejidas
Carlos Mario Cano Restrepo - Comunicador social - Periodista

Cocinar juntos en Moravia
Carlos Mario Cano Restrepo - Comunicador social - Periodista

Narrativas para el aprendizaje cultural y comunitario
María Juliana Yepes Burgos - Centro de Desarrollo Cultural de Moravia • Juliana Paniagua Arroyave

Historias anidadas
María Juliana Yepes Burgos - Centro de Desarrollo Cultural de Moravia

Narrativas para seguir aprendiendo juntos
María Juliana Yepes Burgos - Centro de Desarrollo Cultural de Moravia

Acciones en red para activar comunidades
María Juliana Yepes Burgos - Centro de Desarrollo Cultural de Moravia

Intercambio y diálogo cultural
Ana María Restrepo Aguilar - Centro de Desarrollo Cultural de Moravia • Leidy Viviana Rendón Castrillón - Centro de Desarrollo Cultural de Moravia

Aprender haciendo
Ana María Restrepo Aguilar - Centro de Desarrollo Cultural de Moravia

Prácticas artísticas en comunidad
Carlos Mario Cano Restrepo - Comunicador social - Periodista

Hacemos barrio con nuestras preguntas
Carlos Mario Cano Restrepo - Comunicador social - Periodista

Economías colaborativas en el arte y la cultura
María Juliana Yepes Burgos - Centro de Desarrollo Cultural de Moravia

Para el encuentro entre especies
María Juliana Yepes Burgos - Centro de Desarrollo Cultural de Moravia • Proyecto de educación ambiental - Palo de lluvia • AMORavia • Centro de Desarrollo Cultural de Moravia



ISBN: 978-958-8479-19-4
9 789588 479194